

**LA APORTACIÓN DE LOS MÉDICOS ESCRITORES
A LA HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL**

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ANTECEDENTES	9
LA CIVILIZACIÓN GRECOLATINA	11
LOS POLÍMATAS MEDIEVALES	17
EL RENACIMIENTO	25
EL BARROCO	37
LA ILUSTRACIÓN Y EL PRERROMANTICISMO	41
EL ROMANTICISMO	49
EL POSROMANTICISMO Y LOS SIGUIENTES MOVIMIENTOS LITERARIOS DEL SIGLO XIX	57
LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX.....	67
LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SEGUNDO MILENIO	89
EPÍLOGO	115
BIBLIOGRAFÍA.....	117

PRÓLOGO

Hace algo más de quince años, rebuscando entre el desordenado montón de libros colocados, además de en los estanterías, en el suelo y sobre los muebles de una singular librería de Nueva York dedicada a la venta de restos de ediciones agotadas, encontré un ejemplar de la obra *How we die: reflections on life's final chapters*, escrita por el judío agnóstico Sherwin Nuland, cirujano y profesor de “Historia de la Medicina” de la Universidad de Yale, y de la que ya conocía que trataba de reflexiones sobre un tema en absoluto atractivo, tanto por la propia naturaleza de la muerte como por entrar en cuestiones particularmente científicas, como son las descripciones de las enfermedades causantes de la misma y los distintos modos de morir (para lo que, en el lenguaje médico-legal inglés, se emplean respectivamente los términos “cause” y “manner”); a pesar de ello, el libro había conseguido figurar como *best seller* en 1994 en la acreditada relación anual de *New York Times* y quedar finalista de prestigioso Premio Pulitzer de Literatura del mismo año.

La lectura del libro nos llevó al convencimiento de que es una obra de ensayo merecedora de tan internacionalmente reconocido premio y del extraordinario éxito obtenido en los resultados de su venta, porque tiene como principales características el cuidado estilo de su prosa y la gran amenidad con que trata un tema tan complejo como difícil de abordar, y que tanto respeto infunde, describiendo, con todo lujo de detalles y con demostrativos ejemplos, las causas de muerte más frecuentes, y haciendo uso, para ilustrar al interesado lector, del relato de las experiencias vividas por el autor en la atención médica en la última fase de la vida de centenares de enfermos durante sus más de treinta años de ejercicio de la medicina, empezando por el para él más impactante caso, en que, debutando como residente hospitalario y aún sin estar todavía obligado a ello, no tuvo más remedio que actuar en un caso de asistolia presentada de modo súbito en un enfermo que, recién ingresado por una crisis de angor, estaba en espera de continuación de estudio; Nuland procedió inmediatamente a la aplicación del masaje cardíaco directo, al no haberse inventado todavía la reanimación cardiorrespiratoria avanzada tal como actualmente se practica, con lo que logró la producción de algunos latidos sin conseguir la remisión de la asistolia, lo que fue seguido por el consiguiente sentimiento de frustración, poco después sustituido por la inesperada satisfacción de recibir la felicitación de su tutor por haber actuado según las leyes del arte y elegir valientemente la mejor de las alternativas disponibles.

Entre los casos que siguen a éste a lo largo del libro, destaca la mayor extensión dada a la descripción, motivada por la afectividad que corresponde al pertenecer el caso al más cercano entorno familiar del autor, del lento y progresivo declinar de la vida antes de la llegada de la muerte con la vejez como única causa, sobre la que hace la atinada observación de que, aún siendo la más frecuente,

no está incluida dentro de las quince causas comprendidas en la relación estadística de mortalidad que cada mes de enero publica el gobierno de Estados Unidos; por lo cual, en estos casos, la muerte no puede ser certificada con su verdadero diagnóstico.

Siguiendo la lectura, antes de entrar en las consideraciones a las que se prestan las diferentes enfermedades causantes de la muerte (magistrales en la enfermedad de Alzheimer, el cáncer y el SIDA), Nuland hace observaciones de gran acierto y de menor valor divulgativo, entre ellas, sorprendentemente, afirma que los poetas, los cronistas, los narradores y los escritores en general escriben a menudo sobre la muerte aunque raramente la hayan visto, mientras que los médicos, que tan frecuentemente son testigos de ella, muy raramente escriben sobre la misma; este aserto no se corresponde con la realidad de los hechos o cuanto menos es injusto y muy posiblemente motivado por el simple deseo de crear una frase brillante como recurso literario, por cuanto los profesionales de la Medicina no sólo escriben técnicamente sobre la muerte, al ser un cometido obligado hacerla constar, si bien bajo el críptico nombre de *exitus*, al describir cada una de la práctica totalidad de las enfermedades, ya que uno de los más importantes capítulos del estudio de cualquier proceso patológico es precisamente el de su mortalidad, sino que la Medicina incluso tiene una rama del saber exclusivamente dedicada a la muerte, llamada Tanatología, que es de doble pertenencia, ya que es a la Medicina Legal a la que primero le corresponde desde su más que centenaria creación, en lo que concierne al estudio del cadáver como objeto del diagnóstico *postmortem*, y está, en segundo lugar, y mucho más recientemente utilizada la Bioética, surgida como una nueva ciencia en la primera mitad del siglo XX, que se arroga también la denominación de Tanatología en cuanto que trata de los problemas éticos que se plantean al final de la vida, lo que tiene su origen en la utilización del término tras el éxito obtenido por la psiquiatra suiza-norteamericana Elizabeth Kübler-Ross al publicar en 1969 su libro sobre eutanasia titulado *Sobre la muerte y los moribundos*.

Hay que deducir, por lo tanto, que la cita de la ausencia de referencia al tema de la muerte en los escritos médicos se aplica cuando éstos escriben sobre materias ajenas a su profesión, lo que en algún momento ha sido llamado “la Medicina fuera de la Medicina”, denominación que vemos desacertada por cuanto a ella le corresponderían también aquellas actividades creativas no literarias, como pudieran ser la Música, la Pintura, la Astronomía, las Matemáticas, la Física y otras artes y oficios, en que los médicos también han descollado a lo largo de la historia, por lo que en todo caso sería más ajustado hablar de la “Literatura dentro de la Medicina”, y eso sin dejar de tener en cuenta que no todos los escritos sobre temas no propiamente médicos son siempre literarios, como no lo son los que se escriben sobre Arte, Economía, Política y Ciencias, quedando en rigor la Literatura exclusivamente limitada a la poesía, la novela, el relato, la fábula, el cuento, la biografía, el artículo, el ensayo y el teatro, como géneros literarios que han ido apareciendo en distintos momentos a lo largo de las sucesivas épocas de la Historia, aunque puedan sumarse a ellos, por la belleza de su estilo y con carácter excepcional, páginas que dependen de otras artes, tal y como sucede en determinadas obras de Filosofía, de Historia y de Medicina.

La evidente discordancia de opinión entre la del famoso y galardonado cirujano estadounidense, al que rendimos el tributo de admiración que nos merece por su libro, y la nuestra, como simple y perseverante lector, se basa por nuestra parte en que, con total independencia de la disconformidad con lo sustentado por Nuland, y tras muchos años de lectura, hemos observado que muy frecuentemente importantes autores literarios incurren en errores, en ocasiones difícilmente disculpables, cuando se refieren al organismo humano; para nuestros adentros, y sin otro propósito que el de satisfacer la simple curiosidad, hemos ido contabilizando inexactitudes tales como el referirse al latido venoso en vez al arterial; el decir orines en lugar de orina; el hacer sinónimos los conceptos de emasculación y de castración; el atribuir la homosexualidad exclusivamente a la propia del varón, como si el prefijo *homo* fuera referente de masculinidad en vez de serlo de igualdad y, por lo tanto, aplicable también al sexo femenino, siendo incorrecto, por ello, el uso de la conjunción copulativa al hablar de “homosexuales y lesbianas”; el dar el mismo nombre de los dedos de la mano a los del pie, sin tener

éstos la función por las que aquellos reciben su nombre, señalando en el pie el pulgar o el índice, sin que el pie pueda indicar algo, el anular, que no permite llevar anillo, y el meñique, en lugar de designar a todos ellos por sus correspondientes números ordinales; el hacer referencia a la mandíbula superior en vez de a maxilar superior, ya que la mandíbula es un término sinónimo solamente del maxilar inferior; el denominar empeine al pubis y pulsos a las muñecas; el darle el nombre de pulpejo a la eminencia tenar de la mano que solo le corresponde a la parte más distal de sus dedos y, más tolerablemente, porque la Real Academia de la Lengua ya lo admite, el considerar que el huésped es el hospedado y no el hospedador, como en rigor gramatical se sigue enseñando en Microbiología; o que el alumbramiento es equivalente al parto, cuando en realidad tal nombre le corresponde a la expulsión de la placenta y las secundinas, y no a la separación del feto de la madre...

De estos errores, el que se ha prodigado hasta la saciedad es aquel en el que se cae cuando se hace referencia a la pupila, que no es más que un vacío limitado por el iris y por lo tanto un espacio negro inmaterial, a la que, sin embargo, se han dado todas las coloraciones existentes, desde la célebre pupila azul de Bécquer, pasando por el resto de la gama de la paleta y por la descripción de incrustaciones de oro, de su humedecimiento por las lágrimas, imposible al estar protegida por la córnea, de quedarse fijada en la oscuridad e incluso de un aumento de espesura, lo que más que inexplicable es totalmente incomprensible. Sobre la existencia de estas equivocaciones, evitables mediante el adecuado asesoramiento, nos ha venido a dar la razón Somerset Maugham al recomendar la conveniencia de que el literato tenga suficientes conocimientos de Anatomía y Fisiología.

La toma de conocimiento de esta notoria disidencia nos ha llevado a profundizar en la lectura de las obras literarias producidas por el cerebro y la pluma de los médicos, siguiendo el único camino posible, que pasa por la relectura, por la lectura de nuevos libros de autores ya leídos en otras de sus obras, por el descubrimiento y posterior estudio de obras de autores poseedores de la condición de médico y, por último, por el acercamiento a otras fuentes de información que pudieran llamarse enciclopédicas, con el resultado final de que las horas de trabajo empleadas con este fin nos han traído como regalo, más allá del placer de la propia lectura, algunos hallazgos de mayor importancia que los primordialmente buscados, como son el que aparte de conocer que los médicos han escrito en ocasiones magistralmente sobre el tema de la muerte, es mucho más importante conocer y dar a conocer que la producción literaria de los médicos ha sido de una gran relevancia en la historia de la Literatura Universal, como puede comprobarse al saber que a médicos escritores le han sido concedidos premios tan acreditados como el Nobel y los Príncipes de Asturias, Pulitzer, Renaudot, Goncourt, Camões, Goethe y Almeida Garret entre otros de resonancia internacional, el que también, en más de un caso, médico ha sido el autor de la mejor obra dentro de su género literario de su país y de su época, y en tercer y más importante lugar, el que hay médicos que han sido reconocidos como los verdaderos creadores, promotores y mantenedores a escala universal, de importantemente históricos movimientos literarios.

Todo lo anterior me sirvió de planteamiento inicial para la conferencia que, con el título de “Ejercicio médico y dedicación literaria”, pronuncié en el Real e Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Sevilla, en el mes de noviembre del año 2014, en agradecimiento al generoso ofrecimiento de ser distinguido con el nombramiento de socio de número de la Sociedad Monardes de Médicos y Escritores; a la terminación de la conferencia se nos transmitió la petición de su publicación, lo que nos llevó a pensar, al no poder, y mucho menos querer negarme a ello, y dada la dificultad de convertir cuarenta y cinco minutos de expresión oral en un escrito con exigencia de meses de trabajo, en llevar a cabo la tarea, y, ampliándola, convertir la conferencia en un libro.

No tardé mucho tiempo en decidirme a acampar por un tiempo en los amplios terrenos de la Historia de la Literatura y de la Historia de la Medicina y comprender que el trabajo a realizar no sobrepasaba mi capacidad si disponía del tiempo que me prestaba nuestra situación de jubilado y así, un vez tomadas las medidas previas, como es habitual antes de cualquier confección, me di cuenta de que el trabajo no podía quedar limitado a una ordenada relación de semblanzas de médicos escritores,

sino que había que fijar como objetivos el dar una visión amplia, histórica y personalmente crítica, el de ser exhaustivo en la búsqueda de autores, el de tener claramente presente la distinción entre lo literario y lo médico con prevalencia de lo primero, ya que éste no pretende ser un libro de Historia de Medicina sino de una parte de la Historia de la Literatura escrita por médicos en lo que lo fundamental es dejar constancia de lo literario con cierta extensión, sin llegar a relaciones de obras que pudieran ser agotadoras, mientras que a lo médico solamente destinaría unos breves trazos biográficos, suficientes para dar una idea de la condición de cada uno de ellos dentro de la variedad de modos de ejercer la medicina existente en el espacio de la Historia de la Literatura Universal.

El libro está dividido en nueve capítulos, el primero de los cuales se dedica a la necesaria mención de los antecedentes, míticos en la Medicina e históricos en la Literatura, que precedieron al momento en que se produjo la feliz ocurrencia de la unión de ambas artes en una misma persona, cumpliendo así la regla de que toda idea premonitrice de un acontecimiento humano trascendental ha estado inicialmente localizada en un solo cerebro, momento que, aunque desconocido, tuvo que existir y ser el punto de partida de la apasionante historia del Humanismo Médico, el cual desde su doble origen ha ido recorriendo caminos separados entre sí, cronológica y geográficamente, hasta llegar a cruzarse en un punto de encuentro situado en el hipocrático nacimiento de la Medicina Occidental que es a la que aquí nos atenemos.

Los siguientes capítulos hacen referencia a los distintos movimientos culturales históricos, encuadrando las distintas actuaciones literarias de autoría médica en espacio de tiempo no exactamente superponibles a los habitualmente empleados por los historiadores, en razón de la distinta cadencia que impone el hecho de la diferente importancia que tiene el médico literato en cada época cultural, y para ello empezando por la Civilización Grecolatina, que no da más que precursores médico-literarios, y continuando con la Edad Media, en que los médicos escritores son polímatas, que además cultivaban otras ciencias y artes; con el Renacimiento en el que se incluye nuestro Siglo de Oro con más brillo en sus escritores por la literatura que crean que por la medicina que ejercen; con el Barroco, en el que sucede lo mismo aunque con menor número de escritores médicos; con la Ilustración, a la que unimos en el mismo capítulo el Prerromanticismo por considerar que el caso de los escritores médicos forman una unidad de conjunto; con el Romanticismo al que añadimos los movimientos postrománticos por la misma razón, y por último el siglo XX, al que dividimos en sus dos mitades, tanto por considerar que hay una gran barrera histórica entre ellos, marcada por la terminación de la Segunda Guerra Mundial, como para dejar a un lado de la misma a los autores nacidos en el siglo anterior pero que dieron lo mejor de su obra en el siglo XX y situar al otro lado a nuestros coetáneos y a los que han seguido creando ya en el tercer milenio.

Cada uno de los capítulos comienza por la síntesis histórico literaria que hemos considerado conveniente para ponerle un marco situacional a los médicos escritores de cada época. De todo ello se hace en este libro una semblanza con la descripción de su personalidad humana, de su actividad médica asistencial, docente e investigadora y de su obra literaria, siendo ésta última a la que hemos querido darle mayor extensión en sus aspectos ideológicos y de estilo, sin dejar fuera los avatares acaecidos en la producción de las obras creativas, de las que damos una relación lo más completa posible y acompañada en algunos casos de breves reseñas; semblanzas y reseñas que hacen resaltar el que todos los biografiados fueron y son médicos humanistas y figuran en las páginas de la Historia de la Literatura o merecen estar en ellas, con algunos injustamente olvidados como literatos, otros sin ser conocidos como poseedores de su condición de médico, por lo que si conseguimos divulgar la grandeza de sus figuras y el esplendor de su arte, obtendremos la mayor recompensa por las horas que hemos dedicado a escribir las páginas que siguen.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

Ante de empezar a resaltar la relevancia del papel que los médicos escritores han tenido en el general concierto de la Historia de la Literatura, hay en primer lugar que admitir que se desconoce el momento en el que a un médico se le ocurrió por primera vez desconectarse temporalmente de los agobios de su oficio para ocuparse en escribir sobre sus propios pensamientos o para describir determinadas situaciones reales o imaginarias ajenas a los temas referentes a su propio arte de diagnosticar y de curar, pero es lo cierto que hasta ese punto se llegó desde dos distintos orígenes, distantes entre sí en el tiempo y en la situación geográfica, para desde aquellos continuar su propio camino hasta llegar al punto de encuentro en el que la escritura, que podía ya llamarse literatura, empezó a ser utilizada por alguno de los hombres que había ya merecido la consideración de médico al haberse distinguido con anterioridad en la atención a sus humanos cohabitantes en situación de desvalimiento.

La Historia nos dice que la escritura empezó a emplearse como el más primitivo medio de transmisión a distancia del pensamiento, acudiendo al recurso de dejar permanentemente inscritos determinados signos sobre el barro y la piedra, quehacer trascendental que en los alrededores del año 3.000 a.C. puso fin a la Protohistoria y dio paso al inicio de una continua evolución de la escritura, dentro de la que en pleno esplendor del Imperio Babilónico, aparecen por primera vez datos médicos grabados en la estela de piedra del Código de Hammurabi, hito histórico de la medicina escrita, que siglos después se repetiría sobre soportes en dos dimensiones de estructura vegetal conformando los papiros egipcios de Ebers, Edwin Smith, Berlín, Hearts y Laún, todos ellos escritos por simples escribas, con la excepción del segundo de ellos atribuido al médico Imoteph.

Por otro lado, la Medicina había nacido con mucha mayor anterioridad, al no ser imaginable que durante un periodo de siglos de duración no se hubiera visto la imperiosa necesidad de la utilización de algún rupestre modo de asistencia y que ésta fuera ejercida por alguien que hubiese tenido demostrada la habilidad necesaria para atender las situaciones de compromiso del bienestar orgánico, al menos en las producidas por la acción traumática, inevitables en una época de gran adversidad ambiental y despiadada lucha por la supervivencia. La imprecisión cronológica del nacimiento de la Medicina hizo acudir a la Mitología, en la que consta que Apolo, dios de las Artes, es también dios de la Medicina en la que, como deidad mayor, es el primero ante quien se jura al principio del ejercicio de la Medicina del Juramento Hipocrático, y que Asclepio fue el primer ejercitante del arte de sanar, siendo considerado desde una visión mítica como el hijo adulterino de Ischis, lanzada a la hoguera

por Afrodita, y sacado del vientre de su madre mientras ardía, y puesto por Apolo bajo el cuidado del centauro Quirón, quien le transmitió tantos conocimientos como para obtener grandes éxitos en Epidauros con el poder de resucitar a los muertos, provocando los celos de Zeus que decide matarlo con el rayo para quitarlo de la Tierra, mandándolo al Olimpo como deidad menor; mientras que, desde otro punto de vista, Asclepio no es más que el creador de una dinastía, que catorce generaciones, después daría a Hipócrates, según su primer biógrafo Sorano de Éfeso, origen mítico que no es aceptado por Platón que, en su *Diálogo con Protágoras*, considera a Hipócrates un simple mortal hijo de Heráclides.

La Medicina así creada, aun siendo mucho más antigua que las Letras, no irrumpirá en el terreno de la Literatura hasta siglos después, cuando aparece la figura del médico humanista, repetida a lo largo de la Historia como la más humanística de todas las ciencias y la más científica de todas las humanidades, la cual se introduce en la Historia de la Literatura siguiendo un ritmo particular, empezando por una gran precariedad demostrada en diez siglos de civilización grecolatina, a cuyos médicos escritores vemos solamente como precursores, y terminando hasta nuestros días con una grandeza médico-literaria que no ha sido cuestionada hasta que en el año 1959 se levantó la voz del fisicoquímico y escritor británico Charles Spencer Snow en su célebre ensayo *Las Dos Culturas y la Revolución Científica* para llamar la atención sobre el hecho que los dos tipos de sensibilidad y de erudición, la científica y la humanística, se habían separado por completo, afirmación revolucionaria e incierta, ya que lo que en realidad se ha producido ha sido un alejamiento de las dos culturas, lo que da un mayor mérito a los que han continuado y todavía continúan intentando salvar las distancias existentes.

CAPÍTULO II

LA CIVILIZACIÓN GRECOLATINA

El siglo V a.C., único entre todas las centurias que tiene una titulación onomástica al ser conocido como el “Siglo de Pericles”, fue la época en que alcanzó su máximo esplendor la civilización nacida en la costa griega del norte del Mediterráneo y en la entonces llamada Magna Grecia, situada en su margen oriental. Este siglo, en el que se inició la construcción del Partenón y en el que coincidieron Sócrates, Platón, Herodoto, Fidias, Esopo, Píndaro, Mirón, Jenofonte y Tucídides, y otras grandes figuras de la Geometría, de la Retórica, de la Literatura, en la que brillan muy especialmente los tres grandes trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, unión de genios que no podrá volver a verse otra vez hasta la llegada del Renacimiento, también fue el del despertar de la Medicina Occidental en la isla de Cos a partir de la creación de Hipócrates, a quien Platón cita en el *Diálogo con Protágoras* presentándolo como hijo de Heráclides y por lo tanto un simple mortal, mientras que según su primer biógrafo, Sorano de Éfeso, su origen se entronca con la divinidad, al verlo situado en la catorceava generación surgida a partir del mítico Asclepio, hijo de Coronis, la mujer de Apolo que quedó embarazada de Ischis, a quien mató el dios enfurecido por la infidelidad, mientras su hermana gemela, la diosa Artemisa, quitó la vida a la adúltera tirando su cadáver al fuego de la pira funeraria, de cuyas cenizas se extrajo el fruto del pecado para ser llevado al Olimpo y convertido en deidad protectora de la Medicina después de haberse formado como médico teniendo como maestro al centauro Quirón, hijo de Cronos, y haber ejercido en Epidaurus; pero lo que sí pertenece a la realidad es que Hipócrates enseñó en su escuela, situada bajo el legendario árbol de Cos, una visión técnica y fisiológica fundamentada en el magistral mandato a sus discípulos de desviar la vista del firmamento para dirigirla al hombre mediante el atento examen del enfermo, sobre la base de que la causa de la enfermedad radicaba en el desequilibrio de los cuatro humores: sangre, bilis, melancolía y flema; y todo ello condensado en una magna obra contenida en setenta y dos libros, el *Corpus Hippocraticum*, en el que se incluía un código ético, el todavía vigente juramento hipocrático, que con algunas variaciones, sigue siendo la base de los actuales movimientos humanistas y antropológicos que dan sentido a la medicina occidental.

Con la Escuela de Cos coexistía en el mismo archipiélago griego la anteriormente creada Escuela de Cnido, de marcada influencia pitagórica, caracterizada por su tendencia empírica y por prestar más atención a la enfermedad que al enfermo, lo que se traducirá en las posteriores teorías médicas mecanicistas y organicistas. De estas dos primigenias escuelas, prevaleció el magisterio de la primera, reafirmandose en la indiscutible paternidad hipocrática de la medicina, cediendo a la situada en la otra isla griega la primacía en el ámbito de los escritores médicos, siendo uno de los que en ella estaban aprendiendo Ctesias de Cnido, el primero al que puede dársele el doble título.

Roma triunfante y heredera de la hegemonía cultural de Grecia, que durante años siguió adorando a Apolo y convirtió a Asclepio en Esculapio, mostró inicialmente una evidente resistencia al reconocimiento de la profesión de médico, por entender que el que la ejercía era un usurpador del poder reservado a los dioses, por lo que durante todo el periodo en que se sucedieron los linajes imperiales, desde Augusto a Vespasiano, los médicos eran reclutados entre los esclavos, los extranjeros y los dedicados a los más serviles oficios, y así el propio Galeno, al trasladarse a Roma en 162, después de haber tomado contacto con la obra de Hipócrates y de haber continuado su formación médica en Esmirna y Alejandría, fue un simple médico de gladiadores hasta lograr su fama y ser llamado para su servicio por los emperadores Marco Aurelio y Cómodo. Lo anteriormente expresado también explica la carencia de dedicación literaria de los médicos postgalénicos a lo largo del Imperio Romano, hasta su caída en el siglo V d.C., época de máximo esplendor en la que, entre otros muchos, brillaron Cicerón, Julio César, Tito Livio y Séneca, al estar exclusiva e intensamente ocupados en sentar las bases de la Medicina mediante la enseñanza, y dedicados en la mayoría de los casos a luchar contra las condiciones sociales más adversas.

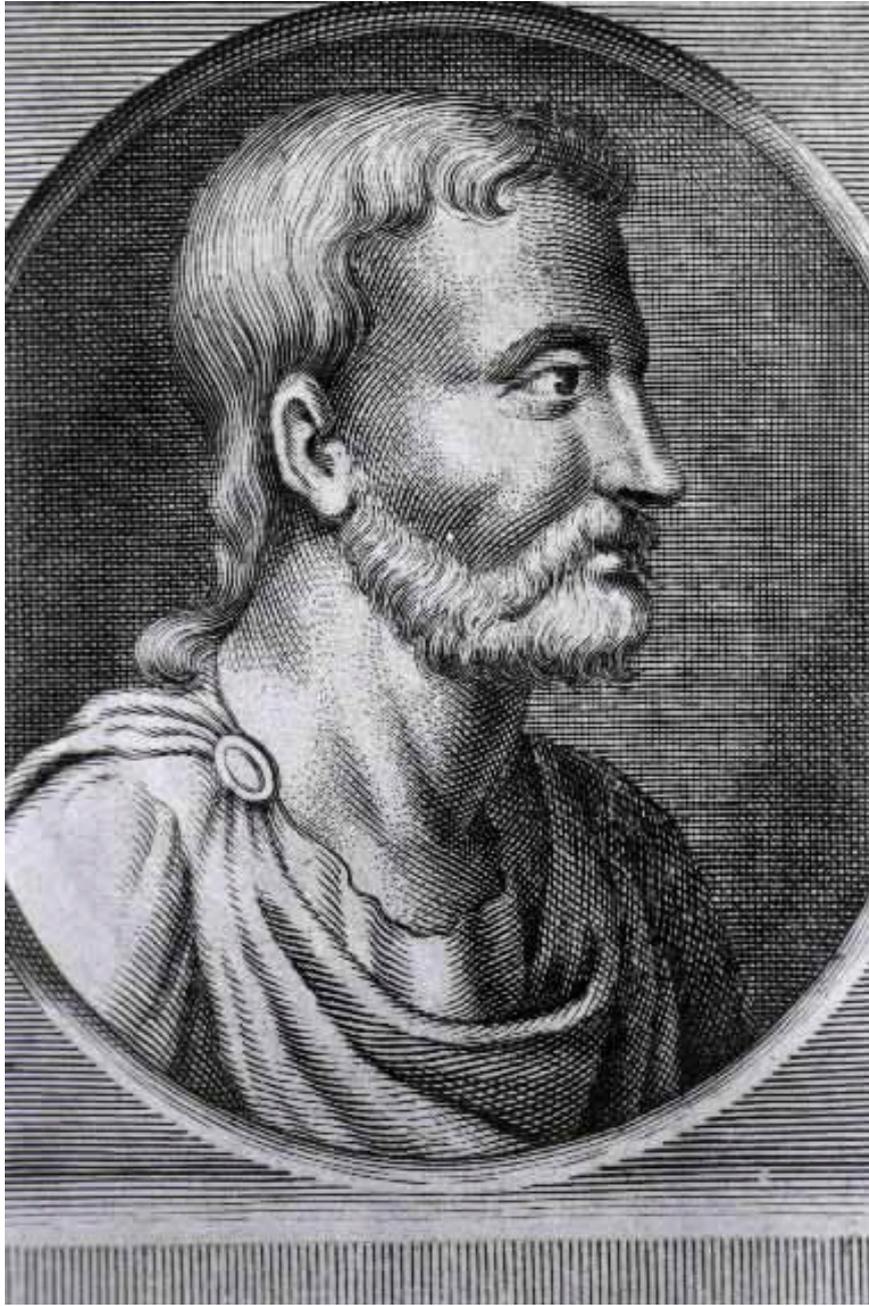
Ctesias de Cnido (416-398 a.C.). El primero que históricamente merece ser reconocido como médico escritor, fue fundamentalmente un historiador, de la línea marcada algunos años antes por Herodoto y Asclepiade. Nacido en la isla griega famosa por su Escuela de Medicina, coetáneo de Hipócrates y probablemente uno de los alejandrinos y *Ophiaká*, que se considera como el más remoto antecedente de la Toxicología y otros dedicados a la agricultura, a la apicultura y a la naturaleza, de indiscutible pertenencia al arte literario poético, al estar escritas sus *Geórgicas* en hexámetros, métrica perfecta regalada por Apolo para comunicar a los dioses con los hombres, a su hija Febenoé, primera sacerdotisa de Delfos, en las que puede que hubiese bebido Virgilio, y por su *Metamorfosis* que asimismo pudo inspirar a Ovidio, aunque las dos son obras diferentes entre sí, y por haber por su parte recurrido también al subgénero épico en su epilio titulado *Aitoliká*.

San Lucas Evangelista: según unos, nacido en Antioquía, entonces perteneciente a Siria y por lo tanto un gentil convertido tardíamente al cristianismo y bautizado por San Pablo, y, según otros, judío griego de nacimiento y, en todo caso, uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo, pintor de un legendario retrato de la Virgen María y escritor en su lengua vernácula de lo que en la Historia de la Literatura y en la exégesis cristiana ha venido en llamarse *Opera Lucanum*, compuesta por el *Tercer Evangelio*, libro empezado a escribir en Acacia en el año 53 con la intención de transmitir a la posteridad los hechos omitidos por San Marcos y San Mateo, resultando ser el más completo, el más espiritual, el que más habla del Espíritu Santo y de la Virgen María y, lo que aquí importa, el más literario de los tres evangelios sinópticos que, junto con el de San Juan, conforman *El Evangelio*, el único libro que ha dado lugar a un verbo, evangelizar, y que, después de pasados veinte siglos, no pasan días sin que alguno de sus pasajes sea públicamente leído ante grupos de oyentes puestos de pie haciendo en la frente la señal de la cruz; y los *Hechos de los Apóstoles*, texto concebido por su autor como una segunda parte de su Evangelio, en el que, con la mayor belleza, explica su relación con su pariente San Pablo, a quien acompañó desde su primer viaje en el año 51 a Troade de Macedonia sin separarse de él hasta presenciar su martirio en Roma, hasta aproximadamente el año 63, cuando comenzó a componer los primeramente llamados Hechos Apostólicos, trasunto de los primeros treinta años del cristianismo, empezando por el Pentecostés, mientras que como médico atendía permanentemente a la quebrantada salud de su maestro, que es de quien se obtiene el más autorizado e irrefutable testimonio de la profesión de médico de Lucas por medio de una de las cartas a los colosenses, en la que lo cita refiriéndose a él como querido médico, hecho que aparece confirmado tres siglos después por San Jerónimo al decir, sin dar noticia de la fuente de información, que San Lucas fue médico de profesión y uno de los más hábiles en su ejercicio.

Aulo Cornelio Celso (25- 50 a.C.): nacido en la Galia Narbonense, escribió en latín con estilo calificado de elegante, aprendiendo de Cicerón, Horacio y Virgilio, el libro *De Artibus*, obra enciclopédica que trataba temas de agricultura, arte militar, derecho, retórica, filosofía y medicina, de



SAN LUCAS EVANGELISTA



AULO CORNELIO CELSO

cuya trascendencia da idea el que fue la primera en escribirse en lengua latina traducida del griego y la primera en imprimirse con los caracteres de imprenta inventados por Gutenberg, concretamente en el año 1478 en Florencia en cuanto apareció la obra, perdida en la Edad Media, y haber sido encontrada por el gran humanista Tommaso Perentucelli, proclamado papa con el nombre de Nicolás V en la época de la toma de Constantinopla por los turcos; la parte del texto dedicada a la medicina, que es la única que se conserva con el título *De re médica* compuesta en ocho libros que versan sobre las únicas materias entonces conocidas en la división tripartita de Hipócrates de la dietética, la farmacología y la cirugía, en las que estaba incluida la hasta ahora y para siempre vigente descripción de los cuatro síntomas cardinales de la inflamación como “tumor et rubor cum calore et dolore” a lo que posteriormente añadió la “functio lesa” anteriormente descrita por Galeno. El libro tuvo una amplia difusión entre los médicos de Alejandría antes de imprimirse, perdiéndose luego su interés, en parte por el hecho de que los temas por él tratados solían estar escritos en griego sin que nadie pudiera suponer que lo estuvieran en latín y luego, con mayor razón, por haberse podido dar lugar a la publicación de numerosas ediciones. Sobre Celso, ferviente anticristiano que tenía como principal contradictor a Orígenes, se insiste por varios autores en el hecho de que no hay certeza de que fuese médico, oficio que los romanos solían dejar a los griegos, sino que fue un filósofo que escribía sobre temas médicos, lo que es difícilmente aceptable incluso para el que no conozca la medicina, por su forma de expresar con tanta propiedad el modo de acercarse al enfermo, tranquilizándolo antes de proceder a la exploración; que diga que el cirujano tenga una mano fuerte y firme que no tiemble y listo para usar la izquierda igual que la derecha; que también describa minuciosamente la técnica de la cirugía de la hernia inguinal desde cómo hacer correctamente la incisión del escroto hasta la terminación de la intervención, después de haber realizado la separación de los planos quirúrgicos para poder introducir el meñique izquierdo en el saco herniario; así como también explica la técnica de la extracción de cataratas y los cálculos vesicales y el tratamiento de las fracturas. Y como otra de las muestras de haber ejercido la medicina y cultivado su estudio, existe el importante dato de que en sus escritos no cese de debatir sobre el tema de la experimentación en humanos y de clamar, durante el reinado de Augusto, Tiberio y Calígula, por la necesidad de abrir el cadáver humano como único medio de llegar a conocer las causas de la muerte, medio que había servido antes a Erasístrato y a Herófilo a través de la autopsia de criminales. La obra médica de Celso ha sido la más importante fuente de información, y según ha sido dicho, la más venerada, en la Edad Media al tiempo que la más maltratada por sus recopiladores, aunque esto no ha sido obstáculo para que posteriormente su fama se extendiese por todos los países europeos y poder ser estudiada por destacados comentaristas entre los que más ha destacado ha sido, en la Padua del siglo XVII, Leonardo de Porga, al dedicarle sesenta años de su larga vida.

CAPÍTULO III

LOS POLÍMATAS DE LA EDAD MEDIA

El tesoro de conocimientos que había ido acumulándose durante la civilización grecolatina no se perdió con la caída de Roma en el año 476 de la era cristiana, fecha considerada como la del inicio de la Edad Media; en primer lugar, porque los pueblos germánicos invasores, pertenecientes a los reinos godos, lombardo y franco, respetaron y asumieron su cultura en vez de imponer la suya y fue uno de ellos, el secretario de Teodorico el Grande, conocido con el nombre de Aurelio Cariodoro, quien al ingresar en la orden benedictina aconseja a su fundador, San Benito de Nursia, construir la abadía de Montecassino sobre las ruinas de un templo dedicado a Apolo y trasladar allí a los monjes, lo que se llevó a cabo en el año 529, hecho trascendental que deja encomendada la salvaguarda de los valores culturales de los clásicos en manos del Cristianismo monástico, que conservará en las bibliotecas de los monasterios, alejadas de la barbarie circundante, las impresionantes obras de griegos y romanos para legar a la posteridad lo que se hubiera perdido para siempre. Los monjes benedictinos copiaron los escritos entre los que estaban los que hacían referencia al quehacer de los médicos, especialmente recogidos en los textos de Hipócrates, Galeno, Dioscórides y Celso, labor reservada a una sección de miembros del monacato denominados “médici”, mientras que el resto de la comunidad se atenía exclusivamente a la traducción, estudio y composición de códices miniados sobre temas filosóficos y religiosos, separación de funciones que, junto con el hecho de que los médicos, por pertenecer a un bajo estamento social, estaban excluidos del mundo de las letras, hizo que los monasterios, si bien tuvieron un papel fundamental en la conservación de los antiguos textos médicos, su influencia fue nula en los médicos prácticos de su época por lo que en ningún caso pudieron llegar a ser escritores, a lo que también contribuyó el que la alta jerarquía eclesiástica no perteneciente al monacato sino al gobierno de la Iglesia no permitiese las representaciones teatrales por las libertades que se permitían a los espectadores, haciendo desaparecer temporalmente el género dramático, que había sido el primer género literario en aparecer y el que había alcanzado las más sublimes cotas con la tragedia griega y el mayor nivel de popularidad con la comedia romana, paso atrás que es una de las características de la Literatura Medieval.

La expansión del cristianismo como hecho histórico primordial en la salvación de la más grande que han visto los siglos fue seguida de la llegada del Islam, religión de aparición muy posterior, al haber nacido Mahoma noventa años después que San Benito, aunque el Profeta decía que el Corán es anterior a la Creación y que su original se custodia en el cielo, la cual ejerció mayor influencia en aquellos que se dedicaban a la práctica del oficio de médico mediante la creación de las instituciones asistenciales de la Madraza y el Maristán y de la decisión tomada de darle a los médicos la facilidad de

poder ser no solamente escritores de obras literarias, sino también la de ser polímatas, conocedores de todas las ciencias, entonces una única ciencia en la que se reunía la música, el álgebra, la geometría, la física, la astronomía, la historia y la filosofía, lo que, salvando las distancias, era equiparable a la actualmente llamada cultura perteneciente a los también actualmente llamados intelectuales. Estos polímatas medievales coránicos llegaron a Europa desde la ciudad persa de Gundishapur que había sido fundada dos siglos antes por el segundo emperador de la dinastía sasánida Sapor I, lugar de reencuentro al que acudieron en primer lugar los herejes nestorianos que negaban la divinidad de Jesucristo y por ello obligados tras el Concilio de Éfeso a dispersarse por Asiria, Egipto y Mesopotamia dando pie a la fundación de la Escuela médica de Edesa, de la que también fueron expulsados por orden del emperador bizantino Zenón, forzado por el Obispo Cirilo, yendo a unirse con los médicos griegos hipocráticos traídos desde Roma por la hija del emperador Aureliano y también con los filósofos paganos enviados por Justiniano después de haber mandado cerrar la Academia de Atenas y con los médicos griegos provenientes de las emigraciones a Asia desde los tiempos de Alejandro Magno y, por último, con los médicos expulsados de India y de China por Cosroes el Inmortal.

La Escuela Médica de Gundishapur, fundada en el año 500 de nuestra era, brilló a la altura de la Academia de Platón y del Liceo de Aristóteles al conseguir sumar lo más florido de la medicina grecolatina, persa, bizantina, árabe y judía, cediendo su hegemonía a los árabes, cuando éstos todavía eran considerados desde el punto de vista literario como pertenecientes al periodo chahiliya o época de la ignorancia, por lo que los árabes pre-mahometanos que hasta entonces estaban siendo atendidos por médicos cristianos, no siendo hasta la llegada del Profeta y la lectura del Corán obligatoriamente escrito en la lengua árabe, lo que cambió radicalmente la situación iniciándose el formidable imperio musulmán en el que a los médicos no se les permitía ser “malawi” o meros prácticos ni “kitab” o detentadores de cargos jerárquicos sino a ser además “hashim” o sabios con ansias de llegar al pleno conocimiento del universo, con cuyo bagaje los médicos árabes pasaron a ser los que asistían al cuidado de la salud de los príncipes cristianos.

Los polímatas árabes a los que progresivamente se unieron los judíos de la misma ambición cultural, inicialmente como traductores, alcanzaron su máximo esplendor el siglo X en el califato de los Omeyyas de Córdoba, después del decaimiento del dominio de los abasíes en Damasco. Los médicos escritores, por lo tanto surgieron dentro de una larga secuencia de siglos en una singular y prodigiosa trayectoria desde la civilización grecorromana a la califal, en la que con anterioridad se había pasado en lo religioso por el paganismo, el cristianismo, el nestorianismo, el zoroastrismo, en lo político por los regímenes democrático, dictatorial, imperial, teocrático y, en lo lingüístico, por la utilización del griego, el latín, el siríaco y el árabe. Estos médicos polímatas fueron grandes médicos escritores, tanto por el uso de la poesía como medio de expresión como por el cuidado estilo empleado al escribir sobre medicina, sobre filosofía y sobre otras ciencias, lo que ha permitido que sus nombres figuren no sólo en la Historia de la Medicina sino en la Historia de la Ciencia y de la Cultura con una especial participación de los médicos hispanoárabes e hispanohebreos.

Rhazes: Médico persa del que se dan diversas fechas de nacimiento y defunción dentro de los finales del siglo IX y principios del siglo X, y escritor en lengua árabe de temas de ética, alquimia, medicina y filosofía racionalista, siendo el más destacado representante del movimiento filosófico-religioso denominado *mutakallimum*, corriente pitagórica que pretendía concordar la razón y la fe; descubridor del etanol y del ácido sulfúrico, inventor del alambique por lo que es considerado el padre de la química industrial, y fue también un gran escritor cuya principal obra es, entre las que todavía se conservan de las doscientas treinta y siete que escribió, el *Kitaba al Hawi al Tibb o El Continente*, monumental enciclopedia médica de veintidós volúmenes de gran valor histórico por las abundantes citas que contiene de Hipócrates y Galeno, que sirvió como materia de estudio hasta el siglo XV y que, con pérdidas y añadidos, se une a otras hasta completar los cientos ochenta y cuatro libros que tienen reconocida su autoría, de los cuales tratan de Medicina solamente sesenta y uno, siendo sus más célebres escritos no médicos los *Aforismos* y *el Liber per almansorem*. Como maestro enseñó que

lo más importante es el ejemplo dado a la posteridad del modo de ejercer su profesión en la práctica diaria, dato que figura en la Enciclopedia Británica en la que es ensalzado por la profundidad de sus conocimientos y su demostrada bondad, cuando dice que “siendo médico del Califa de Bagdad y profesor de la casa de la Sabiduría no dejó nunca de atender a los más desfavorecidos, muriendo pobre y ciego”. Viajó mucho y fue médico de príncipes y gobernantes y a él se le asigna el mérito de haber sido el primero en hacer historias clínicas y el de ser el que más insistió en considerar que dentro del cometido del médico está la dedicación de la enseñanza practicada al lado del lecho del enfermo ya señalada por Hipócrates, habiendo hecho que se haya perpetuado para siempre la frase que sobre este punto dejó escrita de que “todo lo aprendido en los libros de texto tiene menos importancia que la experiencia de un médico juicioso”.

Hasday Ibn Saprut (915-975): Médico judío nacido en Jaén y principal autor del resurgimiento y de la instauración en Al-Ándalus de las letras hebreas; establecido en la corte del Califa de Córdoba Abderraman III, de quien fue su mano derecha sin ser visir pero sí “nasī”, nombre que se da al primer mandatario de las comunidades judías del Califato, siendo además tenido como el más importante diplomático, cargo que mantuvo en la época de Alhaken II. Primera personalidad hispanojudía de cuya vida y obra se tiene completa noticia, como médico alcanzó un gran prestigio demostrado en la singular aventura de su intervención en el reino cristiano de León, al hacer traer a Córdoba a Sancho I el Craso, que había sido depuesto del trono por el conde Fernán González a causa de su obesidad, para tratarlo con una dieta exclusiva de infusiones durante cuarenta días, consiguiendo que una vez curado pudiese volver a ceñir la corona. Políglota en hebreo, latín, árabe y romance, en cuyas leguas se expresaba como orientador de las aljamas judaicas de Al-Ándalus, fue el iniciador de la que ha venido en ser llamada la Edad de Oro de la cultura hispano hebrea, mediante la creación en Córdoba de un centro de estudios talmúdicos al que trajo un gran número de maestros y de libros orientales, entre los que venía el magnífico Botánica de Discórides regalado por el emperador bizantino Constantino VI, la obra que, traducida al árabe por el mismo Ibn Saprut sirvió de libro de texto en los estudios médicos realizados por lo más granado de la juventud hebrea de toda Europa.

Avicena (980-1037): llamado el Príncipe de los Médicos, nacido en la provincia persa de Jurasán, popularizado recientemente con su verdadero nombre árabe de Ibn Sinna por medio de una biografía novelada, asombroso memorizador del Corán desde los diez años de edad y escritor enciclopédico en todo aquello que había despertado su interés en su niñez dentro de la filosofía, la gramática, el derecho, la geometría, la música, la religión y la medicina, siendo en esta última con la que logró su mayor prestigio especialmente demostrado en el hecho histórico de que a los veintidós años de edad atribuyera la enfermedad del emir de Bujara, Nun Ibn Mansura a la intoxicación producida por los pigmentos de la copa de terracota donde solía beber, lo que no es de extrañar toda vez que desde el siglo II estaban descritos los síntomas atribuibles al plomo contenido en la cerusa de la pintura de los barcos en la que había plomo como contaminante, dato que en el siglo XX ha sido confirmado por historiadores de la medicina de Canadá y de California sustentando independientemente entre sí la hipótesis de que el saturnismo fue una de las causas del progresivo decaer del Imperio Romano. El agradecido emir abrió al médico su espléndida biblioteca de la que dispuso con tan gran asiduidad como para haberse dicho que todo su contenido “pasó a su cerebro”.

Indiscutiblemente la obra médica principal de Avicena está compendiada en su famoso *Al Quanun*, conocido en la posterioridad como *El Canon de Avicena*, obra enciclopédica en cinco volúmenes que empezó a escribir a los treinta y dos años y que sirvió de texto docente en las universidades europeas hasta mediados del siglo XVII, lo que hace que su autor haya sido reconocido como el maestro árabe que mayor influencia ha ejercido, comparable a la de Galeno, sobre la medicina posterior. En menor grado ha alcanzado fama imperdurable su *Epístola al Médico*.

Fuera de la medicina fue un escritor de temas jurídicos, como el *Tratado del resultante y del resultado* escrito a los veinte años, de costumbres, como *La inocencia y el pecado*, de ciencias múltiples, tal como *El Libro de la Meditación y las adversidades*, *El Libro de la curación o Al Shifa*, y

El Libro de la salvación de Al Nayat, considerados como obras equiparables a *El Canon* en extensión y en importancia, y de otras muchas materias, de las que nos ha llegado algo más de un centenar de ellas, las suficientes para saber que han tendido un importante puente entre Oriente y Occidente, desde Persia a Al-Ándalus, donde Rhazes había estado con anterioridad y que llegaría a su máximo esplendor en el siglo X, cuando Abderramán III, emir de Córdoba desde el año 912, se proclamó Califa en el 929, creando el Califato Occidental que sustituiría en poder y cultura al decadente Califato de Bagdad y convertiría a Córdoba en la luz del mundo, y en lo que a la Medicina, y muy especialmente a sus médicos escritores se refiere, en un foco del saber equiparable a la anteriormente existente en la legendaria ciudad persa de Gundisapur.

Como médico, el gran Avicena empezó a ejercer la medicina a los dieciséis años, extendiéndose por todo el mundo entonces conocido su fama de joven médico siempre acertado en sus juicios diagnósticos y en sus métodos de curación, sin percibir por sus actuaciones médicas retribución alguna y muriendo a los cincuenta y siete años de edad, arruinado y sin seguir los consejos recibidos de dejar su ritmo de trabajo, por defender su idea de que era preferible una vida corta y ancha a una larga y estrecha.

Como hombre de letras, su universal renombre proviene de su incansable estudio de la *Metafísica* de Aristóteles aun sin llegar a comprenderlo plenamente, hasta que estudió las obras de Al Farabi, a partir de lo que pasó a ser el más excelso comentarista del Estagirita, influyendo de forma notoria en los escolásticos cristianos Santo Tomás de Aquino y Duns Scoto y posteriormente en Descartes.

Abulcasis (936-1013): venido al mundo en la ciudad palatina omeya de Medina Azahara, en Córdoba, treinta años antes del nacimiento de Avicena. Interesado en la cirugía y la anatomía y conocido como el Padre de la Cirugía y como el Tercer Maestro, después de Aristóteles y de Al Farabi, inventor del *forceps*, del cauterio y de la sutura con hilo de seda y que, como escritor, compuso muchos libros, desaparecidos en el saqueo del Palacio de Medina Azahara ordenado por Almanzor, de los que solamente se salvó el famoso *Kitab al Tasrif* en treinta volúmenes, inspirado en la obra de Pablo de Egina, pero que se le tiene como el primer texto de cirugía convenientemente ilustrado y ordenado hasta el punto que durante seis siglos sirvió de guía práctica a los médicos y cirujanos europeos y del que por el estilo de sus descripciones ha hecho que conste en el texto de Historia de la Medicina de Lyons y Petrucelli el que esta obra “ha supuesto un acercamiento ético, meditado y razonable, como para dar el autor la razón en sus planteamientos médicos y de conferirle un gran valor literario”.

Maimónides (1138-1204): nombre abreviado con el universalmente conocido Moisés ben Maimón, judío nacido en Córdoba a finales de la Edad de Oro de la cultura hispano-hebrea y fallecido en Egipto. Hijo de un rabino forzado a convertirse al Islam y trasladarse a otra ciudad por la intolerancia almohade, ejerció la medicina en Lucena y Almería, en donde cobijó en su casa a Averroes, y en cuyo ejercicio, que nunca interrumpió por ser sábado, alcanzó fama y veneración por la atribución milagrosa de sus logros profesionales y admiración por su santidad y su sabiduría, llegando a ser médico en la corte del sultán Saladino y de su hijo mayor, el visir Al Fadil, a quienes dedicó su libro *Tratado de los venenos y sus antídotos*. Escribió en árabe y posteriormente en hebreo, sin recurrir en ningún momento a la poesía, que desaprobaba por considerarla falsa al estar basada en la simple invención, pero sí compuso algunas otras obras de medicina, como las tituladas *Guía de la buena salud* y *la Explicación de las alteraciones*, en las que describía con detalle los síntomas del asma, de la hepatitis, de la diabetes y de la neumonía, siguiendo la tradición galénica pero sin aceptar en casos concretos otra autoridad que no fuera su propia experiencia. Además, en su condición de rabino, escribió obras talmúdicas inspiradas en el neoplatonismo y en el aristotelismo que tan decisiva influencia llegaron a tener en la escolástica de Santo Tomás de Aquino, entre las que destacan el *Mishanh Toráh*, que le valió para ser llamado en las yeshivas adheridas a las sinagogas con los nombres de Gran Águila y de Labios de la Toráh, y *la Guía de perplejos* incorrectamente llamada también *Guía de los descarriados*, el *Tratado de la resurrección de los muertos*, *El libro de los preceptos*, *El Luminar o Libro de la elucidación* y *La segunda Ley*, esta última reconocida como su



AVICENA



MAIMONIDES



AVERROES

obra magna consistente en una minuciosa recopilación de las normas religiosas y jurídicas dictadas por El Talmud al pueblo judío.

Como judío en territorios islámicos tuvo muchos detractores entre los de su propia etnia al eco de la frase “después de Moisés no hay otro Moisés”, y entre los fundamentalistas árabes antimaimónicos, los llamados mutalallies, que lo acusaron de racionalista, acusación de la que fue defendido por la gran mayoría de sus correligionarios a cuyo frente se situó su hijo Abraham a su vez nieto de Yehuda haLevi, quien heredaría luego los cargos de médico del palacio de sultán de El Cairo y el de jefe de su comunidad judía.

Abü-I-Ibn-Zuhr: El primero de la dinastía de médicos y escritores de la familia Banü Zuhr residente en el reino de taifa de Sevilla, llegando a ser el médico personal legendario del rey poeta andalusí Al Mutamid en cuya corte escribió *El libro del triunfo de los extraviados* y *El esclarecimiento de los cambios de la difamación*.

Avenzoar: hijo del anterior, conocido por el nombre latinizado del suyo árabe de Abü-Mawar Ibn Zührn. Nacido en el pueblo sevillano de Peñaflor próximo a Lora del Río, en fecha desconocida, al igual que la de su muerte, fue otro de los grandes polímatas hispanoárabes cuya principal obra fue el *Tahir al Tesir o Libro de las Simplificaciones*, habiendo escrito otras obras menores como *El Libro de curso medio en base a la mejora de la almas y de los cuerpos, una serie de Epigramas* de contenido satírico y en ocasiones fatalista y *El Libro Chico*. Fue un médico empírico que se atrevió a contradecir a Galeno y a Avicena, que condenó el misticismo y el uso de la astrología en la práctica médica y que aconsejaba a sus discípulos a que confiaran más que nada en sus propias observaciones. Se conoce también que describió magistralmente la pericarditis que él mismo padeció, que realizaba intervenciones quirúrgicas con gran precisión y que actuaba con una probada originalidad terapéutica, como quedó demostrado en su pequeña obra *Epístola sobre la superioridad de la miel sobre el azúcar*. A Avenzoar se le han atribuido el descubrimiento de la causa de la sarna, la primera descripción de la traqueotomía, la introducción de la anestesia por inhalación y el invento de la inyección parenteral, lo que sin quitarle nada de su grandeza al gran médico árabe, esto lo contradice la Historia de la Medicina cuando enseña que el agente productor de la sarna es el ácaro *sarcoptes scabey*, primer microorganismo reconocido como patógeno en el siglo XVII por Lancisi con la ayuda de una simple lupa, que la anestesia por inhalación se utilizó por primera vez, según unos con Teodorico en el siglo V y, para otros, en 1853 por Snow en uno de los partos de la reina Victoria de Inglaterra y que la aguja hipodérmica fue inventada en el siglo XIX por el cirujano francés Pravaz, aunque sí parece ser que fue el primero en practicar la traqueotomía, primacía operatoria que también ha sido atribuida al profesor de Cirugía de la Facultad de Medicina de Sevilla Don Ramón de la Sota en el siglo XIX.

La repercusión de la obra de Avenzoar sobre la Medicina durante siglos fue de una gran relevancia como hecho debido a las traducciones que repetidamente se hicieron desde el idioma árabe al latín y al hebreo.

Abü Bakr Ibn Zühr el Nieto: tercero del mismo origen familiar, más conocido como escritor y como maestro de ajedrez, aunque según el historiador Ibn Abi Usaybia fue también un notable médico.

Avenpace: médico zaragozano nacido en la capital de la taifa de Saraqusta y fallecido en 1138, importante figura de la Historia de la Literatura por haber sido el creador de la unión de la poesía árabe con el romance cristiano en la moaxaja y el zéjel, y dentro de otros campos del saber reconocido como iniciador en España de la filosofía peripatética y como autor de temas religiosos no siempre coincidentes con los principios ortodoxos coránicos, y de comentarios aristotélicos sustentadores de la firme reprobación del materialismo y de la corrupción, lo que expresa en sus obras fundamentales *El libro sobre el alma* y *Carta al adiós junto a otras menores como Discurso sobre el nenúfar* y *Sobre las melodías musicales*.

Avenpace ejerció como médico bajo la protección del primer emir almorávide de Zaragoza, dedicándose muy especialmente a la curación de enfermedades por medio de las plantas, valiéndose de sus amplios conocimientos de la Botánica.

Ibn Tufayl: nacido en Guadix en fecha no conocida y fallecido en 1185, principal discípulo de Averroes y autor del notable libro llamado *El Viviente, hijo del Vigilante o El filósofo autodidacta*, en el que crea la ficción de un niño que, abandonado en una isla desierta, es capaz de descubrir las leyes de la naturaleza e incluso de alcanzar la experiencia mística neoplatónica, alegoría que expresaba, por primera vez en la historia, el acuerdo entre la religión y la filosofía, ideario que fue recuperado muy posteriormente por Gracián.

Averroes (1126-1198): conocido también con el nombre árabe de Ibn Rusd, es el más grande de todos los polímatas hispanoárabes. Nacido en Córdoba y Caid de Sevilla, es por algunos historiadores considerado como el español que más influencia ha tenido fuera de nuestras fronteras a lo largo de toda la historia. Fue discípulo de Avenzoar, que durante un tiempo lo tuvo acogido en su casa de Almería, ejerció de médico en la corte del quinto califa almohade Ibn Nasir y escribió el *Tahafut al Tahafut o Destrozo de los destrozos*, obra en que defiende su idea fundamental de que la ciencia debe adecuarse a la realidad concreta y particular al no poder existir conocimiento directo de los universales, los trascendentales *Comentarios Mayores de Aristóteles o Perífrasis* y su gran obra médica *Kitab al Kulliyat al-Tibb o Libro de las generalidades de la Medicina*.

Los escritos filosóficos de Averroes se atenían a la intención de rebatir el pensamiento antiaristotélico del teólogo musulmán Al-Ghazali que consideraba en su obra *Takafut ul Falasifa, o Destrucción de los filósofos*, que la filosofía era incompatible con la religión y por lo tanto una afrenta al Corán, mientras que él, ferviente seguidor de Aristóteles, por lo que fue conocido con el sobrenombre de El Comentador, sólo difería del pensamiento del gran filósofo griego en la negación de la unión de la religión con el conocimiento, y en que la inmortalidad consistía en la unión del alma con la naturaleza y con el universo, ideas que juntamente con sus ocasionales intervenciones panteístas le llevaron a perder su privilegiada posición entre los árabes, a la sazón fanáticos integristas almohades, y a ser condenado por el Islam y por la entonces también intransigente Iglesia cristiana, con lo que consiguió que sus obras fueran prohibidas y verse obligado a refugiarse en la comunidad judía bajo la protección de su discípulo Maimónides, hasta que fue rehabilitado y acogido en Marruecos.

Ibn Tumlus (1164-1223): nacido en la ciudad valenciana de Alcira, filósofo y discípulo de Averroes, tanto en el pensamiento aristotélico como en su empleo de médico de cámara del último califa almohade Ibn-Nasir, distinguiéndose en su profesión como higienista y clínico y destacando como escritor de gramática, poesía, literatura, lógica y exégesis coránica, en obras de gran renombre entre la que se encuentra la *Introducción al arte de la Lógica*, síntesis de su obra en ocho tomos que con la denominación de *Órganon* se custodia en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Yehuda ha-Levi (1075-1161): nacido en Tudela, entonces perteneciente al reino taifa de Zaragoza, aunque durante un tiempo se pensó que era natural de Toledo, considerado el más excelso de los poetas hispano-hebreos medievales y el primer judío post-islámico moderno que empezó a ser creativo en sus escritos de medicina y en sus obras literarias mediante el latín versificado en el que incluía en ocasiones versos en romance, en lo que empleó un riguroso cuidado del estilo, haciendo uso obligatorio de la dedicatoria inicial y como hecho de la mayor importancia el que se le reconozca que fue el inventor del género siónida, expresó en su obra su ferviente espíritu religioso y sus esperanzas nostálgicas de la Jerusalén lejana, en cuyo camino encontró la muerte.

También escribió, por medio de la poesía, jarchas profanas que cantaban la sensualidad, el amor, la amistad, la naturaleza y la muerte. Ejerció el oficio de médico en los territorios musulmanes de Córdoba, Sevilla, Granada y Guadix y en las tierras cristianas de Toledo bajo la protección de Yosef ben Ferrusel, médico judío y favorito de Alfonso VI, que fue conocido con el nombre de Cidellus o el Pequeño Cid y dejó escrito para la posteridad *El Diwan El Quesudá o Himno de la creación, El Kuzarí o La razón y el fundamento de la religión menospreciada*, obra esta última en la que crea como figura de ficción al príncipe Jázaro, quien buscando la verdad de la religión en los escritos de Aristóteles, del cristianismo y del Islam, la encuentra finalmente en el judaísmo.

CAPÍTULO IV

EL RENACIMIENTO

En la oscuridad reinante en la Edad Media, en la que en un punto aislado brillaba con luz propia la literatura de los médicos hispano-hebreos e hispano-árabes, empezó a levantarse el sentimiento de que la sociedad teocrática representada por la grandiosidad de sus catedrales, expresión de una belleza no superada en el transcurso de los siglos posteriores, tenía que ser sustituida por otra en que reinase la idea de que el hombre es la medida de todas las cosas, dando origen al humanismo como medio de contemplar la situación que se estaba viviendo y que esta idea había que llevarla a la realidad con la acogida de las manifestaciones culturales y artísticas de la civilización grecorromana de la que entonces todavía existía conocimiento al haberse librado de la incuria de las invasiones bárbaras por la propia solidez de su estructura y por el eficaz trabajo llevado a cabo por los seguidores de las tres religiones monoteístas.

Como todo acontecimiento iniciador de una gran época de la Historia, el Renacimiento tiene fecha y lugar de nacimiento, que, en este caso, se sitúan en los alrededores del año 1440 y en la península mediterránea que hoy es Italia, siendo el arquitecto Giorgio Vassari el primero en dar el nombre de *Rinascencia* a la recogida del clamor solicitante de la vuelta a los cánones de belleza aprobados en Grecia y Roma, a lo que pudo llegarse por la conjunción de varios factores tales como la invención de la imprenta, favorecedora de mayor difusión de los libros, el aumento del prestigio de las universidades italianas de Bolonia, Padua, Pavía y Ferrara, que actuaban como focos de atracción de estudiantes de toda Europa, la estabilidad política conseguida por los acuerdos del papado con el Sacro Imperio Romano Germánico, la agilización de las relaciones internacionales mediante la organización del comercio, la normalización de la banca como factor regulador de la economía y el mecenazgo proporcionado y constante de los Estados Pontificios y de las ciudades estado de la península itálica.

La tradicional división del Renacimiento que la Historia de la Literatura traza entre dos siglos, deja como un primer periodo el Renacimiento primitivo del *Quattrocento*, y como segundo el siglo XV incluyendo el Siglo de Oro de España, en la Medicina adquiere una especial situación de cambio que resalta más que en otros campos del Arte y de las Ciencias, ya que en el siglo XIV los textos médicos estaban escritos en latín y sus ejercitantes seguían ciegamente a Aristóteles y a Galeno y todavía hablaban de Astrología y de Alquimia, no siendo hasta el siglo siguiente cuando se queman públicamente libros antiguos y se empieza a hablar de modos de enfermar y de mecanismos fisiopatológicos, sentándose con ello las bases de una nueva Medicina.

Una característica esencial del Renacimiento es la continuación de la vigente norma en la anterior Edad Media de la reunión de saberes en una sola persona que pasa de llamarse polímata a denominarse “uomo universale” teniendo como paradigma a Leonardo da Vinci, y un acontecimiento histórico literario renacentista de la mayor importancia constituido por el nacimiento de la novela, género de aparición tardía, si se prescinde del *Calila y Dimna* de la civilización arcaica india, que pudiera ser un antecedente remoto, y que llegará a ser el más prodigioso de todos y dentro del mismo, la aparición de la novela picaresca netamente española.

Nicolás Copérnico (1463-1543): natural de la ciudad hanseática de Torun, perteneciente al entonces reino de Polonia; estudiante en las Universidades de Cracovia, Bolonia, Padua y Ferrara, famoso descubridor del sistema heliocéntrico, una de las teorías más revolucionarias de la Historia hasta el punto de haber dado lugar a la todavía vigente expresión coloquial de “giro copernicano”, descubrimiento con el que se inaugura no solamente la astronomía moderna sino la revolución científica renacentista por medio de la escritura y difusión por toda Europa de su libro *De revolutionibus orbis celestium*, escrito en veinticinco años y publicado póstumamente el mismo año de su muerte, lo que por su enorme trascendencia hace que se le recuerde únicamente como astrónomo, olvidando sus otras condiciones de políglota, matemático, canonista, físico, jurista, diplomático, escritor y médico, profesión esta última de la que solamente se tiene conocimiento de que entre los años 1496 y 1499 estudió Medicina y Derecho en la Universidad de Bolonia antes de continuar sus estudios entre 1501 y 1506 en la Universidad de Padua y doctorarse en Derecho Canónico, y de que a la vuelta a su país, después de terminados sus estudios, ejerció la profesión de médico atendiendo al rey de Polonia y a tres sucesivos obispos de la ciudad de Cracovia.

Girolamo Frascatoro (1478-1553): médico veronés que estudió leyes en Bolonia además de matemáticas, botánica y astronomía, ésta última en la que con su obra *Hometricus seu de stellis puede* decirse que en parte se adelantó en cinco años al trascendental descubrimiento de Copérnico. Desde 1501 fue médico formado en la Universidad de Padua continuando durante un año como profesor de la misma, ejerciendo la medicina en su ciudad natal y luego en Trento al haber sido nombrado *medicus ordinarius* del Concilio por el papa Paulo III en 1545. Como literato, escribió dos poemas *Carmina super Genesim* y *Jospeh*, dos notables diálogos titulados *Turrius sive intellectione* y *Frascastorius sive ánima*, además de sus dos importantes obras de materia médica que con las denominaciones de *Syphilis sive morbos gallicus* y *De contagione et contagiosis morbis*, fueron respectivamente escritas en 1530 en verso, inspirados en los de Ovidio, y en 1546 en prosa, estando cada una de ellas compuesta por tres libros, tratando detalladamente el tema, de tan gran prevalencia y gravedad en su época, de la enfermedad a la que dio el nombre de sífilis por Syphilo, el pastor que fue castigado con dicha enfermedad por haber manifestado públicamente su adoración pagana. De estas dos últimas obras antes citadas, la primera tiene ganada una importante posición en la Historia de la Literatura al ser considerada como el más antiguo antecedente de lo que posteriormente sería llamado poesía didáctica, mientras que la segunda es del mayor valor dentro la Historia de la Medicina, al escribir por primera vez sobre la sífilis, defendiendo la teoría de que el contagio, al no venir de las profundidades de la tierra o del mar, tenía que provenir de algo transportado por el aire, a lo que le puso el nombre de “seminaria”, idea que le ha valido la obtención de sus dos grandes glorias: en primer lugar, como médico, al ser considerado el padre de la Epidemiología y también como hombre de letras, al ser merecedor de habérselo erigido una estatua en la Plaza de la Señoría de Verona.

Teofrastus Bombastus von Hohenheim, más conocido por **Paracelso** (1493-1541), nombre con el que quiso ser conocido en honor del célebre escritor romano Celso. Nacido en la localidad suiza de Einsiedeln, próxima a Zürich, y célebre astrólogo, alquimista y médico doctorado por la Universidad de Ferrara y discípulo de Niccola Leonicensi, sabio afamado por haber estudiado los aforismos de Hipócrates y la obra de Galeno, y por haber descubierto seiscientos errores en la Historia Natural de Plinio con lo que hizo a su ilustre alumno especialmente rupturista con todo lo anterior, manifestado al quemar públicamente las obras clásicas de la antigua medicina de la filosofía escolástica y discrepar



PARACELSO

de todos los que menospreciaban la cirugía, en razón de lo cual ha sido considerado como el primer médico moderno y también como quien definió y sistematizó las obligaciones que debe conllevar el ejercicio de la medicina mediante sus célebres frases de que no debe haber ningún cirujano que no sea también médico y de que únicamente un hombre virtuoso puede ser buen médico, y por medio de sus más célebres siete reglas de la práctica médica, como aquella que dictaba que la ética tenía que ir necesariamente unida a los acontecimientos médicos, exigiendo al médico la obligatoriedad de la condición de “vir bonus”.

Profesor de la Universidad de Basilea, ciudad donde consiguió sus éxitos terapéuticos más resonantes, y médico nómada en algunas ciudades suizas, alemanas y austriacas, fue también el primero en describir el líquido sinovial, en utilizar el láudano y también el que por vez primera hizo constar que las pérdidas de salud en los mineros eran debidas a las condiciones en que su trabajo se desarrollaba en la misma mina, donde en su juventud había trabajado como analista, y el primero en decir que todas las sustancias podían ser tóxicas, mediante la lapidaria frase “solo dosis facit veneno”, ambas ideas geniales y sentadas mucho antes de proclamarse la paternidad de la Medicina del Trabajo y de la Toxicología, ostentadas con justicia por el italiano Ramazzini en el siglo XVII y al español Orfila en el XIX, siendo la que por derecho le corresponde a Paracelso la de la Farmacología por su constante defensa del potencial curativo de determinadas sustancias químicas.

Menos conocida es la realidad de su gran éxito médico asistencial, de lo que da idea la evitación de la amputación de un pie a Frobenius, al que asistió por recomendación de Erasmo. Su obra escrita más importante sobre temática médica está contenida en su monumental *Die grosse Wudarznay (La gran cirugía)* y entre la no médica, aquellas que notoriamente contribuyeron a la separación de la Ciencia y de la Escolástica, entre la que se encuentran el *Liber paraganum*, el *Liber paraminum* y la *Opera Omnia*, la *Philosophia Magna*, la *Aplicación de la Magia* y, finalmente, *Los secretos de la Alquimia* y *Los misterios del signo*.

Nicolás Monardes: nacido en Sevilla en época tan incierta como para ser citada por sus biógrafos en unas fechas comprendidas entre 1493 y 1512, aunque parece ser el año 1508 el más probable de su nacimiento, y que es conocida con seguridad la de su muerte en la misma ciudad en 1588 según consta en la lápida sobre sus restos de la Iglesia del Monasterio de Agustinas de San Leandro de Sevilla. Al desconocimiento de la fecha de nacimiento se une la incompleta información de su vida, pues su fama proviene exclusivamente de su experiencia como botánico en el cultivo de plantas medicinales en su jardín lindante con las sevillanas calle Sierpes y Azofaifo, cuando es lo cierto que además de botánico fue un gran humanista influenciado por Nebrija y Pedacio Dioscórides y un destacado defensor del uso del latín y de los idiomas árabes según demuestra su libro *De secanda vena in pleuritis, inter grecos et arabes concordia*. Tampoco es muy conocida su formación como bachiller en Medicina en Alcalá de Henares en 1533 completada con la licenciatura y el doctorado en 1497 en Sevilla, lo que ha sido negado al no haber sido todavía dotadas en dicho año cátedra alguna de medicina en la Escuela fundada por Maese Rodrigo, contra lo que se pronuncia su mejor biógrafo, Rodríguez Marín afirmando que Monardes eligió la Complutense no por no poder hacerlo en Sevilla sino por el mayor prestigio de la de Alcalá de Henares, como igualmente haría luego el también sevillano Mateo Alemán. Todavía mayor es el general desconocimiento de su posterior y extraordinario éxito en su ejercicio de la medicina desde el año 1534 y del hecho de no haber estado nunca en las Indias, como afirman, en contra de la opinión de Chinchilla, los investigadores Hernández Morejón y Lasso de la Vega, sino que siempre permaneció en Sevilla al ser el único puerto por donde podían llegarle las plantas medicinales americanas, ciudad en la que al principio trabajó como ayudante del afamado médico y posteriormente suegro Don García Pérez Morales y finalmente con independiente actividad asistencial en el amplio ámbito ciudadano en el que se contaban las casas ducales de Béjar y de Alcalá de los Gazules y la arzobispal de Don Cristóbal de Rojas y Sandoval de quien, junto con el Cabildo Hispalense, partió el requerimiento de confiar a su cargo el control de la población en la epidemia de peste habida en la ciudad en 1581.



NICOLÁS MONARDES

Además del ejercicio asistencial, Monardes fue un investigador que comprobaba mediante la experimentación si eran reales los beneficios que los indios atribuían a las plantas y también fue uno de los primeros en estudiar la difteria, entonces llamada amigdalitis gangrenosa. Escribió libros en los que brillaba la veracidad, la sencillez, la profundidad y la prudencia en la valoración de sus hallazgos, cuyos títulos abreviados eran *Pharmacolidisis*, escrita en forma de diálogo, *De rosae et partibus eorum*, *Historia medicinal de Sevilla* y *De las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, obras que por tratar de temas antes inéditos fueron muchas veces reeditados con superventas en España y en América por lo que hoy pueden ser considerados como los primeros *best sellers* de la historia con el añadido del reconocimiento de su gran calidad literaria, por lo que su autor le es de aplicación la comparación con Galileo Galilei que ha sido hecha por Italo Calvino cuando exageradamente se le ocurrió decir que aun siendo científico fue el mejor de los escritores de su época.

Monardes tenía un particular interés por lo que hoy llamaríamos Bibliofilia demostrándolo el que a él se deba la impresión de la celeberrima obra sevillana *Medicina* de Juan de Aviñón, médico francés al servicio de Pedro I de Castilla, a partir de un manuscrito datado en 1353, casi dos siglos antes de la invención de la imprenta.

Andrés Laguna (1499-1559): médico y humanista nacido en Segovia y estudiante en Salamanca y París en donde desde 1530 y 1536 se formó en medicina, y que al finalizar el periodo estudiantil se inició en una época de gran actividad en España, donde impartió clases en las Universidades de Alcalá y Toledo y fue nombrado médico de cámara de Carlos V, estando documentada su asistencia a la emperatriz Isabel para posteriormente viajar a Inglaterra y residir durante cinco años en los Países Bajos ejerciendo de médico rural en la ciudad de Metz, lugar que abandonó al no haber llegado a convencer a los jueces de la inocencia de unos ancianos en un caso de supuesta brujería que hizo enfermar al Duque de Lorena, trasladándose luego a Italia donde fue nombrado Doctor por Bolonia y médico del pontífice Julio III antes de volver a España para ser el médico de Felipe II.

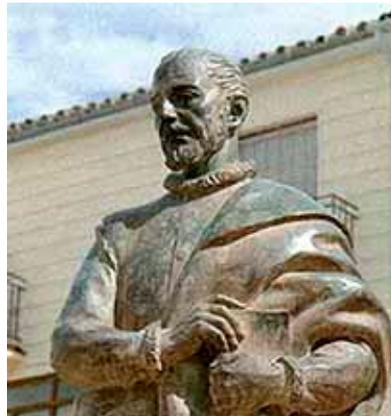
Laguna fue un auténtico *uomo universale* y cuya obra más conocida es la traducción al castellano de la *Materia Médica* de Dioscórides, labor que le llevó dieciocho años que terminaron con la salida a la luz en Lyon con el título de *Annotationes in Dioscoridem Anarzabeum*, primeras palabras del título de su famosa lectura en la facultad de Artes de Colonia en la que adelantándose a su época proponía soluciones para Europa entre las que incluía la secularización, y por último, aunque ha sido también atribuida a otros autores el *Viaje a Turquía*, singular obra en la que satirizaba la vida en la corte de Solimán el Magnífico.

Juan Huarte de San Juan (1529-1588): médico y filósofo español nacido en San Juan de Pie de Puerto en el reino de Navarra cuando éste ya estaba anexionado a la corona hispánica; estudió en la Universidad de Alcalá de Henares obteniendo el bachillerato en Medicina en 1555 y el doctorado cuatro años después, iniciando el ejercicio profesional en Tarancón, donde permaneció durante diez años, pasando en el año 1572 a Baeza por nombramiento del Consejo de Felipe II, donde seguiría su labor asistencial hasta su muerte y donde publicaría por primera vez su única y trascendental obra *Examen de ingenios*, libro que fue condenado por la Inquisición de Lisboa y Madrid y que a pesar de ello fue objeto de numerosas reediciones corregidas hasta la última, catalogada como subpríncipe, editada por uno de sus hijos seis años después de su muerte. En esta obra se adelantaban los conceptos de las potencias del alma y de la diversidad de temperamentos según cada persona, junto con la idea de la separación de la inteligencia o ingenio dócil y la memoria, dando origen a la separación de las ciencias en memorísticas y en otras de menor rango y en la que se encontraban la química y la medicina teórica y en otras más consideradas como imaginativas y la más sublimes de todas y en las que estaban asentadas la poesía y el ejercicio propio de la medicina práctica.

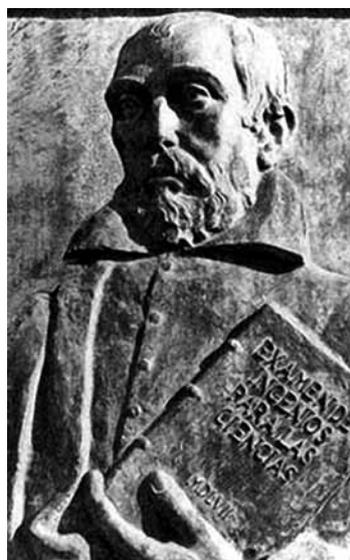
Su influencia fue enorme sobre la literatura española, de lo que la máxima muestra está en el hecho de que Cervantes bebió en sus páginas, lo que le sirvió para crear el personaje melancólico de El Quijote y que procede del mismo origen el que la inmensa obra cervantina saliese a la luz con el título antepuesto de “El Ingenioso Hidalgo”. También influyó en la filosofía desarrollada por Balmes en *El*



MATEO ALEMÁN



BARAHONA



HUARTE DE SAN JUAN

Criterio y en Erasmo de Rotterdam en su *Elogio de la Locura* y más todavía en los autores de textos de Psicología diferencial y de la Orientación profesional, ciencias de las que, por ser su precursor, han considerado hoy a Huarte de San Juan como el patrón laico de las facultades de Psicología.

Luis Barahona de Soto (1548-1595): nacido en Lucena (Córdoba), ciudad que abandonó para ir a Granada donde permaneció hasta los veintiún años para trasladarse a Sevilla y hacerse bachiller en Medicina en 1571, y posteriormente a Archidona (Málaga) donde empezó a ejercer la medicina en 1581, demostrando una equilibrada, prolongada e intensa vocación en el ejercicio de la profesión compatibilizado con el cargo de teniente corregidor de la ciudad hasta el repentino final de sus días. Por el modo de ejercer la medicina y las maneras de sus escritos en verso y en prosa, ha llegado a ser considerado como el verdaderamente primero en el tiempo de entre la totalidad de los médicos escritores, lo que es un orgullo para Andalucía y para España. Su obra es de una gran calidad, elogiada por Lope de Vega y por Cervantes, que dijo de él que era “uno de los poetas mas famosos del mundo, no sólo de España” lo que explica que en el famoso escrutinio de la biblioteca que figura en el capítulo sexto de *El Quijote*, se lea en él que el cura dijera que “hubiese llorado si hubiesen hecho quemar este libro”.

La obra del gran médico escritor lucense es de una gran variedad, descollando en ella las *Fábulas mitológicas de Acteón*, paráfrasis de las de Ovidio, así como *Vertumno y Pomona*, compuesta en octosílabos y las *Églogas de Hamadriades*, su más bello poema, escrito en endecasílabos, siendo su lírica de estilo italianizante y manierista adornado con el preciosismo descriptivo de la escuela antequerana y de la solemnidad de la sevillana, junto con un fondo irónico contrario a la ampulosidad de la obra poética del divino Fernando de Herrera, quien en distinto sentido, fue también precursor del culteranismo de Góngora. En su obra hay una muy destacada poesía épica representada en los versos juveniles contenidos en *Lamentaciones y Libertades de amor* y en su más célebre poema *Las lágrimas de Angélica*, inspirado en el *Orlando Furioso* de Ariosto que tanto furor causó en la Europa de su tiempo, así como en su obra en forma de égloga compuesta *A la muerte de Garcilaso* y *A la pérdida del rey Don Sebastián*. En prosa lo más destacado del autor lucense es el *Diálogo de Montería*, obra no considerada como suya hasta que Rodríguez Marín en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua en 1903 lo descubriera a través de la lectura de sus andalucismos granadinos, de sus palabras de origen árabe, de sus diminutivos y de sus giros idiomáticos.

Mateo Alemán (1547-1614): nacido en Sevilla y bautizado en la parroquia del Salvador, hijo del médico de la Cárcel Real de Sevilla, del que se sabe que se graduó de bachiller en Medicina, pero se da por seguro que no ejerció la profesión al no poderse explicar el poder simultanear tan absorbente ejercicio con una vida azarosa en la que se incluyen dos ingresos carcelarios en 1583 y 1602 y una emigración a Méjico en 1608 donde se pierde su pista en 1613 hasta, lo que muy recientemente se ha demostrado en una tesis doctoral, su muerte en la más absoluta miseria. Por el contrario se le recuerda por su gran talento literario puesto de manifiesto en sus libros *Ortografía Castellana*, *San Antonio de Padua* y *Sucesos de don fray García Gera* y sobre todo por haber sido el creador de la obra más representativa del tan español género picaresco, *La vida del pícaro Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*, en la que relataba las vivencias de la cárcel que dirigía su padre y en la que también estuvo preso Cervantes, nacido exactamente en el mismo año que Mateo, coincidencia cronológica que ha dado lugar a pensar en un posible mutuo conocimiento, y que en entre las diferencias entre los dos grandes novelistas recae en Mateo Alemán la primacía en el tiempo, contradiciendo la afirmación de Miguel de Cervantes al decir haber sido él el primero en haber novelado en lengua castellana, habiéndose también sostenido la mejor estilística de la prosa del novelista sevillano, quien había escrito un texto de gramática y que no cayó en ningún caso en las desviaciones y descuidos gramaticales, como redundancias, anacolutos, antecedentes callados y variaciones de sujetos que son frecuentes en *El Quijote*, libro de la mayor grandeza de la literatura universal no por su sintaxis sino por su propia entraña y por el arte literario que lo hace merecedor de ser el mejor libro para aprender a leer el idioma castellano. Se ha incluso dicho que el *Guzmán de Alfarache* es el pórtico de la novela picaresca española, pues si bien *El Lazarillo*

de Tormes es anterior a ella, aquél sería, más que una novela, un relato biográfico que por ser de autor anónimo se ha pensado que estaba escrito por el propio pícaro, mientras que Guzmán de Alfarache es sin duda un personaje ficticio, producto de una mente de clara inventiva narrativa y por lo tanto novelística, y pionera de este tan español subgénero literario.

Miguel Servet (a. 1509-1553): nacido en Villanueva de Sigüenza (Huesca) y médico renacentista conocedor del latín, griego y hebreo así como de las matemáticas, la astronomía, el derecho y sobre todo la teología, recorrió varios países con múltiples permanencias en Francia, siendo en el año 1537 en París cuando empezó a estudiar Medicina, profesión que luego en la Sínphorien de Champs en Viana del Delfinado, localidad cercana a Lyon, donde se le recuerda por su únicamente conocida actividad médica asistencial en la persona de su Arzobispo Pedro Palmier, ya con lo que alcanzó fama internacional como médico fue al ser descubridor de un tan importante hito de la Historia de la Medicina como la circulación pulmonar, lo que tuvo una insuficiente resonancia en España, no solo por la exaltación del descubrimiento equivalente al de Servet llevado a cabo muchos años después por William Harvey, sino también había escrito en su principal obra *Christianismi Restitutio*, su importante descubrimiento, expresándolo junto con opiniones tan ortodoxamente católicas como para que el herejarca Juan Calvino lo llevase a la hoguera de Ginebra, y haber también compuesto otras tan heterodoxas para el mismo credo como fueron *De trinitatis erroribus*, *Dialogorum de Trinitate*, *De Iusticia Regni Christi Declarationes Iesu Christ Filii Dei* que hizo intervenir a la Inquisición por haber puesto en duda principios tan contrarios al Dogma como la negación de la Trinidad y de la divinidad de Jesucristo.

Francois Rabelais: nacido en Turenna entre 1483 y 1493 y fallecido en 1553, poseedor de una sólida formación literaria adquirida mediante el trato con los humanistas Pierre Lamy, Guillaume Budé y André Tiraqueau, de lo que frecuentemente hizo gala aunque fuera para burlarse de ello, y médico de indiscutible mayor peso en la Historia de la Literatura al habersele considerado como uno de los creadores de la moderna literatura europea, equivalente francés de Shakespeare y de Cervantes, y que, según Milan Kundera, “con él se hizo el edificio de la novela”, al ser tenido como gran innovador en el arte de narrar, el primer lugar por la introducción de personales traducciones al idioma francés de palabras en griego y latín y, en segundo término, por haber iniciado el empleo en el arte de escribir de la sátira descarnada, del chiste grosero, de la procacidad sexual y del uso de frases de doble sentido características que en aquellos tiempos de intolerancia no solo tuvo la habilidad de soslayar severos castigos, sino que por el contrario no tuvo ningún obstáculo para hacerse monje franciscano profeso tras diez años de noviciado, consiguiendo tres años después ingresar en la abadía benedictina de Maillezais mediante un breve de Clemente VII en el que accedía a dicha petición justificada por el excesivo rigor que existía en el convento franciscano de Fontenay-le Comte, lo que le permitió ampliar, siendo ya benedictino y secretario del abad Geoffroy d’Estissac al que acompañó a los viajes de inspección propios del abadiato, la formación humanística adquirida en su anterior convento de frailes menores, abandonándolos luego para estudiar Medicina en las universidades de Montpellier y Poitiers, secularizándose en 1528 para dar dos cursos sobre Hipócrates y Galeno en la Universidad de Montpellier y luego trasladándose a Lyon para ejercer la medicina en el Hospital de Notre Dame de la Pitié, publicando los libros *Aforismos de Hipócrates* y *Grandes e inestimables crónicas del grande y enorme gigante Gargantúa*, libro éste de escaso mérito literario, referente a la defensa del rey Artús por Merlín, destinado a agradar a un público inculto y poco exigente, y que hubiese pasado totalmente desapercibido de no ser por el hecho de haber servido como punto de partida al famosísimo *Gargantúa y Pantagruel*, que por el contrario es una de las obras maestras de la Literatura francesa publicado bajo el seudónimo del anagrama con las mismas letras de su nombre y apellido de Alcofribas Nasier, obra compuesta de cinco libros escritos entre 1532 y 1564 y publicados con altisonantes títulos, tales como *Los horribles y espantosos hechos y proezas del famosísimo Pantagruel, rey de los dipsodes, hijo del gigante Gargantúa* o como *La inestimable vida del gran Gargantúa*, cuyo éxito le llevó a editar dos años después *La vida del inestimable Gargantúa, padre de Pantagruel*, obras todas ellas

condenadas por la Sorbona y por la Iglesia Católica, a pesar de lo cual su autor, bajo la protección de Francisco I de Francia, continuó la serie con un tercer libro. En 1536, fue a Roma consiguiendo de Paulo III ser recibido en el monasterio benedictino de Saint Maure donde podría ejercer la medicina siempre que fuese en su interior y sin que hiciese intervenciones quirúrgicas, autorización que no llegó a hacerse efectiva porque el monasterio fue convertido en colegiata de canónigos, con lo cual recuperó su libertad para ejercer como médico en la villa de Metz, donde, por privilegio real, se le dio autorización para publicar el tercer libro de su serie, lo que finalmente se vería ampliado en 1550 por orden de Enrique II con el nuevo privilegio de la autorización para volver a publicar todas sus obras “con interdicción de cualquier copia o modificación”, lo que fue aprovechado para escribir el cuarto y el quinto libro, el último con el nombre de *La isla sonante* publicado nueve años después de su muerte.

La obra de Rabelais, inspirada directamente en el folklore y la tradición popular carnavalesca, es extensa, rica y desbordante de alegría, escrita con la intención de satirizar las costumbres de su época y los libros que en ella describiendo toda clase de monstruosidades exageraciones, desproporciones, excentricidades, fantasías y desmesuras y procurando por encima de todo, hacer sonreír o incluso reír a carcajadas, habiendo conseguido también mostrar con seria profundidad los puntos más filosóficos de la vida, como el amor, la educación, la ciencia, la religión y la fortuna, situándose frente a la pedantería de los filósofos y médicos por él llamados con los nombres *sorbonistess*, *sorbonagres* y *sorbonicoles*, y demostrando que la cultura podía deformarse hasta provocar la hilaridad y que por el contrario lo grotesco tiene posibilidades de convertirse en literatura.

Jacques Grevin (1539-1570), que perteneció al importante movimiento poético La Pleyade, encabezado por su amigo y maestro Ronsard, príncipe de los poetas de Francia, y que después de haber escrito dos comedias al estilo satírico de Plauto y Terencio, la primera de ellas *La Maubertine*, que se ha perdido, y la segunda, teniendo solamente veinte años y para la que le sirvió de base la anterior a la que puso el título de *La Trésorière* y que fue escrita para la boda de la Duquesa de Lorena sobre la base de la anterior a petición de Enrique II. Posteriormente, fue llevada a la escena la más famosa de sus obras y según la Enciclopedia Británica también la más indecente, la titulada *Les Esbahis*, con la que introdujo en su país la “Commedia del Arte” o “Commedia de la improvisación”, en la que hace intervenir al personaje de Pantalone representando al médico traicionado por su esposa. Además de su triunfante carrera como autor de comedias, Grevin alcanzó su mayor éxito con el drama *La muerte de César*, obra en dos actos escrita al estilo de Séneca, que supuso el hito histórico literario de la introducción en 1561 de la Tragedia en Francia.

La obra poética de Grevin, también muy brillante, ha quedado reunida en los libros que llevaban por nombre *L'Olympe*, colección de sonetos y poemas de corte erótico y de inspiración de la poética española, dedicados a las incidencias acaecidas por su amor imposible, y en *Gélodrica*, composición satírica versificada en sonetos, escrita para consolarse de su desengaño amoroso al tiempo que se dedicaba a la medicina, donde consiguió tales éxitos como el que supone demostrar en la Universidad de París el uso inadecuado del antimonio como medicamento, consiguiendo su prohibición por decreto. Su espíritu innovador le hizo convertirse al calvinismo, lo que le obligó a huir de su país, rompiendo la amistad con su antiguo maestro Ronsard por haber escrito su *Discurso de la miseria de los tiempos en contra de la herejía*, escrito en respuesta al poema satírico *Le Temple de Ronsard* y tener que refugiarse en Turín, donde hasta su muerte, a los treinta y dos años de edad, estuvo ejerciendo la medicina y escribiendo su *Traité de venins* y el *Discurso sobre las verdades del antimonio* junto con las traducciones de las obras del clásico griego Nicandro.

Obras suyas en prosa fueron las tituladas *Palinodia de Pierre Ronsard*, *El regreso de Carlos de Austria emperador*, *Los Preceptos de Plutarco* y *La impostura del diablo*.

Jan Broceck (1585-1632): gran pensador polaco y el primero en ser conocido como médico escritor venido del Este de Europa, auténtico polímata considerado el mejor matemático del siglo XVI y conocedor de la Astronomía, de la Geodesia, de la Filosofía y de la Música. Nacido en



FRANÇOISE RABELAIS

Cracovia, donde llegó a ser rector de la hoy llamada Universidad Jaguelónica, sólo se dispone de él el conocimiento de su ejercicio en sus primeros años como médico en Londres. Fuera del terreno médico, escribió *Cracovensium Peripateticum*, *Dierum iniquitate*, *De literarum*, y *Apología de Aristóteles*, y otros *Euclides* y también compuso, siendo un apasionado defensor de Copérnico de quien fue su primer biógrafo, un libro que ha quedado inédito que consistía en las correcciones y mejoras de la obra anteriormente escrita por Simon Starowolski.

Thomas Campion, que a veces aparece como Thomas Campian (1567-1620): también comparte con el anterior el hecho de ser compositor y poeta además de médico, y el de ser también un primer médico escritor, aunque ahora procedente del Occidente no continental. Con estudios anteriores en Cambridge, pero graduado por la Universidad de Caen en 1605, ejerció la medicina en su Londres natal, disponiéndose como dato probatorio el conocimiento del hecho de haber sido absuelto en el juicio por envenenamiento de Lord Overbury, al haberse demostrado que la muerte no fue causada por los medicamentos por él prescritos. Su obra como poeta, más preocupado por el sentido musical que por la rima de sus versos, es muy extensa, escribiendo unas *Elegías* en cuatro tomos, la colección poética en latín que llevaba el nombre de *Poemata*, el poema *Amarilis*, el *Himno en honor de Neptuno* y otras obras con acompañamiento musical especialmente dedicadas a la nobleza isabelina escritas para las bodas de Lord Hayes y del Conde de Essex, los cinco poemas titulados *Songs for divers noblemen and gentleman* y el más conocido de todos sus libros titulado *Booke of Ayres*.

CAPÍTULO V

EL BARROCO

El Barroco es un movimiento cultural español, de la misma manera que el Renacimiento es italiano y por la misma razón entró en Hispanoamérica antes que en los demás países situados al otro lado del Atlántico, como un ideario subjetivo inicialmente orientado hacia las artes plásticas, el característico “ver barroco” posicionado en contra del clasicismo a ultranza mediante el mantenimiento de una postura de radical antihelenismo que traspasaba la belleza absoluta desde la línea recta a la curvada más fácilmente susceptible de participar en la *sobreornamentación* de las figuras arquitectónicas y plásticas. El nombre dado al movimiento está inspirado en el concepto de barrueco, término empleado en español y en portugués para designar la perla defectuosa, no por su significado peyorativo sino porque la perla deforme sin perder nada de su calidad es bella, interesante y misteriosa.

El Barroco, comprendido entre los veinte últimos años del Siglo XVI y los cincuenta últimos del XVIII, con un periodo central llamado denso o pleno, situado en el periodo que va de 1630 a 1680, iniciado en España en su época de mayor potencia, simbolizada en Trento y Lepanto y terminada en la políticamente desafortunada decadencia representada por la dejación por la corona del gobierno, puesto en manos de validos, fue en las artes y en la cultura la era más gloriosa para la pintura y la escultura, con Velázquez, Murillo, Valdés Leal, Martínez Montañés y Juan de Mesa, sin salir de Sevilla y en la literatura con figuras como Góngora y Quevedo.

El Barroco imprimió un importante giro en la línea histórica, al abandonarse el latín y empezar a entrar en la realidad diaria conformando en el que, como otro de sus grandes logros, se consolidaron todos los géneros literarios y muy especialmente la novela picaresca, género literario típicamente español y muy anterior al de Francia y al de Inglaterra que no aparecerían hasta la llegada de la Ilustración, ya que en España en orden cronológico se estima que la *Vida del Lazarillo de Tormes* (1554), de autor anónimo, preludio del género pero sin pertenecer a él, que las dos partes del *Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604) del renacentista Mateo Alemán pertenecen al barroco primitivo, que el *Diablo Cojuelo* (1641) más que una novela picaresca es una historia recogida de la vida de personajes populares al estilo de Lope, que la *Vida de Estebanillo González* (1646) es un simple relato de la vida de su anónimo autor, que la *Vida del Buscón Don Pablos* (1626), de Francisco de Quevedo, es la novela picaresca del más puro espíritu barroco, que la *Vida y relaciones del escudero Marcos de Obregón* (1618), de Vicente Espinel, es más un relato caballeresco que una novela picaresca y que la *Vida del Doctor Villarroel* reúne las características del Barroco tardío aunque fue publicada por primera vez y póstumamente en 1774 cuando ya había empezado la Ilustración por lo que se ha dicho

que la Vida de Torres de Villarroel es una novela picaresca póstuma. De todo esto se deduce que hay dos médicos escritores en el transcurrir del recorrido de la novela, que si bien no han ejercido la medicina, tienen el mérito por parte de Mateo Alemán de haber sido el pionero desde Sevilla, y por la de Torres de Villarroel de haber iniciado desde Salamanca el canto del cisne de tan español subgénero literario.

También en la Medicina del siglo XVII se produjeron importantes cambios, los más resonantes, el invento del termómetro y del microscopio, los dos primeros instrumentos de diagnóstico surgidos en ayuda de la simple exploración física, la organización de los médicos en la Academie de Sciences y la Royal Society y el principio de la atención a la Salud Pública, mientras que hubo una notoria precariedad en materia de médicos escritores, mereciendo una particular mención dos escritores españoles citados en la Historia de la Literatura, por la doble razón de estar ambos situados en épocas de transición cultural, respectivamente entre el Renacimiento tardío y el Barroco, y entre el Barroco y la Ilustración.

Oliva Sabuco de Nantes Barrera (1562-1645): natural de Alcaraz (Albacete), llamada la “décima musa” por Lope de Vega, discípula de los humanistas Pedro Simón Abril y Alonso de Herrera y conocida por su único y celebrado libro titulado *La nueva filosofía de la naturaleza del hombre no conocida ni avanzada por los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y la salud humana*, obra editada por primera vez en 1587 en los primeros años del Barroco y reeditada al año siguiente y en muchas otras ocasiones y desde entonces hasta el siglo actual, que sigue conservando la frescura que le proporciona la idea de la búsqueda de la felicidad y de la salud en el disfrute de la conversación, de la música y de la lectura bajo el control de las pasiones y de la emociones, mensaje que ha sido llamado eutrapélico y ecologista. El libro, que como expresa su título, expone una nueva filosofía, la del barroco, exhibe ciertos rasgos renacentistas y así se ve al estar escrito sobre el modelo socrático del diálogo, inscribiendo algunos párrafos en latín y conteniendo dos epístolas y cinco coloquios entre pastores, tres de ellos filósofos y dos médicos, los últimos dedicándose a la crítica de la medicina galénica y a lo que la autora denominaba “Vera Medicina” en la que se incluían conceptos tan avanzados como los que actualmente se corresponderían con los de “psicopatogénesis” y de “neurotransmisión”. Sin embargo, lo que ha movido el estudio repetido de la obra antedicha, ha sido la condición del sexo de su autora, ya que su padre, de nombre Miguel y de profesión bachiller boticario, declaró en su testamento, aparecido en el año 1902, que él había escrito el libro poniéndole el nombre de su hija, lo que ha dado lugar a la controversia que todavía se mantiene, incompresiblemente, sin hacer referencia a que lo que verdaderamente es difícil de creer es el ver a una mujer en los inicios del siglo XVII ejerciendo la profesión de médico.

Tanto si el libro está escrito por Doña Oliva o por Don Miguel, el libro demuestra conocimientos médicos, como la descripción de la manera de atajar las epidemias, las observaciones sobre la circulación de la sangre, la defensa de la opinión de la localización del alma en el cerebro y la clasificación de los modos de presentación de las pasiones en equivalencia a los actuales trastornos mentales.

Diego de Torres Villarroel (1694-1770): personaje extravagante y anárquico nacido en Salamanca, gran admirador de Quevedo y que a pesar de haber vivido una gran parte de su vida en el siglo XVIII tiene cabida, por su espíritu, más en el Barroco que en la Ilustración, fue un fecundo novelista, poeta satírico, dramaturgo y matemático que llevó una vida azarosa y aventurera, con residencia en Salamanca, Madrid, Ávila, Oporto y Coimbra, con una fuga a Burdeos y algunos encarcelamientos y con ocasionales oficios tales como soldado, librero, estudiante de medicina, alquimista, ermitaño, astrólogo, adivino, torero, exorcista, bordador, bailarín, titiritero e incluso catedrático de Matemáticas en Salamanca, a pesar de su reconocida incompetencia en la asignatura y sacerdote ordenado a los cincuenta y dos años de edad, por lo que es natural que se hiciera famoso por su novelada autobiografía a la que puso el nombre de *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor Don Diego de Torres Villarroel, catedrático de prima de matemáticas en la Universidad de Salamanca, escrita por el mismo*, con lo que introduce en la Literatura Española la autobiografía novelada que hoy diríamos que fue un auténtico *best seller*, adquiriendo también fama al predecir, dando fechas, la muerte de Luis I, el motín de Esquilache y el inicio de la Revolución Francesa. Graduado en Medicina en Ávila y llegó a ser catedrático de matemáticas en Salamanca y a ser ordenado sacerdote a los cincuenta y dos años de



LUISA SABUCO DE NANTES BARRERA



DIEGO DE TORRES VILLARROEL



PAUL FLEMING

edad. Su obra literaria fue inmensa, llegando a ser editada entera en vida de su autor, insólito en la época, bajo el nombre de *Obras de Torres* que incluía sus sonetos, jácara y seguidillas, bailes y sainetes y en prosa, además de su antes citada autobiografía, *El ermitaño y Torres, Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por Madrid, Los desdichados del mundo y la gloria y Juicio y pronóstico del globo*. El ejercicio de la medicina le puede ser rotundamente negado a la vista de los datos referidos, aunque parece ser que se graduó en Ávila y que durante dos años estuvo haciendo de médico en Portugal sin tener la titulación exigible, negación de actividad profesional a la que ayuda el conocimiento cierto del tiempo dedicado a viajar o cumplir confinamientos carcelarios o a estar recluido como ermitaño y de que estuvo durante años al servicio de la Condesa de Arcos como criado y de la Duquesa de Alba como administrador, en cuyo palacio de Monterrey en Salamanca le llegó la muerte, puestos de trabajo difícilmente compatibles con la práctica de la medicina. Obras suyas también fueron *La barca de Aqueronte, A una dama, De la muerte, Ocios y política en poesía de varios metros, Sueños morales y Los ladrones más famosos no siempre están en los caminos, La conquista de Nápoles, El gallo español y Los desahuciados del mundo y de la gloria*, en todas ellas siendo pionero en la habilidad de darle a sus libros un sentido utilitario, publicando sus obras “con el beneficio de la suscripción”, lo que cínicamente reconoce cuando dice que “ha hecho negocio en burlarse de sí mismo” y siendo también, sobre todo en su obra poética, objeto de una nueva valoración en relación con el culteranismo plenamente barroco.

Fue también el iniciador de un periodismo popular bajo el seudónimo utilizado a partir del año 1721 de “El gran Piscator de Salamanca”, sacaba a la luz publicaciones periódicas llamadas “almanaques”, que fue las que le dieron más fama y más beneficios económicos por disponer de un público siempre atento a sus predicciones y al relato de sus extravagancias.

Fue un feroz crítico de la vanidad y de la falsedad de las clase altas de la sociedad de los años de la emergente Ilustración en la época tardía de su vida, escribiendo entonces libros científicos como *Anatomía de lo invisible y lo visible en ambas esferas, y religiosos como la Vida de Sor Gregoria de Santa Teresa*.

Paul Fleming (1609-1640): considerado el mejor poeta alemán del siglo XVII, nacido en Hamburgo y fiel seguidor de la escuela poética barroca de Marti Opitz, restaurador e incluso llamado legislador de la poesía en su país mediante el conocido como el “Pequeño Libro de la Poesía Alemana” considerado como el manifiesto de la nueva estética lírica en la que se postula una lírica entusiástica de corte platónico en la que él que poetiza solo lo hace cuando puede por haberle llegado la inspiración (“wenn rer kann”) de la que Paul Fleming fue el más notable continuador de su estilo, como gran versificador y apasionado admirador de las canciones autóctonas, con el peculiar por su parte del adorno con preferencia del estilo italiano sobre el francés anteriormente imperante, y siendo también el más destacado poeta en el arte de la composición de sonetos de temática religiosa, así como en la belleza del uso poético del latín y de la fluidez del inglés y del holandés, siendo lo mejor de toda su obra los celebrados himnos, y ha sido llamada metafísica en apelación a la inglesa del mismo nombre, entre las que más se recuerdan *An sich (A sí mismo)*, en sonetos alejandrinos y *Guedanken über die Zeit (Pensamiento sobre el tiempo)*, en prosa, pero conteniendo tanto poder poético como para decir: “Vivís el tiempo pero no conocéis el tiempo”. Escribió también varios himnarios, entre ellos el titulado *In allen meinen Tanten (En todas mis acciones)* conocido porque su última estrofa fue tomada por Juan Sebastián Bach para algunas de sus cantatas.

Formado en la Facultad de Medicina de Leipzig, no se tiene noticia de que ejerciera la profesión ya que al terminar sus estudios médicos, se dedicó a viajar durante seis años formando parte de embajadas comerciales a Rusia y a Persia, cuyos viajes, que le proporcionaron una experiencia de gran utilidad para su oficio de escritor que empleó en componer sus poemarios dedicados a *A Salvie* o *A Basile*, nombres dados a su amor contrariado, junto con otros poemas de inspiración nacional como fue el dedicado *A la madre Alemania*.

Sobre la muerte, ha dejado una de las frases de mayor carga poética entre todas las que se hayan podido escribir, la que dictaba para su epitafio decía: “¿por qué me preocupó tanto de exhalar el último suspiro? No hay nada en mí que viva fuera de mí”.

CAPÍTULO VI

LA ILUSTRACIÓN Y EL PRERROMANTICISMO

El siglo XVIII presenció en su principio el nacimiento en Francia del Neoclasicismo, venido de la mano de los enciclopedistas que traían los aires de cambio de lo dionisiaco del Barroco o lo apolíneo de la Ilustración, procurando suprimir lo innecesario y no dejar la Literatura reducida a la exposición de la simple belleza, sino añadiéndole la utilidad proclamada en la emblemática frase “delectare et prodesse”, enseñar deleitando, para lo cual utilizó como géneros literarios preferentes la fábula, el ensayo, el teatro y un nuevo estilo de novela desarrollada especialmente en Inglaterra, país que justamente fue el primero en reconocer los derechos de autor mediante el histórico Decreto de la Reina Ana, prestando un tan gran servicio a la difusión de la escritura impresa y al acceso a la lectura por el gran público.

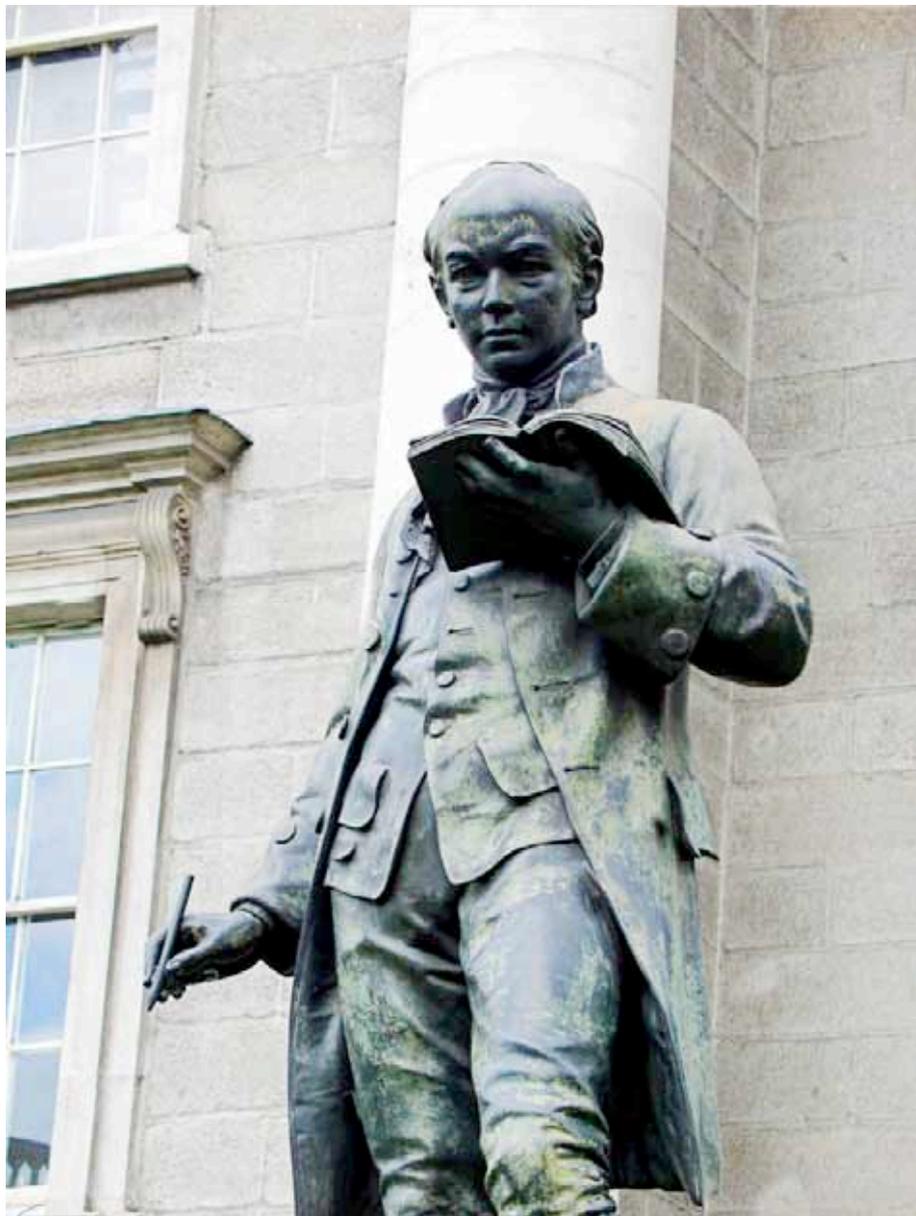
En los últimos años de la misma centuria, se vio el amanecer del Prerromanticismo de origen alemán surgido como reacción en contra de la totalidad de los principios del movimiento cultural anterior, lo que explica que en un siglo los médicos con dedicación literaria fueran casi todos naturales de ambos países con la significativa característica de que en los dos países, la gran mayoría de ellos fueron grandes figuras de la literatura universal, más conocidos como escritores que como médicos, lo que coincide con el hecho histórico del inicio en el mismo siglo de la medicina científica.

John Locke (1632-1704): nacido en Bristol y considerado como uno de los pensadores más importantes del Siglo de las Luces, reconocido como el más alto precedente de la gran escuela filosófica británica del siglo XVIII y padre del liberalismo republicano clásico en base a la influencia ejercida por su obra sobre Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Kant y los creadores de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, plenamente dedicado al estudio de la Filosofía hasta que comenzó, durante su estancia en Oxford, a interesarse por la Medicina obteniendo la licenciatura en 1656 aunque sin empezar a realizarse como médico hasta diez años después en Londres, momento en que tuvo la afortunada ocurrencia de reanudar los estudios de medicina bajo el magisterio de Sydenham al tiempo de disfrutar del éxito obtenido al lograr la curación del fundador de los *wighs*, Lord Ashley Cooper, al proponer una arriesgada solución quirúrgica como solución a su afección hepática, que resultó ser un quiste fácilmente extraíble, con el resultado de pasar a residir como médico personal del político durante ocho años en su residencia en la que escribió el *Ensayo sobre el entendimiento humano* y de que, pasado el tiempo, y ya ligado a las vicisitudes de la política, dedicarse a viajar durante cuatro años por Francia y posteriormente volver a Londres y empezar a escribir sus *Dos Tratados sobre el gobierno civil*, máximo alegato en contra de las monarquías absolutas, lo que

le hizo tener que huir de Inglaterra y refugiarse en los Países Bajos en donde en cinco años tuvo tiempo suficiente para publicar su famosa *Carta sobre la tolerancia*, *tolerancia* que pide para los no cristianos pero curiosamente con la exclusión de sus beneficios a los ateos y a los católicos, tema sobre el que insiste en una *Tercera Carta sobre la tolerancia*, y también para escribir otras obras tan distintas como *Algunos pensamientos sobre la educación*, *Racionalidad del cristianismo* y *Nuevas consideraciones acerca de la subida del valor del dinero*.

Jean Astruc (1684-1776): profesor de Medicina en las Universidades de Montpellier y París, considerado en su época el mejor tratadista de la sífilis por su texto *De morbis veneris* escrito en el año 1736 y traducido al francés en 1740 en edición de tres volúmenes, extensión en páginas sobre una sola enfermedad que hace deducible una experiencia que ni es posible explicarse sin que el autor hubiese practicado la medicina asistencial a un gran número de contagiados, de lo que no ha quedado conocimiento directo, pero lo dado por hecho es motivo de que haya sido considerado por algunos historiadores de la medicina como el padre de la moderna Dermatología. Además de en latín escribió en su lengua vernácula no solo obras sobre enfermedades de la infancia, en un tratado publicado en 1748, y de la mujer, en otro en seis volúmenes, y muy particularmente sobre las úlceras, los tumores y las epidemias, sino que también compuso diversos libros de historia referentes a la Facultad de Medicina de Montpellier, y a la historia natural de la provincia francesa del Languedoc, y así mismo otros dos ensayos filosóficos a los que puso por nombre *Disertación sobre la libertad* y *Disertación sobre la inmaterialidad y la inmortalidad del alma*, y por encima de todos ellos el libro de mayor interés de la totalidad de su obra escrita, que es el que lleva por título el que abreviadamente se puede traducir como *Conjeturas sobre el Génesis*, en la que su autor, hijo de protestante converso de origen judío, a pesar de considerarse católico ortodoxo y defensor de la inspiración divina de la Biblia, fue al mismo tiempo quien escribió el primer texto redactado con la intención de demostrar que Moisés en sus escritos se basó en otras diversas fuentes de tradición, lo que ha supuesto la creación de un hito fundamental en la investigación bibliográfica, el llamado en Bibliotecnia análisis textual como bases de la hipótesis documental, hecho superado por otro aún más importante producido en el campo de la historia de las religiones, consistente en la coincidencia de la salida a la luz del libro de Astruc en Bruselas, con el momento en que la Contrarreforma demostraba su intolerancia con cualquier crítica bíblica, expulsaba del Languedoc a los protestantes “camisards” defensores del libre examen.

Bernard de Mandeville (1670-1733): médico y filósofo nacido en Rotterdam, con tan patente vocación a la Medicina y la Literatura como para escribir a los quince años el ensayo titulado *Oratio scholastica de medicina*. Doctorado por la Universidad de Leiden con una tesis titulada *De brutorum operartionibus*, emigró a Londres recién graduado y antes de aprender el idioma en pleno cambio político creado en Inglaterra por la llegada al trono de Guillermo el Conquistador, permaneciendo allí hasta su muerte, ejerciendo la medicina con reconocido éxito y consiguiente prestigio, especialmente en el tratamiento de las enfermedades del estómago y de la histeria, de lo que da idea el que escribiese *A Teatrise of Hypochondriac Passions*, texto que fue admirado por Johnson y que fue reeditado en tres ocasiones en los diecinueve años siguientes, sustituyendo en la última, la palabra “pasiones” por la de enfermedades, aprendiendo el idioma con la perfección exigible para escribir toda su prolífica obra en inglés de la que es la más representativa el libro *El rumor de la colmena*, escrito en forma de parábola versificada en doscientos pareados de no muy alta calidad poética y reeditado con comentarios añadidos nueve años después con el título de *La Fábula de las abejas. Vicios privados, beneficios públicos*, libro que en su época fue nueve veces reeditado en el que defendía la provocadora tesis de que lo bueno para la sociedad es el vicio y que la virtud es solo una manera hipócrita de disfrazarlo, para lo que ponía como modelo la prosperidad de una colmena en la que reinaba la deshonestidad y el egoísmo y cuyas abejas, por desconfianza entre ellas, cambiaron de opinión por lo que pidieron a Júpiter alejar el fraude y colmarlas de honradez, lo que al ser cumplido dio lugar a que comenzaran las desgracias en la comunidad, tesis revolucionaria que apoyándose en el principio económico de



OLIVER GOLDSMITH

las consecuencias no buscadas, tuvo una gran influencia en las teorías de Adam Smith, Hayek y Keynes. Mandeville escribió también entre otros ensayos traducibles del inglés *Las dificultades de la Religión, la Iglesia y la Felicidad Nacional, La búsqueda de la Naturaleza en la Sociedad y Un interrogante sobre el honor y La utilidad del Cristianismo en la Guerra.*

Tobías Smollett (1721-1771): novelista, historiador, poeta, ensayista político, traductor y médico nacido en Escocia, quien una vez terminados sus estudios de medicina, a los diecinueve años, en la Universidad de Glasgow, ciudad donde antes había trabajado de aprendiz de cirujano, quiso demostrar su talento literario presentando en Londres algunos poemas y la tragedia *El regicida* con la que no obtuvo ningún éxito, por lo que se alistó como cirujano en la marina de guerra realizando numerosas y prolongadas travesías marítimas, interviniendo en la batalla de Cartagena de Indias en la que la flota española de Blas de Lezo derrotó a la inglesa, licenciándose finalmente en Jamaica para volver a Londres e intentar nuevamente continuar con el ejercicio de la medicina abriendo un consultorio en Downing Street que no prosperó, por lo que procuró por segunda vez que fuese representada su tragedia, persistiendo en su idea de considerar que su camino no estaba en la medicina, sino en la literatura, dedicándose íntegramente a ella y escribiendo cinco novelas, la primera, picaresca y con la que tuvo un gran éxito fue *Las aventuras Roderick Random*, seguida de otras tres del mismo género tituladas *Peregrine Pickle, Las aventuras de Ferdinand conde de Fathom y Las aventuras de Sir Lancelot Greaves*, que convirtieron a su autor en el creador del género luego llamado folletín, siendo las dos primeras novelas marinas, tan caras a la literatura inglesa contemporánea, en las que en varios pasajes de la narración, sombríos y con olor a mar, pone de manifiesto su condición de médico al describir las revistas sanitarias de la tripulación de los buques, y de una quinta novela *La expedición de Humphrey Clinker*, modelo de literatura epistolar y obra maestra del autor, a todo lo cual añadió la monumental obra *Historia de Inglaterra e Historia Universal*, además de importantes traducciones de las obras de Voltaire y la del Quijote que todavía sigue editándose en el mundo anglosajón.

Su obra lírica, de menor cantidad y calidad que la narrativa, histórica y traductora, destaca por el poema *Oda al agua relampagueante*. En todo caso, la gloria alcanzada por Smollett es inferior a sus méritos, infravaloración que hay que atribuir a que el autor en vez de dar una visión beatificada de la sociedad inglesa de su tiempo se atrevió en sus novelas a describir la pobreza, la suciedad, el mal olor y las enfermedades que hacían de Londres una ciudad en la que morían más personas que las que nacían.

Oliver Goldsmith: irlandés de fecha y lugar de nacimiento no precisada y con la de su fallecimiento calculada en el año 1774, gloria a la Historia de la Literatura Universal, inmortalizado con la inscripción de la lápida de su tumba en el Temple Church de Londres y en la estatua de la abadía de Westminster, de quien se ha dicho que no solo escribía como los ángeles sino también que ha sido uno de los más civilizados ángeles que el cielo ha dado a los lectores en lengua inglesa; es reconocido como médico en muchas de sus semblanzas biográficas, lo que es más que discutible si reunimos los datos aportados por sus diferentes biógrafos de que fue un estudiante de medicina inconstante (delusory), de que llevó una vida aventurera, desordenada y disoluta con incidencias como tener que dormir varios días al relente o preparar su emigración a América y constar en algún lado como asistente de farmacia, confirmándose la alta improbabilidad del ejercicio de la medicina con los datos que aporta el Profesor de la Universidad de Columbia Ernest Bennecke en la primera página de una edición en inglés de 1956 de la más angelical de sus obras *El Vicario de Wackefield*, al poner entre comillas la palabra doctor y asegurar que en 1756, dieciocho años antes de su muerte, Goldsmith escribió su primer libro para pagar una deuda y salir de su extrema pobreza. Ésta, su primera y magistral obra, escrita en una perfecta prosa con poemas intercalados que registra la bondad y la rectitud que no poseyó precisamente su autor, tal como se lee en las incrustaciones biográficas de la obra, fue seguida de la amable comedia *Doblegada* para vencer y el poema *La aldea abandonada*, a las que luego se unieron sus otras obras de distintos géneros literarios, el drama *La naturaleza buena y mala del hombre, La Historia de la tierra y de la naturaleza animada y el cuento infantil Historia de los pequeños zapatos.*



EUGENIO ESPEJO



EDWARD JENNER

En general, la variada producción literaria de Goldsmith, tiene como punto en común el señalamiento de los cambios producidos en su país y en su tiempo de cambio de la sociedad burguesa con la consecuencia de la despoblación, de la pobreza y del inicio de la industrialización y el comienzo del Prerromanticismo, aunque en el sermón que pronuncia en la cárcel al final de su principal novela expresa la infinita confianza en los valores de la sociedad británica.

Albrecht von Haller (1708-1777): suizo nacido en Berna, fue un ilustre botánico que creó una taxonomía vegetal, para algunos autores, más lógica que la de Linneo, un gran anatomista que escribió *Iconae anatomicae*, un embriólogo preformacionista y, sobre todo, un fisiólogo que por su obra *Elementa physiologiae corporis humana* es considerado uno de los padres de la fisiología moderna. Sus trabajos de medicina básica no asistencial están muy de acuerdo con su afán de aprender que aplicó a la literatura, demostrada en que antes de iniciar a los dieciséis años su recorrido por las Universidades de Tübinguen, Leyden, donde se doctoró en medicina, Basilea, en la que fue discípulo de Boerhave, y Göttingen de la que fue fundador y nombrado profesor por Jorge II en donde estuvo durante dieciséis años como Catedrático de Anatomía y Botánica. Como lírico publicó cuando contaba solamente quince años traducciones versificadas de Ovidio, Horacio, y Virgilio y escribió poesía amorosa y elegías fúnebres, destacando su genial poema *Los Alpes* compuesto de 490 hexámetros, hecho literario histórico por haber puesto por primera vez en comparación la glorificación de la vida en las montañas con la mezquindad de la seguida en los valles y las llanuras. Como novelista fue muy tardío pues escribió en los últimos años de su vida sus tres novelas *Usong*, *Alfred* y *Favio* y *Catón* en las que respectivamente desarrollaba sus ideas sobre el despotismo, la monarquía y la república.

Eugenio Espejo (1745-1795): escritor e ideólogo independentista ecuatoriano y uno de los máximos representantes de la Ilustración hispanoamericana, nacido en Quito, entonces perteneciente al virreinato español de Granada; venciendo las dificultades propias de su origen indígena, consiguió con el apoyo de la aristocracia criolla, doctorarse en medicina en el año 1767 en la Universidad de Santo Tomás y tres años después en leyes civiles y canónicas, ampliando así el previo conocimiento de los enfermos adquirido con la experiencia de su trabajo en el quiteño Hospital de la Misericordia, donde su padre trabajaba de ayudante. Del ejercicio de la medicina se sabe que lo inició a los veinte años, que rechazó la designación como médico de una expedición científica a los ríos Pará y Marañón, que por el contrario aceptó el encargo del Cabildo de Quito de elaborar unas instrucciones para prevenir la viruela, o que tradujo en unas prácticas y valiosas recomendaciones sanitarias con el nombre de *Reflexiones: Historia de las enfermedades contagiosas*; y que en 1746 tuvo que refugiarse en Lima del ataque que por motivos políticos le fue infligido por sus propios compañeros médicos de espíritu reaccionario, siendo detenido y encarcelado en 1778 por haber escrito *El Secreto de Golilla*, considerada como obra sediciosa. Con posterioridad, y siguiendo su misma línea política, escribió *El nuevo Luciano de Quito*, *Marco Poncio Catón* y *La ciencia Blancardina*, libros de feroz crítica de la ciencia ecuatoriana de su tiempo, y otras más tardías como *La defensa de los curas de Riobamba* y su continuación *Cartas riobambeses*, en contra del poder de los latifundistas y *En memoria sobre el Corte de Quinas* y *Voto de un ministro togado*, ambas de marcado carácter antimonárquico y anticentralista. Con independencia de su activismo político, como hombre de letras tuvo un gran predicamento sobre la intelectualidad hispanoamericana, ayudando a la Sociedad Patriótica de Amigos de País, dirigiendo la Biblioteca Pública formada por los 40.000 volúmenes procedentes de la Compañía de Jesús y creando el primer diario de su ciudad que salió a la luz efímeramente con el encabezamiento de “Las Primicias de la Cultura de Quito”.

Edward Jenner (1748-1823): nacido en Berkeley en el condado de Gloucester y fallecido en la misma localidad inglesa; médico, poeta y naturalista que, a diferencia del resto de los médicos escritores del siglo XVIII, en vez de figurar en las listas de literatos está presente en las más brillantes páginas de la Historia de la Medicina, encabezando la línea posteriormente seguida por Lister, Koch y Pasteur, por haber conseguido a través del invento de la vacuna antivariólica los logros de ser el padre de la hoy omnipresente Inmunología, y de haber iniciado el camino que terminó en el año 1980,

cuando la Organización Mundial de la Salud proclamó solemnemente que se había conseguido la erradicación de la enfermedad de mayor prevalencia y mortalidad de todo el mundo, en razón de lo cual Jenner ha sido considerado como el hombre que más vidas humanas ha salvado. Como naturalista puso en orden las plantas traídas de los mares del sur rechazando la invitación de unirse a la segunda expedición. Estudiante de Medicina en la Universidad de Sayny Georges de Londres y discípulo del célebre cirujano John Hunter, se doctoró en la Universidad escocesa de Saint Andrews continuando luego en la de Oxford y ejerció en el entonces más afamado Guy's Hospital londinense para volver a su ciudad natal como médico rural, en cuyo ejercicio alternó la atención a sus enfermos con el estudio de la naturaleza, siendo preferentemente médico pero también poeta y naturalista, por lo que sus paisanos le llamaban el sabio poeta, quien lo mismo hizo el fundamental descubrimiento antivariólico que estudió la vida de las aves tanto en su canto *To adress a Robin (Canto a un petirrojo)*, como en su anidación, su regulación térmica y su organización sensorial auditiva. Con todo, lo que más agiganta la figura médica y literaria de Edward Jenner es la humildad que muestra al rechazar la honrosa permanencia en Londres que le fue ofrecida después de haber sido demostrado su triunfo por medio de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela dirigida por el español Francisco Javier Balmis, cuando contestó a la invitación diciendo: “si en la aurora de mis días busqué los senderos apartados y llanos de la vía, el valle y no la montaña, ahora que camino hacia el ocaso, no es un regalo para mi prestarme como prestarme como objeto de fortuna y de fama”.

Erasmus Darwin (1731-1802): abuelo del creador de la revolucionaria teoría de la selección natural, Charles Darwin, cuya fama universal y perdurable ha oscurecido la genialidad personal de su antepasado, que fue un extraordinario biólogo, un notable filósofo y un destacado conocedor de la Botánica que expresó en sonoros versos su entusiasmo por esta ciencia y que tradujo al inglés la obra completa de Linneo. Naturalista con su más importante obra científica titulada *Zoonomía* y poeta encuadrado dentro del Prerromanticismo, al tiempo que como médico fue un destacado investigador y clínico, del que se sabe que rechazó el ofrecimiento de Jorge II de nombrarlo médico de la corte San Jaime y que como poeta fue un gran idealista que se dedicó a reflejar en sus poemas la abolición de la esclavitud, su apoyo a la Revolución Francesa y sobre todo a divulgar sus conocimientos científicos evolucionistas, siendo sus obras más conocidas *El jardín botánico* y *El origen de la Sociedad*, luego llamado *El Templo de la Naturaleza*, libro que ha sido considerado como su mejor obra poética, en la que describía la evolución desde lo microscópico a lo grandioso, expresando el convencimiento de que la gran variedad de especies animadas tenían que provenir de un único antecesor y que mediante habilidosas cruces se podría conseguir importantes mejoras en la cría de caballos y en el cultivo de cereales, idea luego brillantemente desarrollada por sus mundialmente célebre nieto Charles.

Humanamente, Erasmus Darwin fue un personaje de naturaleza exuberante, padre de catorce hijos, amigo de científicos y poetas y con ellos miembro de una curiosa Sociedad Lunar creada sobre la base del estímulo de la discusión, eficaz organizador de la industria metalúrgica y de la construcción de canales y científicamente perteneciente a la prestigiosa *Royal Society*.

CAPÍTULO VII

EL ROMANTICISMO

Si el Renacimiento es italiano y el Barroco español, el Romanticismo es de origen fundamentalmente alemán e inglés y, como todos los movimientos ampliamente culturales, surgió en los distintos países con años de diferencia y con diferente estilo en cada uno de ellos, lógicamente, debido en cada lugar a las características de su historia, de su idioma y del autoconocimiento de la importancia de los genuinos valores, lo que en el más concreto campo de la literatura y dentro de ella en la escrita por los autores médicos, se ha producido el fenómeno, en parte explicable, de que la máxima representación del espíritu de esta época haya recaído en dos de las más destacadas figuras de la Historia de la Literatura de Alemania y de Francia que ejercieron la medicina de modo no vocacional.

El Romanticismo fue el último movimiento cultural global en las artes y el pensamiento y que en su vertiente literaria, brillantísima en algunos países como en España, terminó por fragmentarse en varias corrientes, la primera de ellas perpetuada con el llamado Posromanticismo. En la Literatura, el Romanticismo surgió precedido de un breve movimiento que ocupó los últimos años del siglo XVIII, conocido con el nombre de Prerromanticismo, que trazó los rasgos característicos de la afirmación del predominio del sentimiento sobre la razón, del rechazo de cualquier regulación en las manifestaciones artísticas y del recurso a la movilización de la sensibilidad por medio de la expresión de la rebeldía y de la exaltación de la melancolía, de la tristeza y del suicidio con una nueva forma en el arte de escribir que en Francia e Inglaterra contó con la pluma de figuras tan señeras como Rousseau, Walpole, Walter Scott y Chateaubriand, mientras que en España, la participación en el nuevo estilo fue más tardía y de menos envergadura y ligada a la llamada Segunda Escuela Salmantina en la que estaban presentes Quintana y Cadalso y a la Escuela sevillana en la que brillaron Bécquer, Alberto Lista, Reinoso y Blanco White, al tiempo que en Alemania, enemiga a la sazón de Francia, el cambio estuvo adornado de un sentido fuerte patriótico puesto de manifiesto en el paso dado desde el periodo ilustrado conocido como el *Aufklärung* o *Ilustracionismo* nacido en 1742, hasta el nuevo y juvenil *Sturm und Drang* (*Tempestad y Empuje*) representado por la obra de Herder y por el famosísimo drama lírico *Werther* de Goethe, el mejor poeta alemán de todos los tiempos.

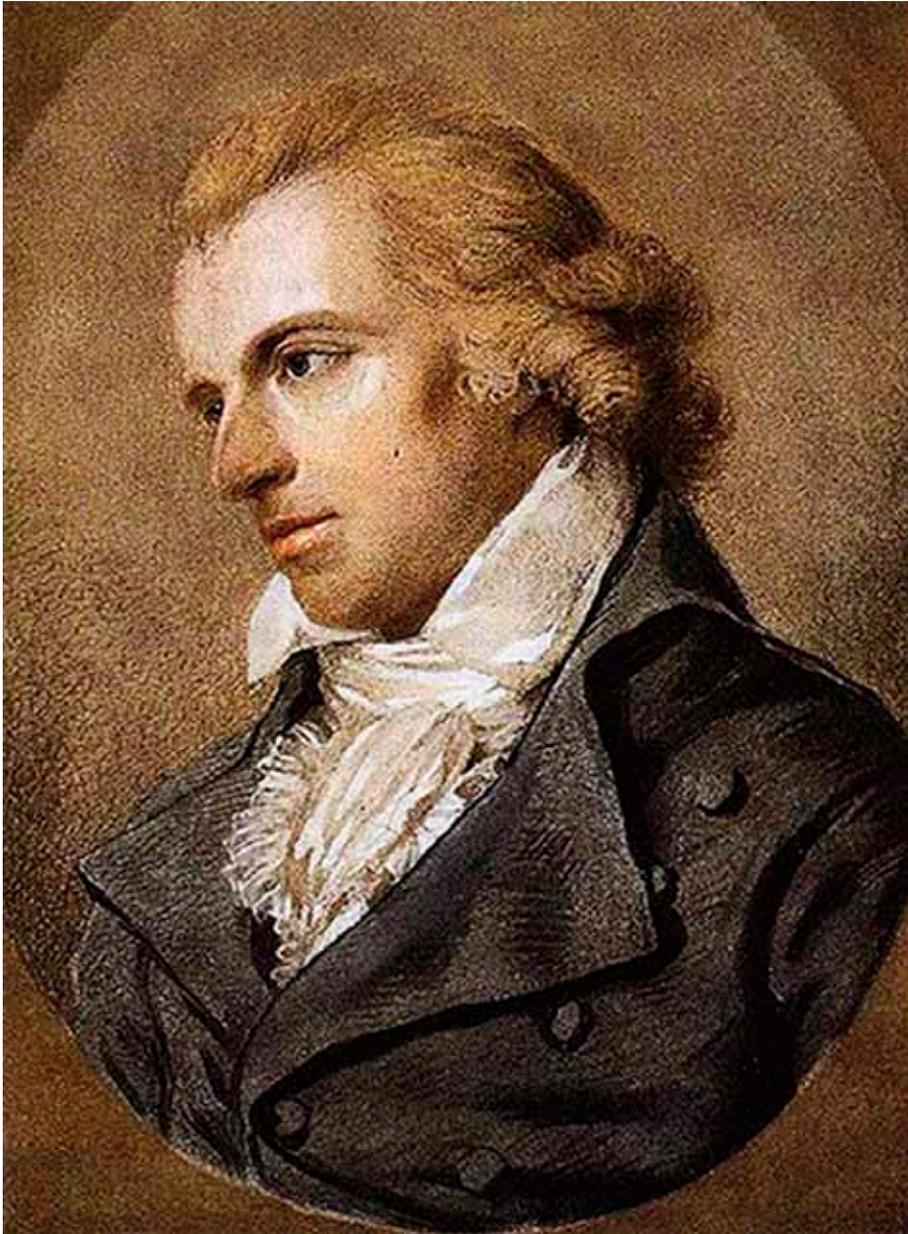
Friedrich Schiller (1759-1805): poeta, historiador y dramaturgo situado dentro del llamado Clasicismo de Weimar junto a Goethe y también encuadrado en el *Frühesromantik* o Romanticismo temprano, que ha merecido ser recordado como uno de los literatos más precoces de la historia, al conocerse que con solamente trece años empezó a componer los dramas *Absalon*, *Los cristianos*, y

El Estudiante de Nassau, todos ellos perdidos, y a estudiar a Plutarco, Voltaire, Kant y Rousseau y a los poetas prerrománticos alemanes seguidores del *Sturm un Drang*, publicando con dieciséis años su primer poema *El atardecer*, y empezando a trabajar en el que sería su mejor drama *Die Räuber* (*Los ladrones*) escrita en una prosa más poética que su propia poesía que le daría su mayor gloria y simultáneamente le causaría las mayores amarguras de su vida, ya que al terminar de escribirlo cinco años después como obra anónima en 1780 y ya doctorado en Medicina fue destinado como cirujano mayor al Regimiento de Stuttgart con prohibición expresa de atender a la población civil, destino en el que permaneció durante siete años, al cabo de los cuales pudo dedicarse plenamente a su obra creativa y poder poner en escena su famoso y laboriosamente trabajado drama, por el que, por exaltar la libertad y la fuerza del espíritu proclamada por la Revolución Francesa, le valió el fervoroso aplauso de la juventud y catorce días de confinamiento carcelario por orden del duque Karl Eugene de Wüttemberg, empezando luego con mayor fuerza a escribir los dramas *La conjuración de Fiesco en Génova*, *Don Carlos*, en cuatro mil endecasílabos blancos, el *Himno a la Alegría*, incorporado por Beethoven a su novena Sinfonía, la trilogía en verso *Wallestein*, y la obra narrativa compuesta por *El criminal por el honor perdido*, la que le sirvió para enseñar Historia en la Universidad de Jena a pesar de que su cátedra era de Filosofía, y escribir obras históricas como la que llevaba el largo título de *Historia de la separación de las provincias unidas de los Países Bajos del Gobierno Español*, la *Historia de la Guerra de los Treinta Años* que le convirtió en el primer gran historiador en lengua alemana.

Otras obras suyas son *Kabale und Liebl*, antes llamada *Luise Millerin*, el epistolario conocido como *Sobre la educación estética del hombre*, la novela *El que ve fantasmas*, sus últimas baladas *El Aval* y *La lucha contra el dragón* y sus otras obras no menos importantes pero que han alcanzado menor trascendencia tales como *Nueva Thalia*, *Sobre el arte trágico*, *Sobre la poesía ingenua y el sentimental*, *El Buceador*, *El ideal y la vida*, *El paseo*, *La fortuna La fianza*, *Las grullas de Ibico*, *La fianza*, *El Guante*, *el Anillo de Policrates* y *La marcha del martillo de hierro*, y dentro del resto de los géneros literarios, su importante colaboración en las entonces novedosas publicaciones, la principal la revista mensual *Die Hören* fundada conjuntamente con Goethe, y finalmente sus últimos y celeberrimos dramas históricos *María Estuardo*, *Juana de Arco*, *Guillermo Tell*, *La desposada de Mesina* y *el inacabado Demetrius*.

John Keats (1795-1821): gran poeta nacido en Londres y tradicionalmente citado siempre en unión de Schelley y Byron como uno de los tres grandes de la Segunda Generación del Romanticismo. Desde muy tempranamente se aficionó a los clásicos y así teniendo solamente quince años ya tenía hechas algunas traducciones de Virgilio y de Torcuato Tasso. A esa misma edad, al quedarse huérfano, pasó a vivir a la casa de un cirujano y boticario al que ayudaba como aprendiz, inscribiéndose en el año 1815 como estudiante en el acreditado Guy's Hospital de Londres, en el que, al mes de su ingreso, fue promovido a ayudante de quirófano, lo que hizo pensar a todas las personas de su entorno que estaba en posesión de unas grandes aptitudes para la medicina y que poseía una incuestionable vocación médica, de lo que él mismo no estaba seguro, por lo que, una vez conseguida en 1816 la licencia que le permitía ejercer de médico, de boticario y de cirujano, cada día le iba dedicando más horas a su verdadera pasión de escribir y cuando ya tenía escrito el extenso poema *A Imitación de Spencer*, inspirado en la entonces popular obra *La reina de las Hadas*, en diciembre del mismo año comunicó oficialmente a sus tutores su decisión de dedicarse exclusivamente a la poesía, lo que empezó a llevar a cabo con la publicación en 1817 de su primer libro al que llamó sencillamente *Poems*, obra que recibió un amplio rechazo por parte de todos los poetas coetáneos con la honrosa excepción de Woodhouse, Coleridge y Carlyle, que fueron siempre los más sinceros admiradores de su arte. A pesar de su decisión en contra de la práctica de la medicina, consta que en la época que escribió *Calidiora*, en la que desarrolló una intensa actividad epistolar, hizo denodados esfuerzos para ser admitido en la Real Colegio de Cirujanos de Londres.

Al final de su vida, afecto de la entonces llamada consunción, enfermedad hoy identificable como tuberculosis pulmonar a la luz de los conocimientos médicos posteriores, continuó una vida, corta pero fecunda, en la que escribió entre los años 1816 y 1819 la mayoría de sus obras entre ellas



FRIEDRICH SCHILLER

sus célebres *Odas*, en las que se pone más de manifiesto la exuberante sensualidad de su autor y que fueron dedicadas sucesivamente *A una urna griega*, en la que establece un diálogo en el que la urna le dice al poeta “*la belleza es la verdad, la verdad es la belleza, eso es todo*”. *A la melancolía*, *A la indolencia*, *A un ruiseñor*, en la que el lírico se eleva entre los árboles para reunirse con el ruiseñor para comparar la naturaleza eterna de los ideales con la fugacidad del mundo. *Al Otoño* y *A Phycbe*, en la que Keats propone a la diosa construirle un santuario, así como sus no menos célebres poemas épicos al estilo a Homero, cuales fueron *Endymion*, *un romance poético*, *Hyperion* y *la caída de Hyperion: un sueño*, escritas a estilo de Milton y casi todas ellas en la época en que el genial autor se consideraba protegido por la sombra de los grandes poetas de la antigua Grecia, por lo que es indiscutiblemente reconocida como su más importante obra poética, por auténtica y memorable es la que lleva el título de *Lamia*, obra inspirada en la mitología griega en la que se presenta a la criatura femenina del mismo nombre monstruosamente seductora e inductora del máximo terror sobre el ánimo de sus víctimas, reflejo de la conducta de la mítica reina de Libia y amante de Zeus que fue castigada con la ceguera y la emanación de un hedor insoportable.

Otras obras que han sido consideradas menores quizás por tratarse de sonetos aislados como *Mis hermanos* o de estar escritas en sitios tal como en la guarda de un libro de Shakespeare con el nombre de *Al sueño*, no tienen menor mérito que sus poemas largos.

John Keats no llegó a conocer la gloria que posteriormente le ha sido reconocida con merecida largueza, por el hecho de no haberse empezado a publicar su obra hasta cuatro años antes de su muerte y además por no ser tampoco entonces generalmente aceptada al ser vista como escandalosa por la rígida moral vigente en la época victoriana, lo que hace perfectamente comprensible que sobre su tumba en el cementerio protestante de Roma haya una inscripción que dice “aquí yace alguien cuyo nombre fue escrito en el agua”.

La lírica de Keats está caracterizada por su pleno romanticismo, con un lenguaje exuberante, imaginativo y melancólico y un constante apoyo en los grandes poetas de la antigüedad, lo que desarrolla en otras obras que además de las ya mencionadas llevan los poéticos títulos de *Sobre la primera vez que vi el Homero en Chapman*, *Sueño y poesía*, *Isabella*, inspirada en un cuento de Boccaccio, *La víspera de Sta. Agnes*, que se ha señalado que históricamente constituye el anuncio ideal del prerrafaelismo pictórico *Al sentarme a leer el Rey Lear otra vez*, *La Belle dame sans merci: una balada* y *La estrella brillante*.

El espíritu creativo de Keat se manifiesta también en su arte epistolar con el que ha dejado constancia escrita tanto filosófica como ilustrativas de la técnica poética, con ideas tan originales y profundas como la capacidad negativa, definida como aquella por la cual el hombre es capaz de existir en medio de incertidumbres, misterios y dudas sin una búsqueda del hecho y la razón, y las que dicen que para crear una auténtica poesía hay que poder permanecer en los estados conflictivos sin intentar reducirlos a unidades racionales y que la apertura de la imaginación debe imponerse a la voluntad del yo poético de resolver las oposiciones y tensiones.

John William Polidori (1795-1821): médico y poeta londinense, hijo de un emigrante italiano, estudiante en Edimburgo, en cuya Universidad se licenció a los diecinueve años, siendo poco después contratado por Lord Byron para que cuidara su salud durante sus viajes, única noticia que se tiene de él como médico, mientras que como escritor ha quedado en el recuerdo de una tenaz rivalidad con su ilustre enfermo quien al parecer lo despreciaba como profesional. Como literato, en su corta vida, empezada y terminada en los mismos años que la de Keats, escribió *Ernestus Berchtold o el moderno Edipus*, *La caída de los ángeles* y *El Vampiro*, obra escrita en Ginebra en 1812 por la que se consideraba a su autor como el creador del género vampírico romántico con lo que no logró la gloria que merecía por su originalidad.

Friedrich Reinhold Kreutzwald (1803-1882): Médico y escritor estoniano considerado el padre de la literatura de su país. Hijo de siervos liberados en 1815, gradado en enseñanza secundaria



JOHN KEATS

y luego maestro de enseñanza primaria en Tallin, estudió la carrera de Medicina en la Universidad Imperial de Tartu y posteriormente trabajó como médico municipal en la ciudad de Võru, en el sur de Estonia, alcanzando un gran prestigio profesional y llegando a ser miembro de la Sociedad Estoniana de Intelectuales creada en 1838. Autor del primer libro de medicina escrito en su lengua vernácula, idioma del que fue su más ilustre promotor en el seno de las entidades culturales y científicas de su tiempo, impulsor del despertar de la conciencia literaria en la juventud de su país y doctor *honoris causa* por varias universidades europeas, su principal obra es el poema épico nacional de veinte mil versos en veinte cantos, dedicado, según el más puro espíritu romántico, a exaltar la figura mitológica del héroe nacional *Kalevipoeg (el Hijo de Kalev)*, cantando las proezas de este líder militar del siglo XIII en su lucha contra la tribu germánica de los Hermanos Livornios de la Espada, libro traducido al alemán y como la mayoría de sus obras de espíritu moralista y folklórico, entre las que se encuentran *La plaga de vino, El mundo y algunas cosas que en él se pueden encontrar, Reynard el zorro, Los sabios hombres de Gotham, Los viejos cuentos estonianos de hadas* y su póstumo gran poema épico, *Lembitu*.

Julio Denis (1839-1871): seudónimo del médico y escritor portugués Joaquín Gomes Coelho, nacido en Oporto en cuya Escuela Medicoquirúrgica estudió obteniendo las más altas calificaciones, quedando luego de profesor de la misma, actividad médica docente que fue la única que le fue permitida por su mal estado de salud, teniendo que interrumpir la carrera tan brillantemente iniciada y dedicarse en exclusiva a escribir para lo que estaba también notablemente dotado.

Situado entre el romanticismo y el realismo, cultivó la poesía y el teatro, pero fundamentalmente fue un novelista dedicado a la narración del modo de vivir, de amar y de morir en el medio rural de su país y en las Islas Madeiras, en donde permaneció retirado durante largos años debido a la tuberculosis que fue la enfermedad que le impidió el ejercicio de la medicina y lo que le llevó a la muerte a los treinta y un años de edad. Expresó detalladamente en su narrativa su preocupación por los problemas sociales de la aldea portuguesa aplicando un gran sentido de la realidad en la descripción de los ambientes y de las personas, empleando una gran sensibilidad propia del que se ha dicho que era “un suave y tierno novelista portugués, cronista de afectos puros, sentimientos simples y prosa limpia”. Considerado el padre de la novelística moderna de Portugal, que luego alcanzaría su cénit con la obra *La Capital* de Eça de Queiroz calificada como “la novela de la desilusión”, escribió al principio novelas ingenuas, inspiradas en la lectura de Dickens y Tacqueray, labor facilitada por el dominio del idioma inglés, debido a su ascendencia irlandesa, entre las que se encuentran *Os novelas de Tia Filomena* y *O expolio do Senhor Cipriano*, cambiando de estilo literario y editorial a partir del año 1866 en el que empezó a publicar por entregas su gran novela *As pupilas do Senhor Reitor*, con la que alcanzó tanto éxito que fue luego recogida en forma de un libro que posteriormente sirvió de base a varias adaptaciones cinematográficas y televisivas, aparte de lo cual siguió escribiendo en los pocos años que le quedaban de vida las también excelentes novelas *Una familia inglesa, A morgandinha dos Canaviais, Os fidalgos da casa morisca* y una serie de poemas que salieron de la imprenta a los tres años de su muerte con el sencillo nombre de *Poesías*.

Eduardo Wilde (1844-1913): médico, escritor y político argentino aunque nacido en Bolivia, destacado partícipe de la Generación del 80 de su patria y uno de los más relevantes artífices de la modernización de la República Argentina; realizó sus estudios de medicina en la Universidad de Buenos Aires desde 1804 hasta 1970, año en el que fue recibido por la universidad bonaerense como médico tras la lectura de una premiada tesis sobre el hipo, estudios que antes de doctorarse estuvieron interrumpidos temporalmente durante los años 1867-1868 para ayudar en una epidemia de cólera, ejerciendo de médico, aun siendo estudiante, como cirujano de guerra en el Paraguay, ejercicio que continuó, siendo ya médico, en la atención a la epidemia de fiebre amarilla declarada en Buenos Aires en 1871, año en el que publicó el libro de texto *Lecciones de Higiene y Lecciones de Medicina Legal y Toxicología*, volviendo por la misma época a presenciar los estragos de una tercera epidemia, ésta vez la de peste bubónica en la ciudad de Asunción. Escribió en un personal género narrativo como medio de expansión en su difícil gestión como ministro y como embajador de su país en diversos países



WILLIAM OSLER

Europeos, habilidad de escritor puesta de manifiesto en la publicación de las novelas románticas *Prometeo & Cía*, *La lluvia*, *La primera noche en el cementerio*, *Los descamisados*, *La Nación y su partido*, con un romanticismo visible con tan solo leer sus títulos, y otras escritas en un estilo completamente distinto, que fueron sus dos interesantes libros sobre sus experiencias fuera de la República Argentina titulados *Aguas abajo* y *Viajes y observaciones por mares y por tierras*.

Sir William Osler (1849-1919): médico canadiense universalmente reconocido como el Padre de la Medicina Moderna y en especial de la Medicina americana; estudió en las universidades de Toronto y Montreal y una vez graduado y reciclados sus estudios en Europa, volvió como docente a la Universidad McGill de Montreal llegando a ser uno de sus cuatro grandes profesores creadores en 1889 del Johns Hopkins Hospital, en él que fue su primer jefe de Clínica Médica, y ya asentado en Inglaterra desde el año 1905 residió en Oxford ocupando la Regia Silla de Medicina hasta su muerte acaecida a los ocho años de ser ennoblecido como baronet. Como médico dejó como su mejor regalo la creación del sistema de enseñanza de la medicina con la creación del sistema formativo consistente en la dedicación de los estudiantes en régimen de internado, el aprendizaje en la cabeza del enfermo como el mejor método para llegar a ser médico, la indispensabilidad de una estructura piramidal jerárquica para conducir los conocimientos adquiridos y la necesidad de aprender a escuchar a los enfermos antes de que ellos puedan oír lo diagnosticado, disciplina docente que con el nombre de residencia es en la actualidad el mayormente aceptado en todo el mundo civilizado. Su figura ha quedado para siempre en la Historia de la Medicina al ser reconocido con su epónimo un gran número de síntomas, síndromes y enfermedades, siendo los más recordados las enfermedades de Rendu-Osler, de Vázquez-Osler o Policitemia Vera y de Osler-Jaccoud, el signo y el síndrome intestinal de Osler y los nódulos de Osler reumático, como uno de los cinco síntomas principales de Duckett Jones e incluso en el campo de la Microbiología, que ha dado su nombre al nemátodo *Filaroides Osleri*. Sir Williams destacó también en el aspecto de la actualización de los conocimientos, de lo que es la mejor prueba el que al principio dijese que la neumonía era un proceso desfavorable en la evolución de cualquier enfermedad y que en la última edición de su libro de texto defendía la idea de que la condensación inflamatoria pulmonar era el mejor amigo del hombre en los procesos terminales al ayudarlo a morir sin dolor.

Osler fue además de un gran maestro de la Medicina un escritor preciso y de elegante prosa. Fundamentalmente médico, su principal obra es el gran texto *Los Principios y Práctica de la Medicina*, varias veces reeditado, considerado equiparable al Canon de Avicena y ser uno de los libros más leídos por médicos y estudiantes, juntamente con su algo menos celebrado ensayo, pero también de gran valor, escrito al despedirse del John Hopkins poniéndole el nombre de *Aequanimitas* en recuerdo de la imperturbabilidad característica de su ambiente familiar que tanto le ayudó en el ejercicio de la medicina. Todavía más, Osler fue un bibliófilo excepcional que donó a la Biblioteca de la Universidad McGill la mayor colección de obras entonces existente de Historia de la Medicina y también fue un autor que se inició en la escritura movido por la inquietud literaria que siempre atribuyó a su especial afición a la literatura inglesa del Siglo XVII y su admiración por la *Religio Medici* de Thomas Browne por otros autores del Barroco dedicados a temas que sin ser ajenos a su profesión expresaban un ideario aplicable a la generalidad de los casos, como acontece en la colección de veinte de sus discursos reunidos en el libro *A way of life (Un estilo de vida y otros discursos, comentarios y notas)* en el que hace constantemente referencia a la necesidad de la autodisciplina, a la humildad, a la elección de un eficaz método de estudio, a la huida del chauvinismo, del nacionalismo, del provincianismo y del aldeanismo y a la unidad, la paz y la concordia, como base ideal para la organización de las naciones, a todo lo cual añadía la recomendación de leer sobre temas no relacionados con la medicina proponiendo la lectura de diez libros entre los que se encuentra la *Biblia* y el *Quijote*, y el curioso consejo de cambiar cada cinco años de lugar de trabajo. “para sacudirse el polvo del cerebro”. Lo que más describe la amplitud de miras de esta gran figura de la Medicina es el haber dejado escritas varias piezas de humor firmadas con el pseudónimo de Egerton Yorrick Davis.

CAPÍTULO VIII

EL POSROMANTICISMO Y LOS SIGUIENTES MOVIMIENTOS LITERARIOS DEL SIGLO XIX

El Posromanticismo, como primer movimiento cultural y estético que tuvo su mayor esplendor en Francia, rompió con la unidad de las letras del Romanticismo, tuvo una mayor resonancia en la música y en la prosa, dentro de la literatura, imponiendo las idea del inconformista rechazo a la sociedad y del odio a la propia existencia, demostrándolo con el refugio en el alcohol, mientras que la poesía siguió durante algunos años ateniéndose a cánones rigurosamente románticos aunque reduciendo la retórica y dando preferencia a la narrativa sobre la lírica y todo luego continuado desde el punto de vista literario por una fractura iniciada, en la segunda mitad del s. XIX, con la aparición del realismo principalmente en la novela y el teatro, y del simbolismo que posteriormente daría paso al vanguardismo, al parnasianismo y a otras muchas corrientes en las que a veces se confunde la Literatura con la Filosofía.

Sir Arthur Conan Doyle (1859-1939): novelista de renombrada y permanente celebridad en todo el mundo por haber creado el legendario detective Scherlock Holmes; médico y prolífico autor de dramas, novelas históricas y de ciencia-ficción. Escocés de madre irlandesa y educación católica recibida en el hogar y en las escuelas jesuíticas de Inglaterra y Austria, muy condicionado por el grave alcoholismo paterno que lo convirtió siendo muy joven en cabeza de familia, tuvo desde su infancia el firme convencimiento de sus facultades de escritor, a pesar de lo cual ingresó en la Escuela Médica de Edimburgo y, antes de terminar sus estudios y por lo tanto siendo todavía estudiante, se embarcó en un ballenero en travesía al Ártico como aprendiz de cirujano, experiencia que aprovechó para escribir una historia de fantasmas titulada *El Capitán de la Estrella Polar*. Al lograr tras otros cinco años de estudios universitarios la titulación de MD con una tesis sobre la tabes dorsal, volvió a ejercer en el mar, esta vez como médico de un buque de la marina real destinado a la exploración de las costas de África Occidental, para seguir luego practicando la medicina al principio como ayudante de consulta en Plymouth y posteriormente abriendo un propio consultorio en el suburbio de Southsea en Portsmouth en 1882, en el cual en el primer año tuvo cien familias a su cargo, clientela que terminó por venirse abajo al mismo tiempo que le ofrecían una plaza de médico forense en una sociedad de seguros de vida, por lo que después de formarse como oftalmólogo en Viena en 1890, abrió una consulta oftalmológica en Londres, donde según su propio testimonio no entró ni un solo enfermo, lo que le hizo volver la mirada a su auténtica y abandonada vocación, decidiendo al fin dedicarse en exclusiva a escribir lo que, según su propias palabras, fue uno de los mayores momentos de regocijo de su vida.

Conan Doyle empezó entonces a escribir *Estudio en escarlata*, obra en la que dio a conocer el personaje de Sherlock Holmes, inspirándose en la persona de Joseph Bell, médico forense maestro suyo de Medicina Legal, manteniendo ante su criatura literaria una actitud ambivalente en contraste con el éxito de sus novelas por entregas, hasta el punto de hacerlo morir en *El problema final* pensando en deshacerse de su molesta criatura para dedicarse a su verdadera afición de escribir novelas históricas de aventuras empezando por la proclamada como su favorita *La compañía blanca* que se que publicaría en 1891, pero se vio obligado, al percibir el clamor popular en contra de su muerte a tener que resucitar a su héroe en *El perro de Baskerville* y seguir en ello hasta completar el total de centenares de novelas protagonizadas por Holmes, lo que pone de manifiesto la inequívoca muestra del talento literario, reservada a no muchos autores, de que sus personajes de ficción alcancen mucha mayor fama que la de sus propios autores, lo que en este caso fue por partida doble, al hacer inmortal también al Doctor Watson, ayudante del detective y médico militar retirado pero conservando la facultad propia del arte de la medicina de saber observar e informarse sobre lo que no se comprende, lo que es recordado después de más de dos siglos con el coloquial dicho “elemental, mi querido Watson”, frase que quizás sea la más repetida de todas las recogidas en la literatura universal.

Otras obras tuvieron también un gran éxito, como *El relato de John Smith*, su primer libro, ya que siendo estudiante antes había escrito solamente artículos cortos para revistas, libro importante por poner de manifiesto la preocupación del médico por el sufrimiento que conlleva la enfermedad, mediante los diálogos que mantiene un llamado Doctor Turner con un enfermo reumático recluido temporalmente en su habitación, lo que volverá a hacer en forma de correspondencia novelada en *Las cartas del Dr. Stark Munro*. También escribió con éxito entre otras innumerables obras *A través del velo*, La historia de *Cloomber, Waterloo, La llegada de las hadas*, escrita en su época de agnosticismo y preocupación por el más allá, que le llevó a acercarse al espiritismo, y perdido, libro de ciencia-ficción inspirado en la genial obra de Julio Verne que puso en escena a un nuevo y también célebre personaje de ficción y cuarto médico, al que le dio el nombre de Doctor Challenger, jefe de una expedición a una isla en la que todavía sobrevivían los dinosaurios y personaje central de esta novela completamente distinta al resto de su obra y fuente en la que bebió años después el también médico escritor Michael Crichton para escribir su famoso *Parque Jurásico*.

José Rizal (1861-1896): héroe de la lucha de la independencia filipina, que en su corta vida compaginó el activismo político con la Medicina y la Literatura. Educado en la Universidad de Santo Tomás, regentada por los dominicos y la más antigua de Asia, estudió Humanidades llegando a ser políglota en varios idiomas y a poseer una gran curiosidad científica, decidiéndose por la especialización de la oftalmología al ver que su madre se estaba quedando ciega, para lo cual salió de su país para ir a París a ejercer de ayudante hospitalario de su especialidad y luego a Madrid donde se licenció en Medicina; ingresó en la Masonería y lideró un grupo estudiantil filipino para luego viajar a Heidelberg a ejercer durante un tiempo la especialidad elegida, en cuya tarea empleó también el tiempo en su destierro en la isla de Mindanao, donde incluso llegó a fundar un pequeño hospital.

Injustamente tratado por la madre patria, fue fusilado por orden del gobierno español al negarse Cánovas del Castillo a firmar su indulto por haber sido considerado nacionalista y separatista perteneciente a la secta katipunan, cuando en realidad no estaba ligado a ella y no ansiaba la independencia sino que lo que en realidad quería como anticolonialista que amaba España era que las islas fuesen una provincia más de ella, como lo demostró con el grito de “viva España” ante el pelotón de fusilamiento por la espalda, negándose a que le vendaran los ojos y volviendo la cara ante sus ejecutores, después de haber oído el Himno de Cádiz compuesto por Chueca. La posterior pública reivindicación española de su patriotismo ha quedado materializada en la grandiosidad de los monumentos a su memoria existentes tanto en Manila como en Madrid.

Escribió libros en prosa, siendo el más famoso de ellos el titulado en latín *Noli me tangere* (*No quieras tocarme*) en cuya obra detallaba los abusos de los colonizadores españoles, y el



CONAN DOYLE

Filibusterismo en el que exponía su ideario anticolonialista; obras que no pudieron ser publicadas en Filipinas. Escribió también en verso *Mi último adiós* y *A las flores de Heidelberg* y compuso para ser representado el gran drama *El consejo de los dioses*.

Francis Thompson (1859-1907): poeta y ensayista británico nacido en Lancaster de atormentada vida fundamentalmente motivada por su opiomanía, por su extrema misoginia y por su obsesivamente ascética religiosidad católica, todas ellas determinantes de una absoluta indigencia que le hizo vagabundear durante años, recluirse como monje a los treinta años de edad, y después de haberse parcialmente recuperado, dar el paso de estudiar Medicina en Manchester durante seis años con una especial atención a la anatomía y a la cirugía, sin llegar a ejercer la profesión. Como escritor estuvo muy influenciado por la lectura de Thomas de Quincey en su famoso libro *Confesiones de un opiómano inglés* y él a su vez tuvo una gran influencia en Tolkien, autor de *El Señor de los anillos*. Escribió en 1889 un libro que se hizo famoso bajo el título en latín de *Finis coronat opus*, en el que presenta el sacrificio de una mujer como expresión de la expiación de una culpa dando lugar a una leyenda perpetuada como cierta sin tener solidez alguna en su base. Sus más famosos poemas están contenidos en *El lebrél del cielo* en el que explica cómo el hombre es buscado implacablemente por Dios, libro del que se vendieron más de cincuenta mil ejemplares y que ha sido traducido al español con mucha menos trascendencia editorial en una colección de *Poemas* publicados en 1893 con el fin de ayudar a su autor al tener que ser hospitalizado por el avanzado estado evolutivo de su tuberculosis. Su primer poema escrito en un papel de envolver azúcar fue *Encuentros de Sueño* y otras obras de exaltación religiosa cuales fueron *La Pasión de María*, *La balada de las brujas*, *Vida y trabajos de San Juan Bautista de la Salle*, *Oda a los mártires ingleses* y *San Ignacio de Loyola*.

Thomson es considerado un paradigma de la elaboración intelectual del lenguaje poético propio del Posromanticismo en virtud de lo cual ha sido calificado de alegorizador intelectual y actualizador de la Metafísica, manteniendo en todo caso un elevado tono literario que ha hecho resaltar muy posteriormente su gran valedor T.S. Elliot.

Antón Chéjov (1860-1904): ostenta la primacía universal entre todos los médicos escritores, en el doble sentido de ser el primero en aparecer como tal profesional en las relaciones cronológica de los grandes literatos de la historia del mundo encabezados por Cervantes y Shakespeare, y también de ser el primer médico escritor que surge en la Europa del Este. Perteneciente a la corriente literaria del Realismo psicológico ruso y extraordinariamente prolífico autor de una gran producción de obras en una vida de solo cuarenta y cuatro años, tiene fervientes lectores seguidores de su obra que en su mayoría desconocen su condición de médico, a pesar de que el escritor dejó dicho que la medicina era su esposa legal y la literatura era solo la amante con la que la había traicionado, hecho quizá debido a la resistencia que siempre mantuvo a contar su vida, a la que él llamaba su *autoantibiografomanía*. Chéjov empezó a escribir bajo seudónimo relatos cortos humorísticos a los que llamó *Cuentos de varios colores*, llevando el segundo de ellos el título de *Sobre el daño que hace el tabaco*, cuentos que escribía al principio para sacar adelante a su familia, mientras que después de graduarse en Medicina en Moscú y realizar un ejercicio médico irregular e itinerante, desde ser director de un hospital en los pocos meses de permanencia en una ciudad, a participar activamente en la lucha sanitaria pública en los años 1892 y 1893, de enorme penuria en Rusia, hasta establecer sus consultas en sitios de variada localización y preferentemente utilizadas como lugar de reunión de sus seguidores y de organización de la ayuda médica que generosamente prestaba a los trabajadores de sus posesiones agrícolas.

Sin dejar la actividad médica, siguió escribiendo en un estilo más cuidado, publicando *Cuentos de Melpomene*, su primer libro, su segunda colección de cuentos reunida bajo el nombre de *Al anochecer* con la que ganó el prestigioso Premio Pushkin y un gran número de relatos cortos entre los que los más recordados son *El monje negro*, *La dama y el perrito*, en la que contrapone su heroína a la Ana Karenina de Tolstoi, *La sala número 6* y *Campesinos de 1987*, en los cuales quedan reflejados detalladamente los rasgos más destacados de la compleja sociedad de la Rusia zarista.



ANTÓN CHÉJOV

Su gran facultad literaria estaba asentada en su enorme facilidad de escribir, oficio al principio mal pagado que le permitió sobrevivir a fuerza de la elevada producción de relatos cortos de los que escribió un centenar de ellos en el año 1896, habilidad que demostró en una ocasión en que se fijó en un cenicero y ofreció tener escrito un cuento sobre este objeto al día siguiente, e igualmente en otra oportunidad, cuando alardeó de sus facultades escribiendo un largo relato sin levantarse de su asiento y sin hacer ni una sola corrección ni tachadura, habilidad al final traducida en la práctica en conseguir que la editorial estatal Golizdate publicase sus obras completas y que en lengua española haya una recientemente publicada todos sus cuentos en seis volúmenes.

La calidad y la originalidad de la obra de Chéjov supera a la cantidad, ya que introdujo en la Literatura rusa el uso de la técnica del monólogo y fue un extraordinario innovador en los géneros del cuento y del teatro, teniendo siempre en cuenta que el cuento, considerado siempre como una obra menor por estar dedicada a la lectura infantil, por el contrario es un género difícil que tras una apariencia sencilla esconde siempre un segundo mensaje; el mérito de Chéjov fue el de hacer pasar el cuento desde la exposición de una simple trama a dejar suspendida una acción hasta la llegada de una decepción final, en cuyo sentido el cuento ni siempre es para niños ni tiene porqué tener un final feliz, de lo que el mejor ejemplo es *Vanka*, del que se ha dicho que es el cuento más triste jamás contado porque en solamente cuatro páginas relata la angustiada súplica de un niño siervo constantemente vejado y maltratado por su amo que pide en una carta a un familiar que lo tenga recogido durante los días de Navidad.

En el teatro, la innovación introducida por Chéjov fue dirigida en contra de la teatralidad entonces reinante, sustituyéndola por una comunicación desde el escenario hasta el espectador a lo que le dio el nombre de corriente submarina. Chéjov empezó a escribir para el teatro a los veinte años un manuscrito encontrado años después de su muerte y al que se ha dado el nombre de *Platónov*, pero su talento de dramaturgo no llegó a percibirse hasta el apoteósico triunfo de *La Gaviota* en el Teatro del Arte de Moscú, la misma obra que había tenido un estrepitoso fracaso en su estreno dos años antes en el Alexandriski de San Petersburgo, al considerar el público que una obra simbólica no se adaptaba al homenaje de una famosa actriz cómica a la que estaba dedicada la representación. Este gran drama fue seguido de otros en que se hace un perfecto estudio de las figuras de la sociedad rusa entonces existente, como el siervo, el escribiente y la esposa sumisa, para la que le sirvió de mucho su condición de médico, ya que según sus propias palabras, su formación médica amplió el ámbito de sus observaciones, le procuró los conocimientos para el oficio de escritor que sólo un médico puede calibrar, le ayudó a evitar muchos errores y a tener en cuenta los datos científicos, por no ser uno de los escritores que niegan el valor de la ciencia, ni hubiese querido ser como los que se figuran que pueden entenderlo todo por sí mismos, a pesar de todo lo cual, nunca se encontró cómodo como dramaturgo, al verse con su intimidad perdida, al sentirse rodeado de actores, directores, escenógrafos e incluso del propio público, hasta el punto de que tardó tres meses en escribir cada una de sus dos principales obras dramáticas, a pesar de lo que en el mundo literato anglosajón se ha dado siempre más valor a Chéjov en el teatro que en el cuento, que es donde el autor se encontraba en su verdadero sitio al disponer de una espontaneidad que le hacía escribir con rapidez, sentido de su obra, que según sus propias manifestaciones, perdió al conocer el éxito que le procuró el elevado número de lectores de sus dramas que le seguían. Con estos valores, escribió el drama *El tío Vanya*, obra maestra en la que se representa un amor a tres bandas con un final feliz precedido de un homicidio frustrado y un intento de suicidio, *Las tres hermanas*, donde manifiesta su fe en la mejoría futura de la vida en el mundo y *El jardín de los cerezos*, el último y el más célebre, escrito al final de los cuatro años de confinamiento que por prescripción facultativa soportó en la ciudad de Yalta, drama en el que exalta el amor en todas sus formas y pone el jardín como símbolo de la vida.

En la obra de Chéjov hay también, aunque menos recordadas, excelentes novelas como *Un drama de caza*, *La Estepa*, *El reto* y *Mi vida* y varios libros de ensayo como *Un viaje a la isla de Sajalín* y *Cuaderno de notas*, en las que se hace notar el hecho característico del autor, a diferencia

de su admirado Tolstoi, de no llegar a conclusiones concretas en materia de religión. Sin embargo, de todos los médicos escritores es de quien más poéticamente se ha descrito su muerte como un hecho de impresionante y sobrecogedor paganismo cuando se lee que Chéjov enfermó de tuberculosis en su última fase, muere en un balneario de Alemania después de haber llamado urgentemente a un médico por primera vez en su vida, sabiendo que el oxígeno no llegaría a tiempo y de haber dado la orden médica a su esposa de que no le pusiese hielo a un corazón vacío, bebiéndose luego una copa de champán antes de inclinar la cabeza hacia un lado, de que se oyese el ruido de la expulsión del tapón retenido en la botella y de que se viese una enorme polilla revolotear alrededor de la única fuente de luz de la habitación.

Federico Rubio y Galí (1827-1902) nacido en El Puerto de Santa María (Cádiz), estudiando la carrera de medicina en la facultad gaditana con tan gran brillantez como para haber escrito, siendo todavía estudiante, un Manual de Cirugía, y ampliando sus estudios en Londres con Fergusson y en París en Broca, Valpeau y Nelaton, lo que dejaría luego referido en su autobiográfico libro *Mis maestros y mi educación*, estableciéndose como cirujano en Sevilla donde alcanzó un gran éxito, siendo el primero en España en practicar la histerectomía, la nefrectomía y la laringotomía por lo que fue llamado el Príncipe de la Cirugía, atendiendo a un elevado número de pacientes de todas las clases sociales, por lo que al mismo tiempo era conocido como el médico de los pobres, y las clases sociales más altas y dentro de ella a los residentes en el Palacio de San Telmo de Sevilla, donde trató de fiebre tifoidea a la reina Mercedes y donde se ofreció al duque de Montpensier como padrino de su duelo del Infante con Don Enrique de Borbón, cuñado al igual que él de Isabel II, que resultó con el resultado de la muerte del Borbón y la consiguiente pérdida por Don Antonio de Orleans de la posibilidad de acceder al trono de España. Sevilla fue también la ciudad donde llevó a cabo su más importante tarea al crear en 1868 la Escuela Libre de Medicina y Cirugía, germen de la Facultad de Medicina, que al coexistir con la de Cádiz convirtió a la Universidad Hispalense en la única de España con dos facultades de medicina. Políticamente republicano, fue procurador en Cortes en 1869 y 1871 siendo nombrado en 1873 ministro plenipotenciario en Londres, desplazándose a Inglaterra a pesar de no haber obtenido el *placet* del gobierno británico. Su pensamiento krausista lo dejó expuesto brevemente en un folleto titulado *El Libro Chico*, posteriormente ampliado en un importante libro al que denominó *El Ferrando*. Trasladado a Madrid, fundó el famoso Instituto de Terapéutica Operatoria del Hospital de la Princesa, pionero en intervenciones de laringe, aparato genital femenino y riñón, sin olvidar la medicina social sobre la que escribió *La Sociopatología y La Felicidad: primeros ensayos de patología y de terapéutica social*, ni tampoco su modesto origen, rechazando el título de Marqués de El Puerto de Santa María que le ofreció la Reina Regente describiendo lo más entrañable del carácter femenino en su *Autobiografía* y en su genial libro costumbrista *La mujer gaditana*.

Vital Aza y Álvarez-Buylla (1851-1912): médico asturiano que no ejerció la carrera, fundador y primer presidente de la Sociedad General de Autores, que estrenó obras tan festivas que nunca habían sido escritas por ningún otro médico español, tales como sainetes, monólogos jocosos, juguetes cómicos, pasillos de comedia, vodeviles, zarzuelas, entremeses y comedias tetralingües, en razón de lo cual fue llamado El Rey del Teatro Lara. Su carencia de experiencia profesional le permitió que entre sus obras más conocidas de un total de más de un centenar, algunas sean de tema médico con tratamiento en tercera persona como la que lleva por título *Carta a mi médico* y como la letra de zarzuela *El rey que rabió* que supone la más cómica y feroz crítica de la medicina de la era precientífica a la que Molière le dedicó tres de sus más famosas comedias, en el acto en que se canta El Coro de los doctores con música de Chapí.

Georges Clemenceau (1841-1939): político, escritor y médico, presidente por dos veces del consejo de ministros de la III República Francesa, en cuyo cargo tuvo una importante intervención en el Congreso de Versalles y en política interior una actuación de tanta dureza como para ser llamado el Tigre y el primer policía de Francia. Gran periodista, que alcanzó fama internacional en el año 1890 al servir en bandeja a Emile Zola en la importante batalla mediática por él sostenida del caso Dreyfuss,

el haber puesto en primera página del periódico *L'Aurore* como titular de cabecera la célebre frase "J'accuse". La carrera de Medicina la empezó en Nantes y la terminó en París, ejerciendo la medicina en La Vendée en 1889, después de haber vuelto de Estados Unidos, donde fue profesor durante cuatro años, y de haber contraído matrimonio con una de sus alumnas americanas, desistiendo al poco tiempo de continuar lo que solo llegó a ser un débil intento de ejercicio profesional. En los últimos años de su vida se retiró a escribir *Los nenúfares*, *Demóstenes: grandeza y miseria de una derrota* y *El Ocaso del Pensamiento*. Dotado de un extraordinario ingenio hizo famosas muchas de sus frases, siendo la más conocida de ellas la que dijo de que "la muerte es eso que le pasa a los demás", frase que ha sido atribuida también a Paul Valéry.

José Letamendi (1828-1897): médico, polifacético, literato, pintor, violinista y musicólogo wagneriano doctorado por la Universidad de Barcelona en 1852 y luego catedrático de Anatomía en la misma ciudad y de Patología General en la Universidad Central de Madrid, asignatura por él promovida y confirmada y posteriormente Académico y Senador, fue una personalidad controvertida, elogiado por Menéndez Pelayo, Laín Entralgo y Marañón y duramente criticado por Pío Baroja, aunque éste último reconocido que su único mérito real era tener condiciones de literato, y en menor grado también denostado por Cajal. Su obra literaria es tan extensa como para que sus obras completas no médicas fuesen editadas en cinco volúmenes por encargo de su discípulo y también catedrático de medicina y pintor Rafael Fornés. De ella cabe destacar *Vanguardia dinástica*, *La mujer*, *Discurso sobre la Naturaleza y el Origen del Hombre* y su libro en catalán *Lo sobrevivent*. De toda su obra lo que más ha perdurado es la frase que todavía se sigue citando "del médico que no sabe más que medicina ten por cierto que ni medicina sabe" que durante las décadas transcurridas entre los años de magisterio del apóstol letamendista Martínez de Torres en el Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, hoy convertido en la sede del Parlamento Andaluz, ha presidido inscrita en un azulejo trianero en el aula donde se impartían las clases de Patología Quirúrgica y de Farmacología

Javier Lasso de la Vega y Cortezo (1855-1911): médico y escritor nacido en Sevilla y bautizado en la Parroquia de San Lorenzo; estudió en la Universidad de su ciudad natal, llegando a ser el primer catedrático de Enfermedades de la Infancia en su recién creada Facultad de Medicina y también a licenciarse en Filosofía y Letras, llegando a ser académico en las sevillanas y reales Academias de Buenas Letras y de Medicina y presidente de esta última, cargo que ostentaba al fallecer, con tan gran pronunciamiento de gratitud de los académicos por la excelencia ejercida en su presidencia como para que, por primera y última vez en la historia de la Real Academia, se acordase en señal de duelo que el sillón del presidente estuviese vacante durante un año.

Aparte de la importancia de sus escritos médicos, que van desde un manual de pediatría publicado antes de graduarse a los dos capítulos publicados en el Tratado Enciclopédico de Pediatría de Pfaundler y Schlossmann, escritos en los últimos años de su vida y en los que especialmente sorprende la atención dedicada a los procesos neurológicos y destacan por su valor literario encuadrado entre la sensibilidad del romanticismo tardío y el materialismo del naciente realismo francés, con el añadido de las traducciones de obras de tan distinto idioma y tan diferentes temas como las que hizo de Lord Byron y Claude Bernard. Médicamente formado en la Facultad de Medicina de Sevilla, y formando parte de la intelectualidad sevillana de la época encabezada por Joaquín Guichot y Machado Álvarez, con los que fundó en 1891 la Sociedad El Folklore Andaluz, con cuyo espíritu escribió su primer ensayo titulado *El origen de la vida orgánica* que defendía el evolucionismo de Darwin tan contestado en la entonces sociedad más conservadora de Sevilla. Otra de sus obras fue *El genio y la inspiración*, publicada en 1884 en la que ponía en comparación el peso de cada uno en la calidad de estos valores, al igual que hizo su contemporáneo el gran Thomas A. Edison, obra que fue seguida en 1891 por la *Biografía y estudio crítico de las obras del médico Nicolás Monardes*, trabajo correspondiente a un discurso pronunciado en un certamen conmemorativo del Ateneo de Sevilla, de cuyo encargo tuvo conocimiento exactamente tres semanas antes por lo que su documentado contenido es un fiel reflejo de su asombrosa facultad oratoria y de su excepcional cultura histórica. Otro importante discurso



FEDERICO RUBIO



JAVIER LASSO DE LA VEGA



MIKÁIL BULGÁKOV

histórico fue el de la apertura del curso universitario hispalense 1904-1905 sobre *El feminismo*, tema desarrollado a partir de las ideas expresadas en 1869 en *La esclavitud femenina* por Stuart Mill, en el que anuncia con una gran visión de futuro la actual y entonces impensable inconstitucionalidad de la discriminación en razón del sexo. Ya en los últimos años de su vida, su faceta literaria la desarrolló en el campo de la poesía con su extenso libro *Vidvan: poema en cuatro cantos* y con el titulado *Evocaciones*, así como el terreno de la novela con *Los arrecifes de coral* y en el del teatro en su drama *Isaac*.

CAPÍTULO IX

LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX

El siglo XX, último del segundo milenio, es el que a lo largo de toda la Historia de la Humanidad ha mostrado un número mayor de hechos innovadores y trascendentales, nacidos de hechos y de circunstancias unas veces gloriosas y otras absolutamente detestables, que han hecho que esta centuria haya sido una época única, sobrecogedora y fascinante. Además, en medio de la centuria se ha producido una transformación en todos los órdenes del conocimiento y de las actividades humanas suficiente para considerar que el principio y el final del siglo son dos realidades muy próximas entre sí pero completamente distintas.

En la primera mitad del siglo se han producido hechos de tan distinto signo como la caída de los grandes imperios europeos, el invento de la radio, el nacimiento del comunismo, el descubrimiento de las sulfamidas y los antibióticos como primer paso del vertiginoso e imparable avance de la Medicina, la liberación de la mujer, la erradicación de la viruela, el orto y el ocaso de las dictaduras, los genocidios en Alemania y Rusia, el inicio de la iluminación de las ciudades, de la automoción y de la navegación aérea, las dos guerras mundiales y las incontables contiendas internacionales y civiles, entre ellas la de España, y la explosión de la bomba atómica en Hiroshima definitiva del comienzo de una nueva era de la Historia.

Como es habitual en la Historia, todos estos cambios han ejercido su influencia sobre la Literatura y lo han hecho en una medida difícil de ponderar pero dándole una evidente y desafortunada primacía, por contarse en millones el número de víctimas, a las dos guerras mundiales y a los masivos exterminios humanos ordenados por Hitler y Stalin, con la consecuencia no solamente del vacío literario que estas enormes tragedias han producido, sino también de la pérdida de lo que los que brutalmente desaparecidos hubiesen podido crear, en mayor grado en el Holocausto tanto por el alto nivel cultural del pueblo judío como por la especial sensibilidad del mismo señalada por Ben Gurión con la frase de que los judíos son sentimentales crónicos.

En lo que hemos venido en llamar Medicina Literaria, la influencia de la evolución histórica tiene unas connotaciones que la distinguen de la experimentada en la Literatura Universal. Los avances de la tecnología que han proporcionado a la Medicina los mayores beneficios, contribuyendo a la creación de nuevas especialidades de las que entre todas es la Psiquiatría, la que sin deberle nada a la tecnología y permaneciendo enraizada con la Filosofía, por dedicarse al estudio de las alteraciones de la conducta, la que ofrece más materia para expresar comportamientos y sentimientos, objetos básicos en literatura, en razón de lo cual los psiquiatras son los que más abundan entre los médicos escritores del siglo XX.

En la relación se semblanzas que siguen se ha seguido el criterio del orden progresivo de las fechas de nacimiento considerando como pertenecientes a la primera mitad del siglo XX a los nacidos al final del siglo anterior pertenecientes también a la época conocida en otra escala temporal como el *Novecento*.

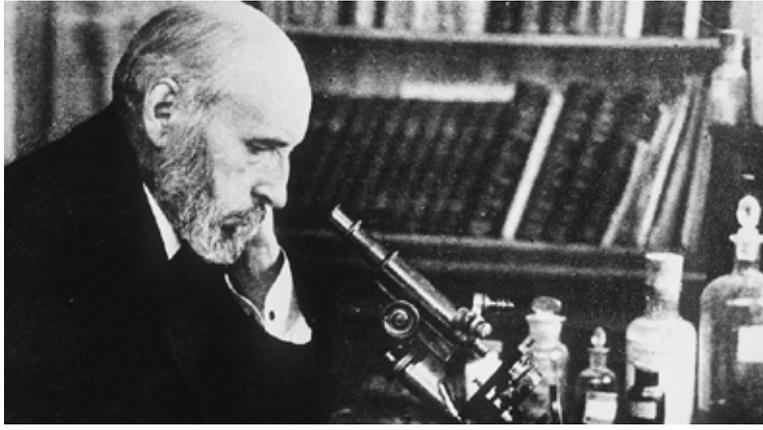
Ramón y Cajal (1852-1934): gran científico español mundialmente conocido por su revolucionario descubrimiento histológico de la teoría de la neurona, aprobada en el Congreso de 1880 en Berlín de la Sociedad Anatómica Alemana y recogida en su *Manual de Histología normal y de Técnica micrográfica* del mismo año y en su obra magna *Histología del Sistema Nervioso del hombre y de los vertebrados*, escrita en fascículos entre los años 1897 y 1904 valiéndose la concesión del Premio Nobel de Medicina y Fisiología del año 1906, aunque compartido con Camilo Golgi que mantenía sobre el mismo tema la tesis completamente contradictoria de la organización reticular del tejido cerebral, prevaleciendo finalmente la de Cajal divulgada por todo el universo científico por el neurólogo suizo Kölliker, quien para ello tuvo que aprender el idioma español. Su trabajo y su obra de investigador fueron precedidos de un azaroso ejercicio de la medicina en el que se dieron los acontecimientos, recién terminada la carrera en la Facultad de Zaragoza, de aprobar las oposiciones para Sanidad militar lo que le llevó a actuar de médico en las batallas de la tercera guerra carlista en Cataluña y en la Guerra de la Independencia de Cuba en la que permaneció desde 1873 hasta 1875, año en el que fue licenciado del ejército al serle diagnosticada una caquexia palúdica, volviendo a España a retomar su camino civil profesional, doctorándose en 1877 y en años sucesivos llegar sucesivamente a ser catedrático de Anatomía en Valencia, de Histología en Barcelona y de Anatomía Patológica en Madrid, y terminar al frente del Laboratorio de Investigaciones Biológicas creado especialmente para él.

Cajal fue además un gran humanista, situado a la cabeza de la llamada Generación de Sabios, nombre dado por Laín Entralgo al grupo de científicos españoles más destacados en la década de 1880, que llevó a la imprenta *Mi infancia y juventud*, *Los tónicos de la voluntad*, *Cuentos de vacaciones: narraciones pseudocientíficas*, *Recuerdos de mi vida*, *Psicología del Quijote y el quijotismo*, *Charlas de café, al principio denominadas como "Chácharas de café"*, *El mundo visto a los ochenta años, subtítulo como "Impresiones de un arteriosclerótico"* y dividida en tres partes: *Delirio de la velocidad*, *Degeneración en el Arte* y *Consuelos de la senectud*.

Aficionado desde su juventud a la fotografía ha quedado de él el más curioso y el más conocido de sus libros titulado *Fotografía de los colores: bases científicas y reglas prácticas*.

Sir Ronald Ross (1857-1932): médico escocés nacido en la India, país donde residió durante sus primeros veinticinco años, escritor de numerosos poemas, novelas y canciones, notable matemático y destacado entomólogo, de cuya dedicación sacó un gran provecho para obtener sus tres principales logros sobre la malaria consistentes en asociar la enfermedad al mosquito *anopheles claviger*, descubrir el ciclo vital del plasmodio causante y establecer los fundamentos de la lucha antipalúdica. Inicialmente inclinado hacia las matemáticas y la literatura, estudió medicina por imposición paterna, ejerciendo con posterioridad de ayudante sanitario en un transatlántico dos años antes de haberse graduado de cirujano y posteriormente, y siendo ya médico, en los destinos de Burma y de las islas Adaman durante un periodo de diez años, época en la que escribió su primera novela *The Child of Ocean*. Posteriormente y una vez decidido por la Bacteriología, volvió a Inglaterra trabajando en las escuelas de Medicina Tropical de Liverpool y Londres, con estancias ocasionales en la India siempre dedicadas a completar sus descubrimientos, para los que las dos ocasiones sucesivas de la epidemia de cólera de Bangalore y en la de Kala-azar en Calcuta le sirvieron de amplio campo de trabajo investigador, objetivo también alcanzado con posterioridad en Grecia, Chipre, Egipto, Mauritania y Sierra Leona con esfuerzos y éxitos por los que fue galardonado con el premio Nobel de Medicina en 1902, siendo el primer inglés y el primero nacido fuera de Europa, en recibirlo.

Las referencias al arte literario de Sir Ronald suelen limitarse a las elaboradas con gran belleza para expresar el agradecimiento a Dios por sus descubrimientos en forma de poemas, cuando en



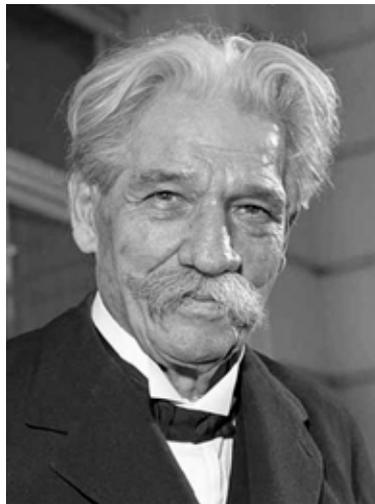
CAJAL



RONALD ROSS



SHERRINGTON



SCHWEITZER

realidad el ilustre británico fue más que un poeta testimonial, un auténtico literato, ya que además de su primera novela antes citada escribió sus *Memorias* redactadas durante su estancia en Sierra Leona, y otras importantes obras en prosa como *Phylosophies*, *The Revels of Orsera*, referente al nombre de la ciudad croata, *The spirit of the storm*, *Fables and satires* y *Lyra Modulay*, además de una no menos importante obra poética recopilada en sus libros *Selected Poems* y *Exile*.

Sir Charles Scott Sherrington (1857-1952): célebre neurofisiólogo nacido en Londres, con estudios primarios en la misma ciudad donde le surgió la oportunidad de conocer a los catorce años al gran poeta Thomas Ashe, trasladándose posteriormente a Cambridge en cuya sede universitaria terminó sus estudios de medicina, descubriendo la Fisiología por el introductor de dicha disciplina en Inglaterra Sir Michael Foster y luego ampliando sus estudios sobre ella en Berlín con Koch y Virchow y en Estrasburgo con Goltz, terminados los cuales pasó a ser profesor en Liverpool y en Oxford, no llegando a tener el que hubiese sido su programado encuentro con Cajal, ya que al venir a Toledo a estudiar la gripe de 1885 no llegó a ver el Nobel español entonces catedrático en Zaragoza. Escribió un gran número de publicaciones siendo el primero en establecer conceptos fisiológicos tan fundamentales como los de sinapsis y arco reflejo y en describir los fenómenos neurológicos que hoy se citan siempre con su epónimo proporcionándole el título de padre de la neurofisiología, de entre los que más destaca es el de la interconexión neural, función comparable a haberle puesto música a la letra de la teoría de Cajal, todo lo cual está contenido en su monumental obra *Elementos de Fisiología*, conocido por los estudiantes españoles como el Evans en atención al nombre de su coautor lo que quizás sea debido a su mayor facilidad de pronunciación de su nombre en castellano.

En 1936, Scherrington se retiró por completo de la medicina para dedicarse íntegramente a la literatura, siendo sus obras más conocidas entre todas la que escribió *El hombre versus la naturaleza*, colección de conferencias dadas en Edimburgo en el curso 1936-37 y traducida al español en 1984, en la que expone sus ideas sobre la existencia de Dios mediante lo que él llamaba Teología Natural y la gran obra poética explicativa de las maravillas encontradas en sus experimentos *Assayng of Brabantius and other verses*, para lo que le sirvió la constante lectura de las poemáticas de Goethe.

Axel Munthe (1857-1949): médico sueco del que se ha dicho que su fama es debida a su único libro *La historia de Sant Michel*, lo que no coincide con la realidad al haber escrito otros más entre los que están *Cartas desde una ciudad moderna*, *Memories and Vagaries* y *Cruz Roja: Cruz de Hierro*, siendo la historia de Sant Michel el primero de todos y sin duda la más conocida, excepcional autobiografía que en perfecta prosa, editada en inglés en 1928 y reeditada en español y en otros muchos idiomas, deja constancia de la vida del autor en la que sobresale su contenido humano y el amplio horizonte y la sorprendente variedad de escenarios en los que se mueve su original personalidad. Sant Michel es el nombre de su refugio en la isla de Capri en donde Munthe se construyó una casa con los restos de la residencia del emperador Tiberio a los que los capreses llamaban “le robba timbaria” algunas de ellos recogidos del mar, lugar que conoció a los dieciocho años y en el que vivió por temporadas más de cincuenta años de los noventa y uno que duró su vida, en uno de los cuales compró un monte próximo a su vivienda para evitar que se siguiese allí practicando la bárbara costumbre de cegar a las codornices con una aguja al rojo para que no dejaran de cantar.

En 1930 publicó la obra *Lo que no conté en la Historia de Sant Michel*, en la que aparte de hacer desfilar por sus páginas a algunos de los personajes de Capri, incluía otros a los que conoció en los nueve años que residió en Nápoles y en otro vivido en Roma. Este libro dibuja magistralmente figuras tan inolvidables como el organillero, el barrendero, el escritor de tragedias, el perro Tappio y otros muchos en los que el autor refleja su amor a la humanidad y a los animales, y su alegría de vivir, dando la impresión de que el que escribe es un nórdico con espíritu mediterráneo.

Axel Munthe estudió Medicina en la universidad de Upsala, siendo a lo veintitrés años el doctor más joven de Europa, haciéndose posteriormente psiquiatra en la escuela de Charcot en La Salpêtrière aunque inclinándose más por el magisterio de Birnbaun en materia de hipnotismo, doctorándose con

una tesis sobre Ginecología y Obstetricia y ejerciendo con posterioridad en el campo de la medicina general atendiendo a la colonia sueca residente en París, y llegando a ser llamado en consulta desde Londres, asistiendo en todos los casos a enfermos de diversa extracción social, desde la reina consorte de Suecia, Victoria de Baden, a la que trató una bronquitis crónica probablemente tuberculosa aprovechando sus repetidas estancias de reposo en Sant Michele, hasta un simio alcoholizado propiedad de un cirujano al que había visto hacer las amputaciones con la mayor rapidez, pero del que Munthe siempre sospechó que no estaba titulado sino que era un simple conductor de ambulancias. Para todos ellos tuvo la misma sensibilidad y de todos ellos guardó sus mejores recuerdos, como en el caso de la emoción que experimentó al oír de los labios de la superiora general de las hermanitas de los pobres en el momento de su agonía, la advertencia de que tuviera cuidado con su actuación ya que de ella dependían cuarenta mil pobres. Fue un gran diagnosticador, en razón de lo cual era un admirador y conocedor de los trabajos del gran clínico francés Potain, lo que demostró en plena era pre-radiológica al hacer en un mismo enfermo tres diagnósticos evolutivamente sucesivos, derrame pleural, neumonía y tuberculosis pulmonar, así como diagnosticar un Basedow solamente por la escritura y un mixedema con solo ir la voz del paciente, y en todo caso sabiendo mantener una gran seguridad de opinión, como cuando diagnosticó en un hotel de París la escarlatina del hijo de un millonario norteamericano con la consecuencia de la orden dada por la dirección del establecimiento hotelero de la evacuación de la totalidad de los allí alojados.

Munthe tuvo una gran experiencia en la visión de la muerte y en este sentido son sobrecogedoras sus descripciones de los gritos de los niños muriéndose de hambre en la epidemia de cólera de Nápoles y de las prolongadas agonías observadas en la epidemia de tifus en Normandía. Tuvo, además de todo, la gran virtud, patrimonio de los grandes médicos, de la humildad, al definirse a sí mismo “como un simple médico que había aprendido a conocer la maravillosa máquina del cuerpo humano, la armónica proporción de sus partes, su estado de salud, sus trastornos en la enfermedad y su destrucción final en la muerte”.

Sigmund Freud (1862-1939): psiquiatra austriaco padre del Psicoanálisis y uno de las más grandes personalidades intelectuales del siglo XX, que médicamente iniciado en Neurología, estudió en la Salpêtrière donde tomó contacto con Charcot recogiendo sus teorías sobre la histeria y creando a partir de ellas una nueva doctrina al volver a Viena, la misma que todavía sigue cuestionándose y en parte considerándose obsoleta e incluso rechazable, aunque se admita que forma una parte importante de la Historia de la Medicina, pero discutiéndose todavía si el Psicoanálisis es una parte de la ciencia médica o una rama de la Filosofía al pretender comprender de un modo distinto los actos humanos, y también poniéndose en duda la condición de escritor literario de Freud, a pesar de la dificultad de distinguir en una obra tan amplia sobre la conducta humana lo que puedan tener sus libros de arte literario, pero siendo este arte innegable en los que Freud escribió sobre el estado de la cultura en los años comprendidos entre 1923, año en que se le diagnosticó el cáncer de maxilar inferior, y la fecha de su muerte, entre los que se encuentran *El porvenir de una ilusión*, *El malestar en la cultura*. *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, *Moisés y la religión monoteísta*, *La Negación*, *Tótem y Tabú*, *Dostoievski y el parricidio* y *Dos mentiras infantiles*, libros en los que hay una evidente y por el mismo reconocida inspiración literaria basada en la lectura de los libros de Nietzsche, de Shopenhauer y sobre todo de Sófocles, de cuyas tragedias extrajo los popularizados complejos de Edipo y de Electra, y recíprocamente, una decisiva influencia de la obra de Freud en la narrativa contemporánea de Stephan Zweig y de otros muchos novelistas; pero, lo que de forma más contundente, señala a Freud como literato es la concesión en 1932 del premio Goethe de Frankfurt del Main otorgable exclusivamente a los autores de obras de naturaleza creativa y e hecho de que André Bretón, codificador del Surrealismo y fundador en 1919 de la revista de la misma corriente encabezada con el titular de *Literature*, haya manifestado haber leído a Freud y encontrado en su obra que los procedimientos utilizados en la experimentación psicológica tienen algo de literario o al menos sirven de entrenamiento a la llamada “literatura automática”.

Arthur Schnitzer (1862-1931): psiquiatra, novelista y dramaturgo vienés perteneciente a una antigua dinastía de médicos de la alta burguesía judía que tanto influyó en la vida cultural germana de su tiempo, quien antes de dedicarse por completo a la literatura, al cumplir treinta y un años, era doctor en Medicina por la Universidad de Viena, comenzando a ejercer la profesión como médico del Hospital General de su ciudad natal, siendo ayudante de Theodor Meynert, maestro de Freud, quien reconociendo su talento como escritor, lo llamó “su doble literario”. Fue también médico militar durante ocho años, terminados al tener que dejar el ejército por haber escrito su novela entonces calificada de antimilitarista *El Teniente Gustl*, la misma que con una visión retrospectiva hoy puede verse como de exaltación del honor del soldado, toda vez que las veinte páginas de que consta el libro están dedicadas a exponer los sentimientos del teniente durante unas horas ante una ofensa solo percibida por él pero que pudiera llegar a oídos de los demás, experimentados con tal intensidad como para hacerle pensar formalmente en el suicidio como única solución, que afortunadamente quedó frustrada por la muerte del ofensor. Esta novela y la que lleva por título *La Señorita Else* fueron las primeras en las que se empleó en lengua alemana la técnica del monólogo interior, escribiendo en distinto estilo obras muy destacadas como *Apunte al amanecer*, *El destino del barón Von Leysenbohg*, *Juventud en Viena*, *El relato soñado*, en la que introducía la acción con sorprendente modernidad en un carnalesco mundo entre la vigilia y el sueño, siendo *Camino en campo abierto* su novela de mayor extensión y en cierto modo autobiográfica, por cuanto reflejaba en ella su propia forma de vivir encarnándose en la figura de un compositor aristócrata. Lo más prodigado dentro de la literatura del psiquiatra vienés lo constituyen sus cuarenta y ocho obras de teatro, entre ellas su más controvertido drama *Reigen*, más conocido por su título en francés de *La Ronda*, en el que con un sentido técnicamente contemporáneo del teatro sin argumento y del contrapunto escénico en el que saca de la escena el realismo decimonónico para darle las dimensiones del cinema, claro antecedente del teatro de Bertolt Brecht, montando en un solo acto diez escenas amorosas sobre la base del cambio de parejas de distinta extracción social, pasando uno de los dos actores a cada escena siguiente hasta completar la ronda a la ciudad, con tan explícito contenido sexual como haber tenido que ser publicada clandestinamente en 1900 y no haberse podido representar hasta 1912 en Budapest después de terminada la guerra en Alemania, en un escandaloso estreno que motivó una nueva prohibición, lo que viró hacia el extremo opuesto en el último tercio del siglo, en el que precisamente por su procacidad ha dado origen a múltiples versiones de espectáculos de baile y a dieciséis versiones cinematográficas. En un sentido completamente distinto estrenó con gran éxito el drama histórico en verso *Paracelsus*, y dentro de su amplia producción literaria, el asombroso conjunto de más de un centenar de cuentos, de poemas y de otras novelas en las que el autor centra su atención en tres principales objetivos consistentes en la muerte, la psicología y el erotismo.

La novela que lleva por nombre *Morir* publicada en 1984 es una muestra de la utilización de los dos primeros objetivos señalados, siendo reconocida como una obra maestra, que condensa en solo 147 páginas el estudio simultáneo de los diferentes sentimientos y de las relaciones interpersonales de un joven matrimonio en el que se daba el caso de que el marido va a morir en el plazo de un año, en el transcurso del cual se describe con gran realismo el alivio que a él le supone el conocimiento del fatal diagnóstico por preferirlo a la incertidumbre sobre su estado de salud, seguido sucesivamente por las sensaciones de cansancio, de desinterés, de la necesidad de comunicárselo a su mujer, de las demostraciones de amor, de la realidad del conocimiento de la gravedad y de la ironía como defensa, mientras que en la esposa los sentimientos que se van sucediendo son la compasión, el deber de ayuda, el miedo a quedarse sola, el ofrecimiento de su propia muerte y, por último, el terror de ser matada por quien en principio quería sacrificarse, uniéndose a todo esto una espiral narrativa secundaria a los pensamientos de los protagonistas, puesta en contraste con la frialdad del diagnóstico profesoral con la benevolente actitud del médico amigo. El erotismo, que fue también un importante objetivo del psiquiatra literato, lo puso el autor de manifiesto del modo más explícito en *El regreso de Casanova*, novela que presenta al célebre libertino intentando en una edad avanzada y completamente arruinado, seguir con su antigua actividad para lo que tiene que sustituir seducción por astucia, lujuria por amor



ARTHUR SCHNITZLER

y atracción por ingenio, idea de la que también el autor hizo uso al escribir su drama *Anatol* que pone en escena las situaciones creadas por la relación de un joven burgués con distintas mujeres.

Felipe Trigo (1864-1916): uno de los más brillantes y prolíficos médicos escritores españoles contemporáneos y, a pesar de ello, prácticamente desconocido por haber sido considerado en su tiempo un autor frívolo e incluso un utopista neurótico y pornográfico, cuando en realidad lo que llevó a cabo fue la defensa de la normalidad de la idea de lo que él llamaba “el amor total”, que dejaba sentada la necesidad de la unión del plano espiritual del amor con plano vital de la sexualidad, por lo que el título que a Felipe Trigo le corresponde en realidad es el de padre de la novela erótica española, subgénero literario surgido dentro de España en la sexta década del siglo XX.

Nacido en Villanueva de la Serena (Badajoz), estudió la carrera de Medicina, relatando sus experiencias de estudiante en su novela *En la carrera* y ejerciendo al licenciarse en las localidades pacenses de Trujillano y Villanueva de Mérida, lo que noveló magistralmente en *El médico rural*, ganando posteriormente las oposiciones de sanidad militar, siendo su primer destino Sevilla y su último servicio el que pidió como voluntario en Filipinas, donde fue herido de gravedad en la revuelta de presidiarios tagalos de Fuerte Victoria, por lo que a su vuelta a la patria fue propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando y adjudicado el sobrenombre de Héroe de la Victoria, tras todo lo cual pensó escribir su tercer libro autobiográfico que llevaría el título de *El Médico militar* que no llegó a publicarse porque, después de haberse retirado con el grado de teniente coronel y haber conocido el éxito e incluso logrado una gran popularidad, decidió suicidarse por considerarlo un deber, lo que hace pensar en la conservación de su sentido de la disciplina militar dentro del trastorno mental que le había llevado a un anterior intento de suicidio en Buenos Aires del que había escrito como su última obra *Sí sé porqué*.

La trilogía autobiográfica de Trigo tiene la cualidad esencial de estar escrita con una absoluta sinceridad que llama poderosamente la atención en las desgarradoras descripciones del ejercicio médico en los deprimidos pequeños pueblos de Extremadura, en la que detalla los momentos de extremado desasosiego por el deseo carnal provocado por la belleza de la mujer de uno de sus enfermos y la insoportable angustia prolongadamente experimentada al percibir que la falta de conocimientos o de medios podía ser fatal para el enfermo tal como en los casos vividos del peligro de asfixia de un niño con membranas diftéricas y de la posibilidad de otro menor de la explosión de un globo ocular por buftalmos.

Su obra de ficción, predominantemente erótica, fue iniciada en el año 1901 con *Las Ingenuas*, novela a la que luego se añadieron, con títulos indicadores del fuerte contenido sexual como ingrediente principal, tales como *La sed de amar*, *El alma en los labios*, *La Bruta*, *Las posadas del amor*, *Sor Demonio*, *Las Evas del Paraíso*, *El papá de las bellezas*, *En camisa rosa* y *Murió de un beso*, siendo esta última la que estaba escribiendo antes de suicidarse y por lo tanto quedando inacabada y ser publicada nueve años después de la muerte de su autor.

La obra costumbrista, a la que prestó una especial atención en los últimos años de su vida, fue también muy importante e incluso una de ellas, *Jarrapellejos: vida arcaica y feliz de un español representativo*, que no es en absoluto una novela erótica sino que tiene como objetivo el hacer pública una feroz crítica en contra del caciquismo rural entonces imperante, es la que ha alcanzado mayor popularidad.

También notablemente importantes por el modo de destacar su ideario vital y político, deben considerarse sus ensayos escritos bajo los títulos de *El Socialismo individualista*, *La campaña de Filipinas*, *El amor en la vida y en los libros y el referente a la guerra europea al que puso el nombre de Crisis de la Civilización*.

Enrique González Martínez (1871-1952): médico, embajador en España en los años 1924-1931 y poeta mejicano, considerado como uno de los siete dioses mayores de la lírica mejicana, que

a principio del siglo XX abrió las puertas al movimiento poético vanguardista que sucedió a la hasta entonces imperante escuela modernista en la que inicialmente militaba, a partir de la obra poética contenida en *Preludios y el Lirismo*, siendo los primeros poemarios rompedores del modernismo en su país junto con *Los senderos ocultos* en el que con el primer verso de uno de sus sonetos se hizo famoso al decir *Tuércete el cuello al cisne de engañoso plumaje*, frase con la quedó marcada la declaración de principios del nuevo estilo, consiguiendo reunir a partir de entonces una abundante producción poética dotada de distinción, de sobriedad y de profundidad, con un destacado sentimiento expresado con gran belleza ante la muerte de su mujer en *Ausencia y Canto*, ante la de su hijo y también poeta Enrique González Rojo en *Bajo el signo mortal* y ante la de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial en *Babel*. Dentro de la lírica mejicana, a la cabeza de la que se sitúa Amado Nervo, González siguió la línea del intimismo sentimental con quizás un exceso de neo-romanticismo personalista y una prolija ingenuidad puesto de manifiesto en *La muchacha que no ha visto el mar*.

Estudió en el estado de Jalisco, recibiendo el título de médico en 1893 siendo nombrado al poco tiempo profesor adjunto de Fisiología y posteriormente ejerciendo la medicina, primero en la localidad de Culliacán en Sinaloa y desde 1911 en el Distrito Federal de México, donde se estableció permanentemente como médico y donde como literato fue recibido como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua tras haber publicado su tercer libro al que puso el título de *Silente*, siendo también nombrado presidente del Ateneo de la Juventud y convirtiéndose en un notable editorialista literario como fundador de la revista *Argos* y como gesto del diario *El Imparcial*, llegando a ser galardonado con el Premio Ávila Camacho en 1944 a ser propuesto en 1949 para el Premio Nobel de la Literatura, luego concedido a William Faulkner...

Pío Baroja (1872-1956): uno de los más grandes y originales novelistas de la España contemporánea, perteneciente a la generación del 98 como uno de los tres grandes vascos españoles, junto con Unamuno y Maeztu, más influyentes en el espacio de la Literatura Española y gran ausente en la relación de galardonados con el Premio Nobel, como reconoció ante él Hemingway en la histórica visita del Nobel americano al gran novelista español por considerarlo su maestro, del que aprendió su característica naturalidad como una de las cualidades esenciales de su modo de escribir.

Miembro de una ilustre familia de intelectuales, decidió sin gran interés estudiar Medicina, licenciándose en Valencia y doctorándose en Madrid con la tesis *El dolor: estudio psicológico*, que ha sido su única obra escrita de contenido médico, como en rigor correspondía a quien abandonó el ejercicio de la profesión después de un breve intento de práctica de médico rural en la localidad guipuzcoana de Cestona, temporalidad profesional motivada por la conflictividad mantenida con el otro médico allí destinado, con el alcalde de la localidad, con la comunidad católica local e incluso con sus propios enfermos, demostrando así no disponer de las mínimas condiciones exigibles para el ejercicio de la medicina en contraste con la sobrada capacidad literaria que luego quedó más que demostrada al trasladarse a Madrid, entonces pujante centro del mundo de los escritores por el que siempre se sintió atraído. Su anterior época de estudiante no fue distinta, manifestando en todo momento su disconformidad con sus maestros, entre ellos Letamendi, al que nunca le perdonó los dos suspensos recibidos en su asignatura, diciendo de él que no tenía más que palabrería. Sin embargo, la época normalmente feliz de los aprendices de médico, la dejó escrita en su libro de memorias editadas en tres volúmenes *Desde la última vuelta del camino*, para su autor su mejor obra literaria y para algunos críticos literarios la mejor autobiografía escrita en castellano, en la que en sus tres tomos relata con gran riqueza de detalles sus vivencias en el ambiente de inmoralidad y de falsedad universitaria de su época fielmente reflejadas en las descripciones de la conducta observada en las cátedras y en el hecho de que al terminar la carrera se salía de la Facultad sabiendo muy poco o casi nada de la medicina verdadera.

Su vida como escritor, a diferencia de la precariedad de la anteriormente descrita de estudiante y de médico rural, fue de una intensa creatividad, aunque a los setenta y cinco años de edad, en sus antedichas memorias dejó escrito que “en España mismo me ha chocado encontrarme con gente que

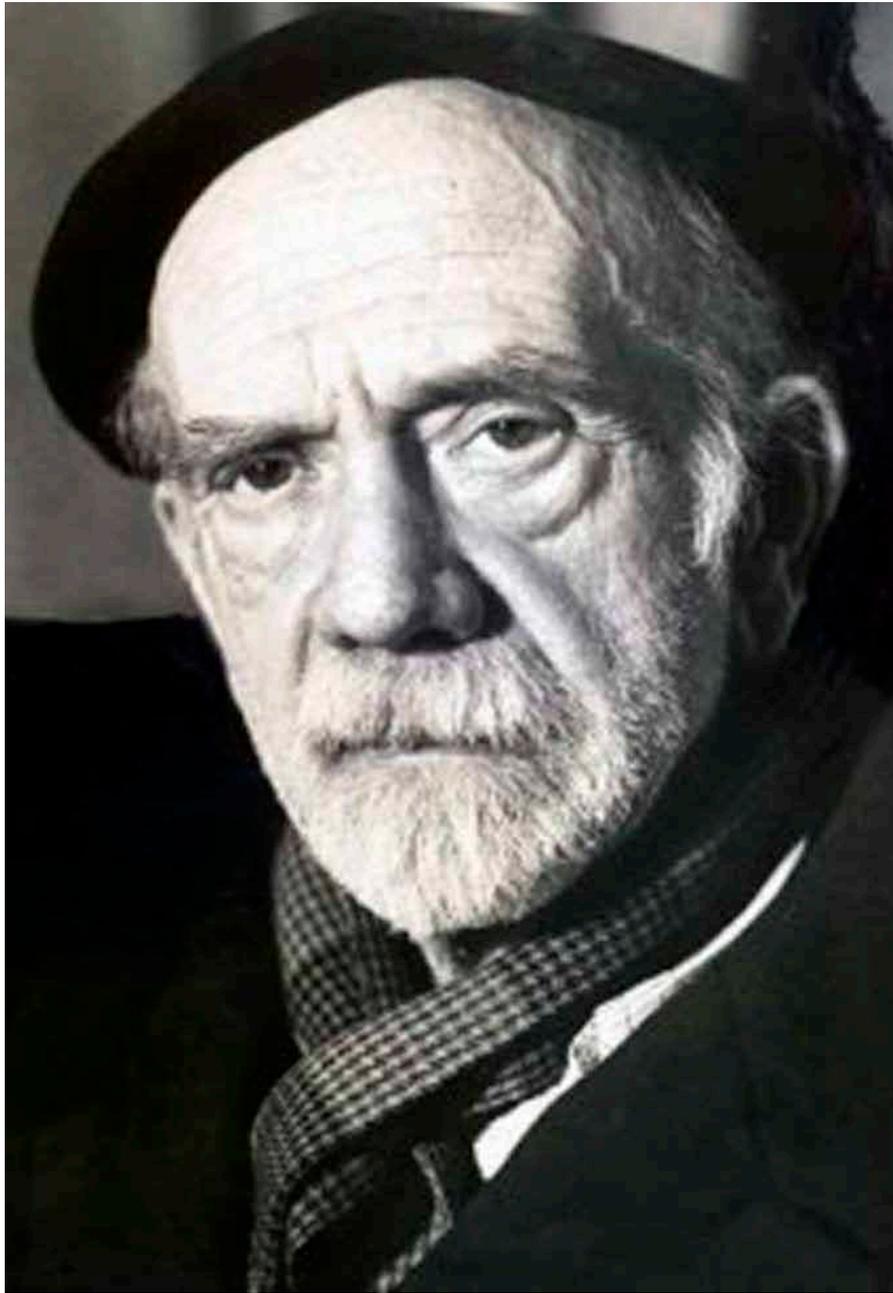
tenía buena idea de mi literatura, cosa que yo no creía” lo que da idea, más que de la ausencia de calidad de su obra, de su modo particular de ver el mundo tal como se comprueba al leer desde el comienzo al fin alguno de sus geniales novelas. Su primera obra consistió en una colección de cuentos compuestos en Cestona y publicados en 1900 con el título de *Vidas Sombrias*, cuyo éxito le abrió las puertas del mundo literario, con el unánime apoyo de Unamuno, Azorín y Pérez Galdós.

Baroja se definió asimismo como “un fauno reumático lector de Kant, como dionisiaco, turbulento y poseedor de una preocupación por la ética que lo dejó aislado del ambiente literario, mientras que otros han destacado su carácter huraño y misógino, mientras que otros, su amargura, su pesimismo, anárquico, antirretórico, antitaurino y de “mirada empequeñecedora”. Todo esto es cierto, como lo es el que incurrió en errores sintácticos al igual que Cervantes y como a él, no le resta mérito a su obra, que en la de Baroja está contenida en miles de páginas de apasionante lectura y puede decirse de él que es el “autor que con menos palabras sabe dar una sensación”.

Escribió también alguna obra lírica tal como *Canciones del suburbio*, de versificación coloquial y algo vulgar, que aunque considerada por los estudios como antecedente del feísmo modernista, y algún ensayo político en el que abominaba del nacionalismo vasco como *Momentum castrophicum* y un libro de historia escrito en 1951 con el nombre de *Miserias de la Guerra* en el que con gran sinceridad y objetividad habla de la última república y de la guerra civil. Aparte de todo, es indiscutible que su obra principal es la narrativa realista basada en la observación y el objetivismo, magnífico en su empleo en la descripción de las ciudades y de las personas que volcó en una impresionante serie de novelas que el propio Baroja las dejó clasificadas por temas, en número de ocho trilogías y dos tetralogías, de entre las que han salido inmortalizados sus personajes de ficción Zalacaín el aventurero, Juan de Alzate, Shanti Andía, Avinareta y el Doctor Iturrioz. El volumen de su narrativa obliga en una semblanza biográfica a tener que limitarse a algunas de ellas como pueden ser *La vida fantástica*, *Camino de perfección*, *La feria de los discretos*, *Las aventuras, inventos y mixtificaciones del Silvestre Palafox*, *El laberinto de las sirenas*, *los pilotos de altura*, *La estrella del Capitán Chimista* y la trilogía *La lucha por la vida compuesta por La busca*, *Mala hierba* y *Aurora roja*.

En la relación de la Medicina con Literatura la novela más merecedora de ser destacada es *El árbol de la ciencia*, obra de carácter en parte autobiográfico publicada en 1911 en la que se describe de modo despiadado el modo de actuar del estudiante en las salas de disección y en las aulas, la deprimente asistencia médica hospitalaria, el tratamiento de las enfermedades venéreas, el papel del médico rural en un ambiente dominado por la ignorancia, la pobreza de muchos y caciquismo de unos pocos, la hostilidad entre los compañeros de profesión y el horror inspirado por las enfermedades y por la muerte, todo ello pintado con una extraordinaria riqueza de caracteres y situaciones por medio del coloquio filosófico entre dos médicos a partir de la idea de que Dios creó árboles en el Paraíso, el de la Vida y el de la Ciencia, sin permitir al Hombre comer el fruto del segundo de ellos.

Alexis Carrel (1873-1944): médico, investigador y escritor francés que estudió Medicina y Filosofía en la Universidad de Lyon y ejerció como médico ayudante durante el servicio militar en la unidad de Cazadores Alpinos y en la Primera Guerra Mundial como mayor de la Armada francesa, en cuya época ideó junto con Dakin una sustancia que en los años comprendidos entre 1904 y 1928 fue habitualmente empleada como medio de curación de las heridas de guerra, el líquido de Carrel-Dakin, que posteriormente en la vida civil se siguió empleando durante diez años en los hospitales lioneses de la Cruz Roja, de la Atinguaille y en el Hôtel Dieu. Carrel pasó a residir a Estados Unidos, trabajando en la Universidad de Chicago y en el Instituto Rockefeller de Nueva York, buscando el mejor lugar donde seguir lo que desde el primer momento sintió que era su vocación de investigador, y así en los seis años anteriores al doctorado se dedicó especialmente a la cirugía vascular experimental a partir de la idea de que podía haberse evitado la muerte del presidente francés Sadi Carnot producida por atentado en el año 1894 con sección por arma blanca de una gran arteria, entonces de imposible sutura, basándose en el axioma geométrico de que la unión de tres puntos siempre forman una circunferencia junto con el conocimiento de la plasticidad de los grandes vasos de intercambiarse



PÍO BAROJA

entre sí las funciones arterial y venosa, a lo que añadió su propia habilidad de coser con el hilo a tensión aprendida de su madre, encajera de Lyon y con la original idea de suturar los vasos con los bordes revertidos, todo lo cual fue publicado en 1902 en la revista *Lyon Medical* dejando enseñado para siempre que la sutura de los grandes vasos era perfectamente factible, correspondiéndolo por ello a Carrel una gran parte de la gloria merecida, que luego sería completada con el hecho de señalar la posibilidad de realizar trasplantes homólogos, marcando con ello un hito fundamental en la Historia de la Medicina, recibiendo el Premio Nobel de Medicina en 1912 y la Legión de Honor francesa y siendo recibido como Académico de la Pontificia Academia de Ciencias.

Otra oportunidad histórica que forjó la fama científica de Alexis Carrel fue la de ser testigo activo en Lourdes de la curación en el año 1903 de Marie Bailly, diagnosticada de una peritonitis tuberculosa con ascitis, que fue tratada con la aplicación del agua de la fuente sobre el abdomen con lo que pasó en el plazo de una hora de estar moribunda a quedar completamente curada, hecho del que ha quedado constancia en el famoso dossier 54, en el que Carrel consideraba que la curación era completamente inexplicable desde el punto de vista puramente científico, lo que le llevó a convertirse al catolicismo partiendo de un notorio agnosticismo pero ganándose con los detalles de sus explicaciones la enemistad de la Facultad de Medicina y simultáneamente la del clero francés.

Los últimos años de su vida estuvieron marcados por dos hechos. Fue el primero, el castigo por haber colaborado con sus trabajos de investigación para el gobierno de Vichy y haber defendido la eugenesia, por lo que fue tildado de pronazi, retirándose su nombre de los rótulos de las calles de todas las ciudades francesas con la excepción París, con lo que se consiguió que el nombre de Carrel fuese ignorado en su país de origen durante cuarenta y cinco años. El segundo y más memorable, fue el que al volver de América, donde había publicado junto con el célebre aviador Lindberg *El cultivo de los órganos*, se dedicó a escribir con sentido filosófico, publicando en 1935 en inglés y francés *La Incógnita del Hombre*, obra maestra que por sí sola califica al gran científico como gran escritor, que un año después fue traducida al castellano y prologada por Pittaluga, ginecólogo de la Reina Regente de España Cristina de Habsburgo, ópera magna del autor y probablemente el texto de divulgación sobre la salud y la enfermedad más profundo y más sencillamente explicado que se haya escrito y en cuyas páginas se proclama la maravilla de que siendo las leyes fisicoquímicas idénticas tanto en el ambiente como en el organismo humano, en el primero sea enormemente variable mientras en el segundo por el contrario se mantenga la “fijeza del medio interno”, exponiendo además ideas tan originales como poner la bondad humana por encima de las artes y de las ciencias y considerar el tiempo cronológico diferente al tiempo interior al que le di el nombre imborrable de “tempo”. Otras obras del mismo espíritu fueron *La Oración* publicada a los diez años de su muerte, *El viaje a Lourdes*, las *Reflexiones sobre la conducta de la vida* y la colección de textos íntimos *Día tras día*.

Albert Schweitzer (1875-1965): teólogo luterano, médico, misionero y organista alsaciano que, en el año 1913, al terminar los estudios de medicina en Estrasburgo con una tesis doctoral sobre el *Análisis psiquiátrico de Jesús*, interrumpió su carrera en el año 1905 después de haber terminado su tesis doctoral en Teología *De Reimarus a Wrede: Historia de las investigaciones sobre la vida de Jesús*, después de cuya graduación marchó al África Ecuatorial Francesa, actual Gabón, para crear el célebre hospital de Lambaréné donde trato a cientos de enfermos de lepra y de fiebre del sueño, localidad en la que alcanzó la muerte a los noventa años, después de haber establecido allí su estancia permanentemente a excepción de varios y prolongados intervalos de ausencia motivados por su confinamiento y destierro durante ocho años por su condición de alemán residente en territorio francés, tiempo que aprovechó para escribir *Entre las aguas*, *La Selva Virgen* y *Filosofía y Educación y Cultura y Ética*, obra ésta última en la que hizo nacer el concepto de Reverencia a la Vida, inspirándose en Tolstoi y en San Francisco de Asís, lo que le valió para la concesión del Premio Nobel de la Paz en 1952, saliendo otras veces del continente africano para sus frecuentes viajes a los países de Europa para ser intervenido quirúrgicamente, para dictar conferencias y para dar conciertos de órgano, antes de volver definitivamente a su labor en el hospital que llevaba su

nombre, pero ya no en solitario al poder ya disponer de un número considerable de profesionales colaboradores.

La obra escrita de Schwitzer es principalmente teológica y en ella se incluyen *En busca del Jesús histórico*, *El cristianismo y las religiones universales*, *Los grandes pensadores de la India: estudios de filosofía comparada*, *Representación crítica de varias concepciones recientes de la Última Cena*, *El misticismo de Pablo Apóstol* y la que consideraba su obra maestra *Mi vida y mi pensamiento*, en la que expresa su visión optimista de una humanidad futura más consciente de su posición en el universo. Fue además un notable musicólogo y un virtuoso organista, como quedó demostrado en sus escritos y conciertos de Juan Sebastián Bach, además de ser un notable constructor de órganos de lo que dejó constancia en las más desconocidas de sus monografías *El arte de fabricar órganos* y *El arte del órgano en Alemania y Francia*.

Alfred Döblin (1878-1957): psiquiatra judío polaco nacionalizado francés que cursó la carrera de Medicina en Friburgo al tiempo que estudiaba a Kant, Nietzsche y Shopenhauer, doctorándose en Medicina en 1905 con una tesis sobre el Síndrome de Korsakof, participando luego como médico militar en la Gran Guerra y estableciéndose a su terminación en un consultorio situado en un barrio obrero irlandés. Nacido en Pomerania, se trasladó con diez años a Berlín, desde donde huyó a Suiza en 1933 al acceder los nazis al poder, pasando después a Estados Unidos donde permaneció hasta la victoria de los aliados para finalmente volver a Europa, convirtiéndose al cristianismo tras la lectura de Kierkegaard y Baruch Spinoza. Literariamente encuadrado en el Grupo 1925 junto con Bertolt Brecht, su primera novela *Los tres saltos de Wan-Lun*, basada en una historia de taoístas chinos, fue seguida de *Wadzek* contra la turbina de vapor, crítica del feroz capitalismo de la época, de *Wallestein*, basada en la Guerra de los Treinta años y de *Berlin Alexanderplatz*, que según Günter Grass, es la mejor novela alemana moderna, publicada en 1929 inspirándose en John Dos Passos y James Joyce, en la que mezcló niveles de idioma, voces y puntos de vista para explicar la caída involuntaria del protagonista, el desolado hombre colectivo, en el submundo del crimen de la gran ciudad, idea que traslada a una sola familia en su otra novela editada en 1935 *Pardon wird nicht gegeben* (*No se concede perdón*). En los años de su exilio voluntario sus dos obras más importantes fueron *Hamlet o la larga noche llega a su fin* y la monumental novela histórica en cuatro tomos *Noviembre de 1918: burgueses y soldados*, modelo del vanguardista movimiento expresionista, en la que el relato se centra en los asesinatos de Kar Liebknecht y de Rosa de Luxemburgo, integrando lo personal en lo histórico y lo público a la manera de la *Educación Sentimental* de Flaubert. Escribió también *El pueblo traicionado*, *El regreso de las tropas del frente* y *Karl y Rose* y en lo últimos años de su existencia, su extensa trilogía “Amazonas” compuesta por las tres novelas *La tierra sin muerte*, *El tigre Azul* y *La selva virgen*.

La obra de Döblin tiene la originalidad de reaccionar con la abstracción literaria de toda época entregándose a un realismo minucioso que da paso al expresionismo, cambio de estilo mayormente apreciable en su obra titulada *Riesen* (*Gigantes*).

William Somerset Maughan (1874-1965): autor británico nacido en la Embajada inglesa en París y perteneciente a una ilustre dinastía de juristas que estudió Medicina en Londres forzado por las circunstancias, por lo que nunca la ejerció ni pensó hacerlo, pues antes de empezar la carrera y siendo estudiante de Filosofía en Heidelberg y teniendo solamente dieciséis años ya había escrito una biografía de Mayerbeer, por lo que pudiendo dedicarse exclusivamente a la literatura, durante varios decenios se pudo permitir el tener en su haber el mayor número de obras cuyas traducidas, editadas y vendidas, habiendo publicado a lo largo de sesenta años veintiuna novelas, la primera de ellas *Liza de Lambert* con el argumento de adulterio en la clase obrera, lo que proporcionó un tan extraordinario éxito que le hizo reafirmarse en su verdadera vocación, éxito de tal magnitud que no repetiría hasta diez años después con el estreno de la obra *Lady Frederick* escrita en 1907 y que volvería a darse al publicar *Servidumbre humana*, novela autobiográfica escrita en plena Gran Guerra, y las que le siguieron con los nombres de *El filo de la navaja* y de *El velo pintado*. Publicó también

más de cien relatos, numerosos ensayos (*Cuadernos de un escritor*), otras muchas piezas teatrales (*El círculo*, *La mujer del César* y *La llama sagrada*) y varios libros de viajes basados tanto en su innata curiosidad como en su deseo de cumplir fielmente con las funciones de alto espionaje que en épocas diversas le encomendaron los gobiernos de Gran Bretaña y de Estados Unidos, como *La luna y seis peniques*, famosísimo relato de su viaje al Pacífico centrado en la biografía de Paul Gauguin, *Viaje de Rangún a Haipong*, *En un biombo chino: viaje por la cuenca del río Yan-zi* y por último *Andalucía*, recientemente publicado en España, conteniendo tres capítulos dedicados a sus repetidas visitas a Sevilla, ciudad donde no se conoce que se relacionase con familia alguna, pero de las que sí se tiene conocimiento de sus anónimos recorridos por la calle Sierpes y que sobre la ciudad, en 1905 había publicado un libro con un título que puede ser traducido como *La tierra de la Virgen María: escenas e impresiones de Andalucía*.

Somerset Maughan fue un gran escritor, aunque él se consideraba el primero de la segunda fila por su ausencia de lirismo y el uso inexperto de la metáfora, pero en realidad lo que le hizo mundialmente famoso fue el escribir en un estilo directo, ameno, preciso y sin concesiones a nada ni a nadie. Gran parte de su éxito se explica por haber recurrido muy fuertemente al recurso literario de situar la acción en ambientes exóticos y a la vez de algún modo también se debe a que desde 1928 a 1936 estuvo residiendo en Hollywood como autor inspirador del guión de alguna de las veintinueve adaptaciones cinematográficas de sus obras, lógicamente algunas de ellas mudas y en blanco y negro en razón de la época en que fueron proyectadas.

José Ingenieros (1877-1925): psiquiatra italo-argentino nacido en Palermo que, como escritor, se considera el máximo representante del positivismo situado en las proximidades del modernismo hispanoamericano; se inició muy joven como periodista, fundando con quince años de edad el periódico *La Reforma* antes de ingresar en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, continuando luego como director del diario socialista revolucionario *La Montaña* y como colaborador en la revista teosófica *Philadelphia* cuando todavía era estudiante universitario, para ya de médico llegar a ser director de la *Revista de Filosofía, Ciencia, Cultura y Educación* y de la trimestral *Renovación*. En 1900 leyó sus tesis doctoral *Simulación en la lucha por la vida*, que fue premiada por la Academia Nacional de Medicina y que se convirtió en su primer libro, cambiando su título original por el de *Simulación de la locura*. En los primeros seis años de ejercicio psiquiátrico, fue Jefe de la Clínica de Enfermedades Nerviosas de la Facultad de Buenos Aires y posteriormente director del Instituto de Criminología de la Penitenciaria Nacional, director de los Archivos de Psiquiatría y Criminología y por último, después de haber completado su formación psiquiátrica en París, Lausana, Ginebra y Heidelberg, nombrado Presidente de la Sociedad Médica Argentina y catedrático de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, adentrándose entonces en el mundo creativo al publicar sus libros *Crónicas de un viaje* y *La locura en la Argentina*. En la última fase de su vida, empezada en 1919, año en el que abandonada toda su actividad docente y su actividad médica, en la que llevaba más de veinte años, se dedicó a escribir como sociólogo introduciendo como ensayista crítico el socialismo en la República Argentina por medio de sus más importantes obras *Hacia una moral sin dogmas*, *Al margen de la ciencia*, *Los tiempos nuevos*, *Evolución de las ideas argentinas* y la que más han trascendido dentro de todos sus ensayos sociopolíticos, *El hombre mediocre*, obra escrita en 1913 con gran repercusión en la juventud idealista, y sus dos obras póstumas de muy distinto significado *Tratado del amor* y *Las fuerzas morales*.

Su último gesto literario fue la creación de la revista *Renovación*, dos años antes de su muerte, en la que siempre firmó sus artículos con los seudónimos de Julio Barreda Lynch y de Raúl H. Cisneros.

Francis Weld Peabody (1881-1927): médico norteamericano en el que se personifica la medicina humanitaria existente entre los médicos y estudiantes de medicina de los Estados Unidos. Nacido en Cambridge (Massachusetts), sintió a los dieciocho años el despertar su vocación de médico al ver a su hermano menor morir de fiebre tifoidea durante unas vacaciones en Florencia, comenzando



SOMERSET MAUGHAM

su formación en Harvard donde se graduó en 1907, ampliando estudios en los prestigiosos hospitales Peter Bent Brigham, Massachusetts General, John Hopkins, Rockefeller y Boston City y haciendo luego una serie de viajes que empezaron en 1914 en Pekin para realizar tres años de prácticas y continuando con Rumanía participando en una misión de la Cruz Roja destinada a suplir las necesidades de la guerra mundial y con Moscú para completar la misión anterior, sorprendiéndole la revolución bolchevique en el Kremlin, volviendo a Harvard, donde en 1921 llegó a ser profesor, aportando importantes contribuciones sobre la poliomielitis y la anemia perniciosa y como la más importante, la de señalar públicamente el hecho de que en las Facultades de Medicina se aprendía mucho del mecanismo de las enfermedades y nada del modo de ejercer la medicina, dictando la célebre lección universitaria en la que dijo que el tratamiento de la enfermedad debía de ser absolutamente impersonal y el tratamiento del enfermo tenía que ser absolutamente personal, lo que fue publicado en el número de la revista JAMA de 13 de marzo de 1927 y luego llevado a los sucesivos ensayos *The Patient* y *The Patient and the Man*, condicionantes del humanismo científico del que sigue haciendo gala la Escuela de Medicina de Harvard y, por último, escribiendo mientras se sentía morir de cáncer su tercer ensayo *Notas sobre los efectos de la morfina*.

William Carlos Williams (1883-1963): poeta norteamericano situado en la cumbre del Parnaso de los Estados Unidos y médico formado en las Universidades de Pensilvania y de Leipzig, nacido en la pequeña ciudad de Rutherford en New Jersey donde vivió hasta su muerte en la misma casa en la que se había establecido como médico general, lo que en el primer tercio del siglo XX incluía también la pediatría y la asistencia al parto, llegando sus propias palabras a ayudar a traer al mundo a más de dos mil americanos. Poeta vinculado al modernismo y posteriormente al imagismo, fue un gran innovador en su país de la poesía, a la que liberó de la métrica obligada en el idioma inglés desde el Renacimiento, introduciendo el habla simplemente coloquial en verso libre, dando un gran impulso a la “poesía en lo huesos” definida así por su gran amigo y mentor Ezra Pound, y por otro lado dejando diluir la figura del poeta para que la poesía hable por sí misma expresando no lo símbolo de las cosas sino las propias cosas, al considerar que es la realidad la que despierta la imaginación y no a la inversa mostrando un hermetismo sugerente de imaginación. Su genial obra es en parte conocida en España a través de las traducciones realizadas por Carmen Martín Gaité de sus *Selected poems*, sin haber sido trasladados a nuestro idioma su mejores escritos poéticos contenidos en *Cuadros de Bruegel* por lo que en 1963 recibió a título póstumo el Premio Pulitzer de Poesía.

William Carlos Williams escribió también en inglés en una prosa de gran calidad, además de su *Autobiografía* y de una abundante correspondencia con su madre y con su maestro Ezra Pound, las obras de títulos traducibles como *En la raíz de la Historia*, *La gran novela americana*, *Imaginaciones*, *El cuchillo de los tiempos* y *Las hijas del granjero*.

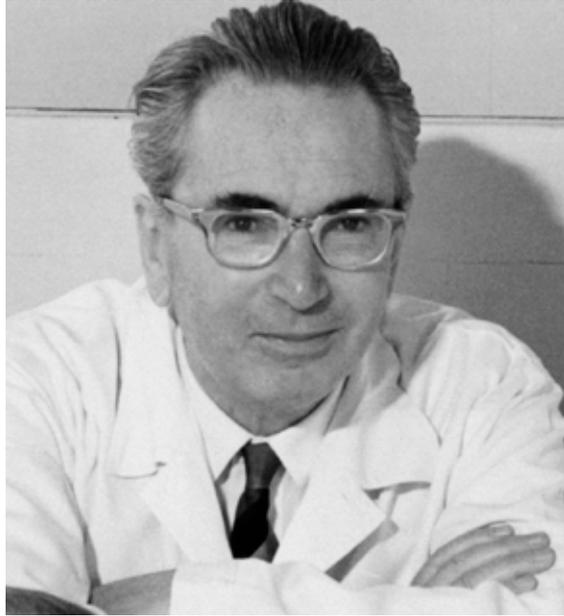
El gran poeta norteamericano acometió la aventura de escribir en un poema largo, obra completamente distinta a las otras suyas caracterizadas por estar hecha en breves pinceladas, el famoso libro *Paterson* en cinco tomos, en el que el protagonista es a la vez un hombre y una ciudad junto a una catarata que simboliza la vida, expresándose según el artificio técnico del “collage” en la que se pegan trozos de gran lirismo con otros vulgares extraídos de periódicos y de conservaciones callejeras, obras de la que en algún momento se ha dicho que a semejanza de la escultura contemporánea es un armazón casi vacío en el que lo que vale son sus huecos.

Georges Duhamel (1884-1966): médico y escritor, presidente de la Academia Francesa y músico autodidacta wagneriano que llegó incluso a dirigir conciertos, alcanzando la máxima gloria literaria a partir de la obra en diez tomos *Crónicas de los Pasquier*, en la que narra las actividades del grupo cultural de la Abadía de Créteil creado por él. Ejerció la medicina como cirujano durante la Primera Guerra Mundial en condiciones altamente arriesgadas, abandonando la profesión al terminar la contienda para dedicarse íntegramente a las letras, empezando con la narración de su actividad quirúrgica militar en sus dos libros *Civilización* y *Vida de los mártires* firmados con el seudónimo de Denis Thévenin y merecedores de Premio Goncourt de 1918. Fue también un notable orador que recorrió toda Francia defendiendo la idea de que la civilización debía de asentarse en el corazón

humano y no en los progresos de la técnica, actividad que tuvo que suspender a la llegada al poder de Hitler y Petaín y volviendo a ella ya bajo el mando de De Gaulle. Su obra, de una gran variedad y extensión, se encuadra dentro de la “narrativa francesa de signo clásico” y más concretamente en la llamada “roman fleuve”, exponente de brote de literatura decimonónica surgido en los años de entreguerras, al que el historiador español Martín de Riquer llamó “el veranillo de San Martín”, del que pueden citarse, como ejemplo, sus novelas y libros de ensayo cuyos títulos traducidos como *Vida y aventuras de Salavín*, en cinco tomos, *La posesión del mundo*, *Israel: llave de Oriente*, *Palabras de médico*, *Tribulaciones de la esperanza*, *Biografía de mis fantasmas*, *El Japón entre la tradición y el porvenir* y *Consulta a los países del Islam*, y entre su más reducida obra dramática, *La luz*, *En la sombra de las estatuas*, *El combate*, *La obra de los atletas* y *La confesión de Minuit*, ésta última considerada como la más representativa de la hondura moral que especialmente caracteriza al autor.

Alfonso Rodríguez Castelao (1886-1950): político, médico, escritor, pintor con especial dedicación a la caricatura, que ejerció de ginecólogo en su localidad coruñesa de Rianxo durante el tiempo que le permitió hacerlo su importante déficit de visión motivado por un desprendimiento de retina intervenido sin éxito. Considerado como uno de los padres del nacionalismo gallego escribió una ingente obra literaria, iniciándose en artículos en diversas revistas de Galicia, del resto de España y del extranjero. Sus principales obras fueron *Verbas de chumbo (Palabras de plomo)*, *Cousas*, *Un ollo de vidro*, *Os dous de sempre*, *Galiza martir*, *Retrincos*, *As cruces de pedra na Bretaña*, *As cruces de pedra na Galiza*, *Sempre en Galiza*, *Memorias dun esquelete* y su única obra temática *Os vellos non deben de namorarse*. Su muerte en Buenos Aires en el exilio conmocionó a todo el mundo de las letras, salvo en España donde la prensa recibió órdenes de dar la noticia de forma discreta en páginas interiores.

Gottfried Benn (1886-1956): médico graduado por la Universidad de Marburg reconocido como uno de los más grandes poetas alemanes del siglo XX a la misma altura de Rainer Maria Rilke y Bertold Brecht y como un gran prosista comparable en estilo a Nietzsche del que heredó alguna de sus ideas. Su obra fundamentalmente poética tuvo una gran difusión en 1912 al publicar su polémico opúsculo *Morgue y otros poemas*, con el que dejó divididos a lectores en un gran sector de detractores, por lo morboso de su contenido repleto de crudas descripciones de cadáveres y descarnadas escenas de enfermedad y de muerte provenientes de sus conocimientos médicos y de la impregnación del pesimismo de Nietzsche, Schopenhauer y Sprangel, y de otro lado en entusiastas admiradores de su vanguardista expresionismo triunfante en los ambientes juveniles y en los más altos círculos culturales europeos, panorama contradictorio que el autor perpetuó en sus siguientes obras *Söhne (Hijos)* y *Fleih (Carne)* y *Gehirne (Cerebro)*, conjunto de relatos cortos escritos en prosa durante su ejercicio como médico militar en los dos años que permaneció en Bruselas durante la Primera Guerra Mundial, en la que en una determinada época se vio obligado a ser médico de un burdel del ejército, y que una vez terminada, pudo volver a empezar en un estilo completamente distinto, intercalando en lo poético el ensayo teórico con predominio sobre lo lírico, con lo que se produjo sucesivamente un acercamiento al nazismo, cuando el Expresionismo era la línea poética del Nacionalsocialismo en Alemania como lo fue el Futurismo en el Fascismo italiano, lo que hizo defendiendo por la radio las mejoras laborales del Tercer Reich y dejando escrita su posición del fiel seguidor de Hitler en su polémica obra *Kunst un Macht (Arte y Poder)*, y pasado el tiempo y quedar horrorizado por la Noche de los Cuchillo Largos, pasar en un ostensible giro a la defensa de lo indefendible a una crítica antizani sosegada pero firme, que no fue plenamente aceptada en razón de sus antecedentes políticos, por lo que para protegerse ingresó en la Wehrmacht como una forma de “aristocrática emigración”, a pesar de lo cual en el año 1938 le fue prohibido escribir por considerar entonces los nazis que el expresionismo era un movimiento literario decadente, siendo el escritor relegado al más absoluto olvido mientras estaba en su edad más fecunda coincidiendo con la escasa vida cultural vigente durante la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar la contienda, Benn se estableció en Berlín como especialista en Dermatología y



VIKTOR FRANKL



GOTFRIED BENN



ALFRED DÖBLIN

Enfermedades Venéreas, vigilado de cerca por la ocupación aliada y empezando una nueva etapa como escritor, después de una década de inactividad literaria, al publicar fuera de Alemania en una editorial suiza sus famosas *Statische Gedichte (Poesías estáticas)* que le dieron la fama de poeta que merecía por encima de sus errores, y luego le proporcionaban la rehabilitación que necesitaba, recibiendo al volver a Berlín un apoteósico recibimiento seguido de un progresivo acrecentamiento de la valoración de su obra, mientras que Günter Grass obstinadamente hacía pública su enérgica protesta porque se siguieran publicando sus libros en Alemania entre los que incluso figuraban lo que después del vacío cultural creado por los doce años de régimen nazi, obtuvieron en la Alemania Occidental un gran éxito como fueron sus grandes poemas *Abshiel (Despiadado)* y *Was schilimm ist (Lo que está mal)* y sus tres últimas obras líricas que llevaban los nombres de *Destillanotionen, Fragmente* y *Aprerule*, escritos en una época en que conservando el refinamiento y la ironía nihilista, el médico escritor cambió su anterior estilo descarnado por otro de tierno realismo, empleando el verso rotundo y olímpico junto con la original mezcla del lenguaje coloquial callejero con el teatral tenso y profundo.

Sobre su obra en prosa, de mucha menor extensión, se considera la perfección alcanzada en su autobiografía *Doble Vida* y la profundización lograda en sus ensayos sobre lo que ha sido llamado por algunos críticos “prosa absoluta”, de la que lo más notable se encuentra en lo escrito en referencia al mundo de la drogadicción en su *Provoziertes Leben (Vidas Provocadas)* así como en la belleza de la narrativa de sus novelas traducibles como *Novela del fenotipo, El Tolemaico* y *Bloque II habitación 66* y en los resonantes dramas *Tres Viejos* y *La voz detrás del Telón*.

Gregorio Marañón (1887-1960): médico y polígrafo español de fama internacional y Académico de Número de las cinco Reales Academias del Instituto de España, autor de una abundante producción de textos de Medicina y al mismo tiempo historiador y escritor de ensayos y por lo tanto situado más en el terreno literario de la erudición que en el de la actividad creativa, notable internista, introductor en España de la Endocrinología y de la Sexología, esta última a través de Freud con quien tuvo un contacto directo en Viena; acreditado investigador y eximio docente, con su atención médica volcada sobre el amplio campo comprendido entre los acogidos a la Beneficencia y las personalidades más ilustres del país, y llegado a la cumbre del prestigio médico internacional demostrado en la autorización para ejercer y dictar conferencias en Francia durante su exilio, en el reconocimiento de su valía por las grandes figuras de la Medicina encabezadas por el Nobel argentino Houssay, con el nombramiento de catedrático sin pasar por tener que opositar y con la póstuma y real concesión del título de marqués pese a su protagonismo en la creación de la Segunda República Española.

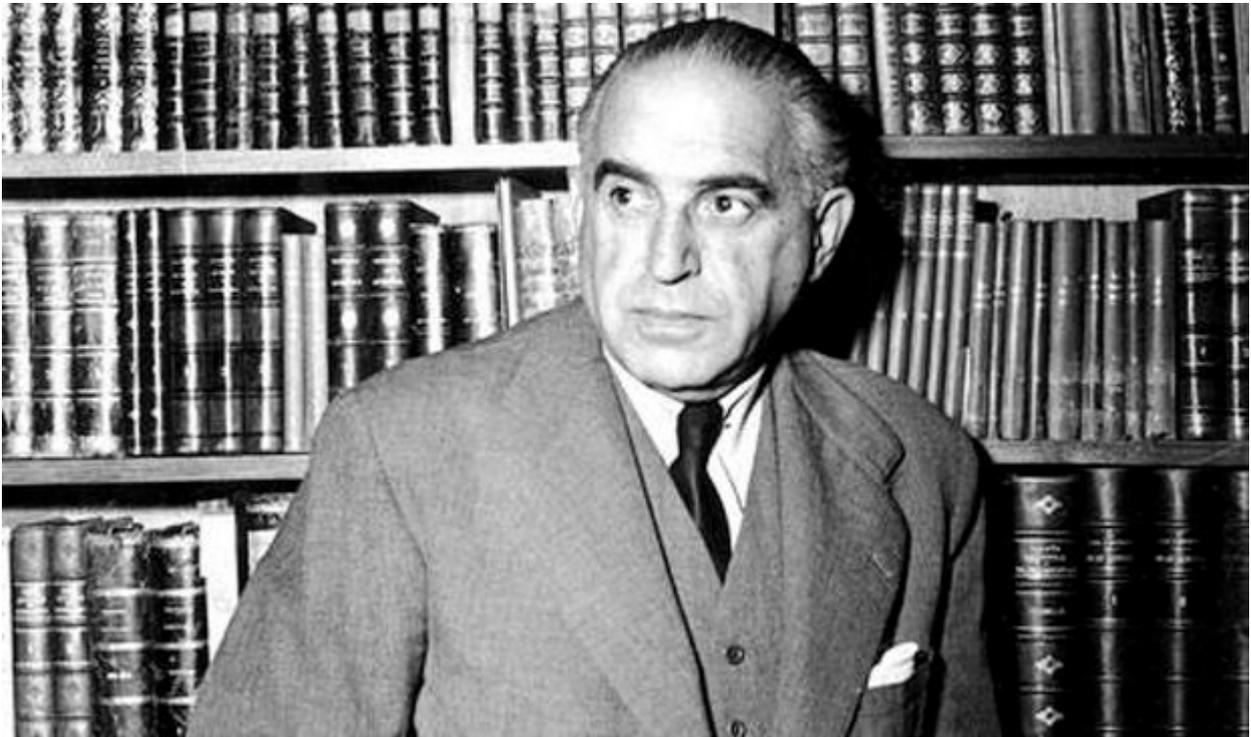
La totalidad de su obra humanística, editada en más de quinientos libros y doscientos prólogos, mantiene en todo momento un elegante estilo y una gran amenidad a pesar de la profundidad, de la exhaustividad y de la extensión obligada por la búsqueda del rigor histórico que confiere a su autor el título de escritor de pleno derecho, muy especialmente por su ingente obra histórica en la que en su mayor parte está dedicada a biografiar las relevantes figuras de la Historia entre las que están *Las ideas biológicas del Padre Feijóo, Amie, Antonio Pérez, Luis Vives, Cajal, El Greco* y *Toledo, Ensayo biológico de Enrique IV de Castilla, El Conde-Duque de Olivares: la pasión de mandar, El Empecinado* y *Tiberio (Historia de un resentimiento)* y siendo literato con todavía mayor razón por sus ensayos, entre los que figuran destacadamente *Crítica de la medicina dogmática, Vocación y ética, Tiempo nuevo y tiempo viejo, Españoles fuera España, Psicología del gesto* y *La medicina en nuestro tiempo*, e incluso por sus escritos médicos, ya que el mejor y más cuidado estilo que se aprecia en la concisión en la expresión de los entonces vigentes conceptos, es el más que célebre *Manual de Diagnóstico etiológico*, escrito en 1946, considerado como el libro de texto más leído por los médicos españoles e hispanoamericanos y al que en ocasiones todavía se acude a consultarlo a pesar de la antigüedad y del que con respecto a su valor literario existe como la más irrefutable prueba el que la edición de sus *Obras Completas* publicadas Espasa Calpe en 1946 consta de ocho tomos con el especial añadido de un noveno, que no es otro que el citado Manual con la misma encuadernación y tratamiento editorial dado a los demás. En este célebre libro es donde Marañón mejor demuestra

su maestría en el difícil arte de definir, describiendo cada una de las situaciones patológicas sin que falte ni sobre ninguna palabra, lo que hace que su literatura médica tenga un especial estilo que por su rotundidad merece ser reconocido como lapidario. El *Manual de Diagnóstico Etiológico* es la obra magna de Marañón de la que él mismo dijo que no era un libro académico sino un libro útil y del que Ortega no dudó en afirmar que en él están las mejores páginas escritas por Marañón, a todo lo cual le dio la razón el que durante generaciones haya sido un texto a consultar en las doce ediciones de que ha sido objeto, la última en 1972 actualizada en 1972 por Balcells Gorina respetando las consideraciones de su autor aunque estuviesen superadas por los progresos de la Medicina, si bien indicándolo en el texto para no hacerle perder su vigencia.

El trascendental compromiso político de Marañón, se mantuvo durante toda su vida sobre la bandera de la libertad entendida tal como figura en el prólogo de sus *Ensayos liberales*, al decir que “ser liberal es, precisamente estas dos cosas, primero estar dispuestos a entenderse con el que piensa de otro modo, y segundo no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino por el contrario son los medios los que justifican el fin. El liberalismo es, pues, una conducta, y por lo tanto, es mucho más que una política”.

Antonio Vallejo Nájera (1889-1960): primer catedrático de Psiquiatría en España, cuando era costumbre que la enseñanza de la especialidad fuera impartida en las cátedras de Medicina Legal. Estudió en la Facultad de Medicina en Valladolid y ya médico en el año 1917 y con las oposiciones de Sanidad Militar recientemente ganadas, fue nombrado agregado en la Embajada Española de Berlín, donde siguió las elecciones de Kraepelin decisorias de su vocación psiquiátrica, para al volver a España, establecer su consulta en Madrid desde el año 1930 hasta el comienzo de la guerra civil, cuando fue nombrado médico jefe del ejército nacional, tras cuya designación empezó a escribir sobre su particular idea de la inferioridad intelectual asociada genéticamente a la ideología marxista puesta de manifiesto en lo que llamó “criminalidad marxista con morbosidad criminógena”, aportando una amplia y detallada casuística de horrores suficientes para el autor para proponer la por él llamada eugenesia positiva consistente en la restauración de la Inquisición, la militarización total de las instituciones y la separación de los padres de sus hijos menores de edad, ideas que están contenidas en sus libros *Eugenesia de la Hispanidad: regeneración de la raza*, *La locura y la guerra: psicopatología de la guerra española* y *Política racial del nuevo Estado*, ensayos escritos bajo el manto científico sustentado por su reconocida formación psiquiátrica y que una vez terminada la guerra, fueron sustituidos por otros de auténtico contenido literario como *Literatura y Psiquiatría*, nombre que por sí mismo da fe de pertenecer al mundo de las letras, y su mejor obra literaria *Locos Egregios*, libro de extraordinaria amenidad que condensa en sus páginas más de cien breves psicopatografías constituyente del mayor y más variado e ilustre e ilustre manicomio del mundo según el gran crítico Felipe Sassone, obra que se agotó inmediatamente después de su publicación en 1946 y que fue reeditada en 1953 destacando por la precisión de sus diagnósticos retrospectivos y por la aportación de algunas ideas tan originales como la de dar un diagnóstico de enfermedad a la romana familia Julia a la que denominó “frenostenia cesárea”, y la de atribuir, con todo el respeto a su canonización, la gesta de Juana de Arco a sucesivos brotes de esquizofrenia.

Mijaíl Bulgákov (1891-1940): novelista y dramaturgo nacido en Kiev, entonces perteneciente a la URSS, reconocido como uno de los más importantes escritores en lengua rusa del siglo XX. Graduado en Medicina en la Universidad de su ciudad natal en 1915, empezó la profesión con una especial atención a las enfermedades infecciosas y venéreas, con cuya experiencia compuso años después su *Diario de un joven médico* en forma de nueve relatos de impresionante realismo y de gran utilidad para comprender el duro ejercicio de la medicina en los últimos años de la Rusia zarista, entre los que merece destacarse *La erupción estrellada*, nombre poético que el autor da a la desagradable imagen dermatológica de la roséola del secundarismo luético coincidente con la cicatriz de un chancro sifilítico primario al que el inculto enfermo no había dado importancia, porque se resistía a aceptar su mal pronóstico unido al largo e ineficaz tratamiento en todo caso obligado en evitación de transmisión de la sífilis a su mujer y a su descendencia; *La garganta de acero*, en el que describe una torpemente realizada aunque eficaz



GREGORIO MARAÑÓN

traqueotomía con introducción de una cánula de plata, resultado quirúrgico interpretado en la comarca como que el médico había fabricado una garganta de acero, lo que dio lugar a que su consulta se viese aumentada hasta llegar a un centenar de enfermos diarios, y por último, su más conocido relato *Morfina* en el que un médico transcribe en un diario, que él mismo considera una auténtica historia clínica, la evolutiva degradación producida por la adicción hasta llegar al suicidio. Todos estos relatos describen magistralmente las situaciones de angustia de un médico todavía sin experiencia, según sus propias palabras “recién abandonado el pupitre de la Universidad” al enfrentarse por primera vez con la enfermedad, teniendo a veces en medio de la explotación del enfermo que retirarse disimuladamente a su gabinete a consultar sus libros de texto de sus tiempos de estudiante.

En 1919 fue alistado en el ejército blanco y enviado al frente en la guerra civil rusa, durante la cual, debido a la necesidad de asistencia médica que demandaba la gran cantidad de soldados heridos, atendió por igual a chechenos, cosacos y rusos blancos, rojos, siendo por dos veces herido de gravedad con la consecuencia de la producción de tan intensos dolores como para tener que recurrir al uso de la morfina durante los pocos años de ejercicio de la medicina rural en el Cáucaso Norte, terminado al verse obligado a tener que renunciar a la sugestiva invitación de trasladarse como médico a Francia y Alemania a causa de unas fiebres tifoideas contraídas en la ciudad de Vladikavkaz, y finalmente abandonar voluntariamente la profesión de médico al mismo tiempo que había logrado acabar con su adicción a la morfina, justamente en el año 1918, para dedicarse exclusivamente al cultivo de la literatura, escribiendo entonces su primer libro *Perspectivas futuras*, cuyo éxito le permitió trasladarse en 1921 a Moscú, donde llegó a alcanzar durante los diez primeros años una gran fama como autor teatral hasta el punto de tener tres de sus dramas representándose simultáneamente en los grandes teatros de la capital rusa, entre ellas *Corazón de perro*, de feroz crítica antisoviética, *La evasión*, que trata sobre la evacuación de los rusos blancos, *Los tres días de Turbin*, que se considera el mejor de sus dramas y *Zoikina Kvatira*, dramas que después de haber sido estrenados en los años treinta del siglo, fueron continuados por otros completamente distintos de estilo al tener un alto contenido satírico, como en *Ivan Vasielivich*, parodia en la que sitúa anacrónicamente a Iván el Terrible, o al poseer un planteamiento biográfico, como los dramas que el autor creó para exaltar a los grandes dramaturgos *Molière* y *Pushkin*. Sin embargo, la fama mundial alcanzada por el médico ucraniano como literato, es debida a su gran novela *El maestro y Margarita* en la que Bulgákov introduce la escena memorable en la que Pilatos pregunta a Jesucristo, ¿quid est veritas? a lo que la verdadera contestación dada por Jesús “es vir qui adest”, el escritor la transforma en otra en la que dijo “la verdad es que te duele la cabeza pero que se acabará pronto”, seguida de réplica dada por el pretor en forma de repregunta ¿eres un gran médico?, diálogo en el que el genial escritor eslavo quiso representar simbólicamente y mediante el diagnóstico hecho a primera vista, el momento en el que la palabra se une al pensamiento para que la razón acompañe al arte de la medicina. Esta novela fue escrita en 1928 pero no fue publicada hasta veinticinco años después de su muerte, debido a haber el autor hecho notar tan exagerada e imprudentemente su intransigente rechazo al régimen soviético como para ser detenido en varias ocasiones y para que en otro momento escribiera a Stalin una carta en 1930 en la que le pedía ser expulsado de Rusia por considerar que su popularidad no había sido respaldada oficialmente, a pesar de lo cual el dictador, admirador personal de su obra dramática, no lo incluyó en la purga de escritores de 1937 sino que incluso le buscó sitio en el Gran Teatro de Arte de Moscú dirigido entonces por el gran Konstantin Stanislavski, trayectoria vital que hace evidente el que Bulgákov, el gran disidente del régimen que históricamente es considerado como el que más ha perjudicado a la literatura moderna, se beneficiase también de las dos épocas de cierta tolerancia, conocidas como el primer y el segundo deshielo, situadas en 1953 al morir Stalin y en los años ochenta al llegar la Perestroika de Gorbachov en la que finalmente se permitió la publicación total de sus libros.

Bulgákov siendo antes que nada un médico experimentado, no quiso renunciar a su ambición de escritor, como dejó expresado en la frase puesta en la boca de un enfermo al dirigirse al doctor Yashvin, el reservado y elegante personaje ficticio de una de sus novelas, “es usted un médico muy bueno”, pero ha elegido la carrera equivocada. Tendría que haber sido escritor.

CAPÍTULO X

LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SEGUNDO MILENIO

La segunda mitad del siglo XX merece un tratamiento aparte por haberse producido en sus años acontecimientos políticos, científicos y culturales de tal magnitud como para poder afirmar que han producido la mayor transformación del mundo acaecida en la historia de la humanidad. La explosión atómica en Hiroshima que puso el punto final a la última guerra mundial, sin haber conseguido acabar con las guerras y revoluciones, sí puede verse como el punto de inflexión en la línea de la Historia en el que se inicia la importante situación de cambio condicionada por acontecimientos tales como la conquista del espacio mediante el alunizaje humano y el envío de un artefacto a Marte, el radical cambio del mapa de África, la caída del muro de Berlín y el nacimiento de la Unión Europea, el tambaleamiento del telón de acero y de la cortina de bambú, el nacimiento de la televisión y del Internet hacedores del hecho de que el siglo XX sea conocido como el siglo de la información y sobre todo los grandes avances de la Medicina que incluyen con más destacados los modernos medios de diagnósticos por la imagen, los transplantes de órganos, el estudio de las células madre y la fecundación *in vitro*, con la consecuencia de la puesta a punto de la Bioética y con la particularidad, no vista hasta ahora, de que no solo se asiste al vértigo de los cambios tecnológicos médicos sino que la propia comunidad científica está permanentemente pendiente de cualquier adelanto, de lo que es paradigma el que la clonación terapéutica sea el acontecimiento más esperado de la Historia de la Ciencia.

Esta situación tiene necesariamente que reflejarse en la Literatura y muy particularmente en la realizada por algunos profesionales de la Medicina, quienes en esta era histórica incorporan a la línea argumental de su narrativa el protagonismo de la enfermedad dando origen a la novela didáctica médica y al médico-thriller.

Louis Ferdinand Céline (1894-1961): médico francés que, como escritor, hizo famoso su espúreo apellido como seudónimo, siendo el suyo propio el de Destouches, considerado, después de Marcel Proust, como el escritor francés más traducido a otros idiomas y como uno de los autores que más influencia han ejercido en la modernización de la literatura francesa y universal. Los inicios de su vida estuvieron marcados por su inquietud viajera y así a los catorce años marchó a Alemania e Inglaterra hasta que aprendió ambos idiomas, fue herido y condecorado en la Primera Guerra Mundial, conoció los bajos fondos de Londres en el año que estuvo al servicio en la embajada de Francia, pasó a África donde contrajo la malaria, estudió medicina y se integró como experto de Higiene en la Sociedad de Naciones con sede en Ginebra, realizó frecuentes viajes a Estados Unidos,

Cuba, Canadá, Inglaterra, Nigeria y Senegal para finalmente asentarse en París, abriendo por primera vez un consultorio médico en 1927 cuando contaba con treinta y tres años de edad, con tan poco éxito, que se vio obligado a colocarse como ayudante de un dispensario médico en Clichy, fracaso médico que fue más que compensando en el año 1932 con la publicación de su primera y más famosa novela *Viaje al fin de la noche*, en la que narraba muchas de sus múltiples experiencias notablemente vividas bajo el sistema colonial francés y al haber sido testigo del trato dado a los negros en Estados Unidos, expresándose permanentemente en un lenguaje coloquial, desinhibido, sincero, agresivo, descarnado y provocador incluso más allá del estilo de Zola, en ocasiones difícilmente traducible a otro idioma, con el que apartándose del excesivo distanciamiento de lo cotidiano propio de la literatura francesa de su tiempo, consiguió una extraordinaria acogida por parte de los lectores y de la crítica literaria haciéndole merecedor del Premio Renaudot, el más codiciado de las letras francesas, éxito que volvió a repetir con su segunda novela *Muerte a crédito*, obra que fue seguida de la publicación entre los años 1937 a 1941 de otras tres, *Bagatelle pour une massacre*, *L'Ecole de cadavres* y *Le Beau draps*, las cuales fueron consideradas meros panfletos antisemitas, lo que le obligó a huir a Dinamarca donde fue condenado a un año de prisión por colaboracionista con el régimen nazi, volviendo a Francia en 1951 al ser liberado, siendo amnistiado pero sin recibir la más mínima muestra de homenaje al tenerse más en cuenta su ideología que sus méritos literarios. Al volver del exilio siguió trabajando como médico, sirviendo de gran ayuda a los desfavorecidos por la fortuna y empezando una nueva y última etapa como escritor dedicándose a narrar con gran estilo sus épocas de destierro y de encarcelamiento en una trilogía compuesta por sus libros *De un castillo a otro*, *Norte* y *Rigodón*.

Céline es el paradigma de la literatura francesa de principios del siglo XX, que al no alcanzar el esplendor del siglo anterior, recurre a la excesiva fidelidad novecentista y acude a la búsqueda de la facultades y los conocimientos del hombre, a lo que por su parte añade, al igual que Apollinaire, la pretensión de atender a un designio de autenticidad quizá exagerado.

Jean Reverzy (1896-1959): médico generalista francés nacido en Lyon en cuya facultad se doctoró con una tesis sobre el epiteloma renal infantil, tras lo que se instaló profesionalmente en un barrio de trabajadores de su ciudad natal hasta el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial en la que tuvo una activa participación en la Resistencia, siendo encarcelado durante varios meses y practicando luego la medicina entre los maquis de la postguerra. Su vocación literaria llegó cuando con cuarenta y cinco años al volver de la Polinesia después de un viaje que realizó en recuerdo a Paul Gauguin, de cuya pintura era un entusiasta admirador, comenzó a escribir su primera novela, a la que puso por nombre *Le passage*, con la que obtuvo el Premio Renaudot juntamente con la favorable opinión unánime de lectores y críticos. La obra trata con un extraordinario realismo y sin ocultar ningún detalle, de los últimos meses de la vida de un empresario de hostelería polinesio diagnosticado de cirrosis pigmentaria, que reconoce en sus propios síntomas, adelgazamiento con aumento del perímetro abdominal, atrofas musculares y alteraciones dérmicas y articulares, los mismos cambios que veía producirse en los alimentos en descomposición y que su cocinero conocía el modo de disimularlos y puestos también en constante comparación con los cambios colorativos del mar. De esta novela se ha dicho que narra la agonía con la misma maestría con que Tolstoi la describe en su importante novela *La muerte de Ivan Illich*.

Abiertas las puertas de la gloria literaria, Reverzy siguió escribiendo sin dejar de ejercer la medicina, publicando otras novelas, siendo la principal *Place des Angoisses* (*Plaza de las angustias*), novela de comunicación médica, segundo tema de preocupación del autor, que además de médico era un enfermo que sabía que iba a morir, y otras de sobrado mérito lamentablemente no traducidas al español cuales son *Le corridor*, *Le silence de Cambridge*, *La Vraie vie* y *Á la recherche d'un mirior*, de las que son obras póstumas las tres últimas.

Emilio Mira y López (1896-1964): psiquiatra y psicólogo español nacido en Cuba, no tan conocido en España como en el extranjero a causa de sus ideas republicanas que le llevaron a un largo exilio desde el final de la Guerra Civil en Gran Bretaña, Estados Unidos, Argentina y por

último Brasil, donde permaneció como director del Instituto de Selección y Orientación Profesional de Río de Janeiro hasta su muerte en Petrópolis; licenciado en Medicina en Barcelona y doctorado en Madrid, ocupó los cargos de catedrático de Psicología Experimental de la Ciudad Condal durante la I República y de Director del Instituto de Adaptación de la Mujer de la Generalitat durante la Guerra Civil. Ha sido considerado el mejor en su especialidad del siglo XX, habiendo sido proclamado científico del año 1942 por la Academia de Ciencias de Nueva York y fue incluido dentro de una lista elaborada por las Universidades de Harvard y New Hampshire con las 538 personas más influyentes en la Psicología mundial desde el siglo XVII en la que es el único español que figura. Destacó sobre todo en el campo de la Psicopedagogía y de la Psicometría, con el reconocimiento por la ONU del valor del test psicomiokinético PMK conocido universalmente como el test de Mira desde su presentación en la Sección de Psiquiatría de la Real Academia de Medicina de Londres y que sin duda constituye su mayor contribución a la ciencia al ser el único test de personalidad que garantiza la sinceridad.

La obra escrita de Mira y López es básicamente psiquiátrica docente, marcando pautas del ejercicio de la especialidad dedicada al estudio de las enfermedades mentales, en su caso dando mayor relieve a la Psicopatología que a la Psiquiatría de base neurológica, como expone en sus textos fundamentales *Manual de Psiquiatría* y *Manual de Psicopatología Jurídica* pero como literato fue un notable ensayista cuya obra más leída y en la que más brilla su genio creativo lleva el nombre de *Cuatro gigantes del alma*, en la que su conocimiento de la psicología le permite descubrir cuatro fuerzas escondidas en el alma del hombre que él las ve formadas por un primer gigante negro, que es el miedo que se alimenta de la necesidad de preservar la vida y que es capaz de paralizar la vida huyendo no del peligro sino del propio miedo; un segundo gigante, rojo, que es la ira, destructiva y normalmente reprimida en evitación de poder llegar a matar. Un tercer gigante rosa que es el más raramente está presente por no ser algo que acontece de pronto sino que es una dimensión que resulta de abrir el corazón y entregar lo mejor del alma; y un último un gigante incoloro que es el deber, el que abarrota el camino de las personas pudiendo producir tedio e inmovilidad.

Archibald J. Cronin (1896-1981): médico escocés graduado en 1919 en la Universidad de Glasgow y que antes de terminar sus estudios era subteniente de la Armada Británica en la que continuó como cirujano militar durante la guerra de 1914 y que una vez terminada, hizo prácticas de postgraduado en tres hospitales de Glasgow y Dublín, continuando su ejercicio profesional en el distrito galés de Tredegar como inspector médico de minas, trasladándose luego a Londres abriendo su consulta privada en Harley Street, calle famosa por reunirse en ella las consultas de los médicos de mayor prestigio del Reino Unido. Sus conocimientos médicos le sirvieron de mucho en su brillante carrera literaria, iniciada en 1931 con su novela *Hatter's Castle* que fue recibida con gran aceptación, pero la que le catapultó a la fama fue *La Ciudadela*, que publicó en 1937 basándose en su experiencia profesional en el ambiente minero y la que durante muchos años ha sido considerada el prototipo de la novela médica junto con *Cuerpos y Almas*, escrita por Maxence van der Mesh, quien sin ser médico supo captar fielmente los distintos matices del ambiente profesoral hospitalario de su época. En *La Ciudadela* se describen casos de silicosis y de neumoconiosis de los mineros del carbón con gran detalle tanto en la manera de llegar a diagnosticarlas como en los eficaces tratamientos de otras enfermedades tan infrecuentemente como las dermatitis palmar y la gran crisis de histeria, en los conflictos médicos interprofesionales, en los distintos matices de la relación médico-enfermo en las preocupaciones propias e inevitables de un médico de zona minera, escribiendo, sobre todo ello con tal viveza y tal realismo como para crear una enorme inquietud en la población civil británica que contribuyó en gran manera al importante logro social del NHS (National Health Service).

Cronin fue un autor fecundo, perseverante y prodigiosamente rápido, llegando a escribir a un ritmo de cinco mil palabras por minuto, lo que le permitió durante los ochenta y cuatro años de su vida, cincuenta de ellos en Estados Unidos y Suiza, llevar a la imprenta una gran cantidad de novelas, muchas de ellas *best sellers*, traducidas a varios idiomas y llevadas a numerosas versiones

cinematográficas y series televisivas, siendo sus obras más famosas, algunas extraídas de su propia experiencia médica, *Las llaves del reino*, *Las estrellas que caen*, en la que vuelve al ambiente de la Ciudadela, esta vez situado en la cuenca minera del noreste de Inglaterra, *El jardinero español*, *Los verdes años*, inspirado en sus años juveniles en su hogar de padre protestante y madre católica, *El doctor nativo*, *Desmonde*, *El árbol de Judas* y la autobiografía *Aventuras en dos mundos* que dio a su autor una gran popularidad al convertirse en una serie de la BBC protagonizada por el legendario Doctor Finlay.

Carlo Levi (1902-1975): médico, escritor, pintor perteneciente al grupo de “los seis pintores de Turín” y político judío nacido en Turín donde estudió Medicina obteniendo brillantes calificaciones, trabajando luego con Michaelis del que fue su ayudante de cátedra desde 1924 y con el que participó en sus importantes estudios de patología hepatobiliar, pasando posteriormente a París donde permaneció hasta 1926, año en el que se integró en la escuela de Bourguignon, en cuya época abandonó temporalmente la profesión para dedicarse a la pintura y unirse a la vida bohemia parisina junto con Stravinsky, Prokófief, Alberto de Moravia y Giorgio de Chirico. También en otras ocasiones tuvo que interrumpir su carrera médica tan brillantemente empezada, al estar políticamente comprometido con el activismo antifascista que dio origen a su destierro en la región de Lucania, hoy Basilicata, en los años 1935 y 1936, años en que aparte de la situación de confinamiento, supuso para Levi el más importantes giro vital en su pintura, pasando de impresionista a figurativa, y la vuelta a la práctica de la medicina cuando llevaba varios años sin ejercerla, lo que a pesar de su mermada competencia profesional, reconocida por él mismo como debida su falta de práctica, consiguió la admiración de los lugareños, acostumbrados a tener médicos que se consideraban señores feudales de sus enfermos con los medicamentos usados como armas, lo cual de alguna manera alivió con la ayuda de su hermana Luisa, expertísima profesional que le ayudó durante algunos días y al irse dejándole libros, instrumental y consejos que le fueron de gran ayuda para llegar a conocer mejor a las gentes de la parte más deprimida del sur de Italia, donde reinaba la miseria, la ignorancia, la desnutrición, el odio entre vecinos, el miedo a ser delatado impuesto por el régimen de Mussolini y sobre todo el paludismo, endémico en la zona y en menor proporción el tracoma y el Kala Azar, todo ello en un ambiente boscoso y muy frecuentemente castigado por las inclemencias temporales, lugar que el autor sitúa en el ficticio pueblo de Gagliano, donde según sus propias palabras, nadie había entrado en él sino como conquistador o enemigo o visitante incomprendido, donde escribió su más trascendente novela *Cristo se detuvo en Éboli* publicada en 1945 con un resonante éxito mundial y con el reconocimiento unánime de ser una de las mejores obras de todas las escritas por un médico y de la que dijo Jean Paul Sartre que “el humanismo destilado por su autor, su inmenso respeto por la vida hace que su secreto resida en una posición a la que le dio el simplemente nombre de bondad”. La sobresaliente obra, traducida a varios idiomas, que forma parte de la más auténtica literatura universal, está escrita en un prosa perfectamente estructurada y realista, es una autobiografía muy especial por cuanto reduce al mínimo el relato de su actividad durante su destierro para dedicar las casi totalidad de sus trescientas páginas, sin producir al lector el menor agotamiento, a plasmar y describir con gran maestría, los paisajes y las personas con sus pensamientos, frustraciones y esperanzas inconcebiblemente existentes en pleno siglo XX, enfrentando a la belleza del primitivismo de la civilización campesina del mezzogiorno italiano con su falsa mitificación, haciendo que el médico escritor no dejara desde entonces la pluma que utilizó para dar a la imprenta un número considerable de prólogos y de obras propias como *Miedo de la Libertad*, *Las palabras son piedras*, *El futuro tiene un corazón antiguo* y *El reloj*, siendo ésta última la segunda en importancia de sus novelas y para algunos la primera, en la que sirviendo de guía simbólica un reloj estropeado al caerse, introduce al lector en el mundo periodístico antifascista romano por medio de un débil hilo argumental en el que se detiene en múltiples ocasiones, haciendo que sus 450 páginas contengan un insuperable compendio de descripciones de figuras humanas, paisajes y edificaciones y sobre todo de profundos pensamientos de entre los que mayormente se luce es el que dedica a la distinta percepción del tiempo en las distintas edades de la vida, perfilando aún más lo dicho por Carrel cuando pone en boca de su



ARCHIBALD J. CRONIN

compañero médico Martino que el tiempo es la medida de los procesos vitales y por eso pasa más rápidamente en el crecimiento y más lentamente a los que les queda poco que hacer y sus procesos biológicos van más despacio por lo que el tiempo lleno es larguísimo y se acorta cuando se vacía.

Pedro da Silva Nava (1903-1984): médico, pintor y escritor brasileño, formado en la Universidad de Bello Horizonte, considerado como el mejor periodista de su país y el único miembro no jurista que firmó el “Manifiesto de los Mineros”, que al terminar sus estudios médicos eligió como especialidad la Anatomía de la que estaba enamorado desde los diecisiete años y de la que, siendo todavía estudiante, dijo que la vida era como un anfiteatro anatómico donde se reunían un montón de órganos podridos en los que se podía entrever el horror y la hipocresía de la sociedad, idea que le condujo por un lado a su inspiración literaria y por otro a la dedicación a los cometidos médicos de docente en su Universidad, de director del Hospital Carlos Chagas de Brasil y de creador de importantes trabajos sobre sanidad, simultaneados con el ejercicio de la medicina privada, todo lo cual tuvo que abandonar finalmente a causa de su incapacitante sordera. Escribió siete libros no traducidos al español, *Baú de ossos*, *Balão cativo*, *Chao de ferro*, *Beira mar*, *Galo das trevas*, *O cirio perfeito* y el póstumo e incompleto *Cera das almas*, en los que se expone un completo panel de las costumbres familiares del Brasil del siglo XX. Pedro Nava fue también un magnífico historiador, heredero del pensamiento historiográfico de Augusto Compte y Leopold von Ranke, que escribió en 1949 su primer y fundamental libro especializado en la materia *Capítulos de Historia da Medicina no Brasil* que comprende en sus páginas la totalidad de las incidencias del desarrollo de la profesión de médico en Brasil desde la época colonial, estando redactada, como es habitual en el autor, con la mentalidad de un anatomista descriptivo superada una narrativa de una fuerza y una profundidad que llega en ocasiones a alcanzar la visión mágica del mundo, por lo que de su autor se ha dicho que para ello “tenía la facultad medio demoníaca y medio angélica de transformar en bellas palabras cualquier tipo de acontecimiento”.

Merril Moore (1903-1957): psiquiatra doctorado en la Universidad de Vanderbilt y con el seudónimo de Dendric fue el más joven miembro de los poetas americanos del grupo de los llamados *Fugitives*, caracterizados por mantener un fuerte espíritu crítico con la poemática contemporáneos. Ejerció la medicina en Boston salvo durante los años de la Segunda Guerra Mundial, en los que actuó como médico militar en el Pacífico, siéndole encomendada en una ocasión la asistencia personal del Generalísimo Chiang Kai Shek y que al volver a la vida civil se convirtió en un notable psiquiatra seguidor del progresismo directo de Milton Erickson, con especial seguimiento del estudio del alcoholismo y del suicidio. Como poeta tuvo sobre él una gran influencia el gran Robert Ford, ganador en cuatro ocasiones del Premio Pulitzer de poesía y al que durante algún tiempo atendió como psiquiatra, estableciendo también importantes contactos con Robert Lowell, Ezra Pound y con lo más granado de la poesía americana, en la cual destacó de modo muy especial como compositor de sonetos, para cuya inspiración tenía tan gran facilidad que se ha estimado que fue descubierta por él en sus años de escuela secundaria al ver que era capaz de escribir varios de ellos entre clase y clase, por lo que sus principales poemas, excepto su póstuma tetralogía *The Phoenix and the bees* (*El Fenix y las abejas*), están escritos en dicha métrica y recogidos en sus obras *One thousand autobiographical sonnets*, *Clinical sonnets*, *Experimental sonnets*, *More clinical sonnets e Ilegitimate sonnets*, creados en una apartada estancia especialmente reservada al efecto a la que el poeta llamaba “su soneterio”.

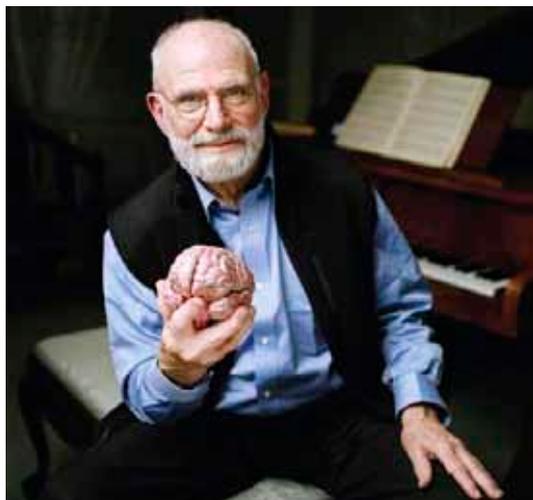
Juan Rof Carballo (1905-1994): médico y humanista español de gran resonancia tanto en el mundo de la medicina como en el de las letras en el que estuvo encuadrado dentro de la llamada Generación del 36, siendo considerado el padre de la Medicina Psicosomática y reconocido como el introductor del Psicoanálisis en España. Académico de la Real Academia Nacional de Medicina y de la Real Academia de la Lengua Española, nacido en Lugo, licenciado en Medicina en Santiago de Compostela y doctor por la Universidad Central, donde empezó a dar muestras de una gran inquietud en la búsqueda de los grandes maestros de la Medicina, consiguiendo ser discípulo de Nóvoa Santos y de Pi y Suñer y posteriormente colaborador de Jiménez Díaz, cuya escuela abandonó por una sonada



RITA LEVI MONTALCINI



CARLO LEVI



OLIVER SACKS

discrepancia con Don Carlos, siéndolo también de Marañón, quien lo definió como francotirador del espíritu y de Pittaluga, y trabajando luego en Viena con Sternberg y Freud y en Colonia con Eppinger y ampliando estudios en Praga, Copenhague, en la Salpêtrière de París y en Estados Unidos junto a Severo Ochoa y Grande Covián, estableciendo con posterioridad un importante y permanente contacto con el psiquiatra argentino Celes Cárcamo, primer referente del psicoanálisis en su país, e impartiendo todavía recordadas conferencias en Uruguay y Brasil.

Fue un eminente clínico y un gran ensayista que escribió una única obra en gallego, *Mito e realidade da terra nai*, con la que en 1957 participó junto con Álvaro Cunheiro, Domingo Gacía Sabell y Celestino Fernández de la Vega, traductor al gallego de la obra de Heidegger, en la labor emprendida por el Grupo Galaxia de recuperar la presencia del idioma gallego en la literatura, y el resto de ellas en castellano, entre las que hay que recordar, aquellas que merecieron de Ortega y Gasset la calificación de “obra catedralicia” entre las que figuran *Cerebro interno y mundo emocional*, *Quirón el centauro*, *Los duendes del Prado*, *Entre el silencio y la palabra*, *Urdimbre afectiva y enfermedad*, *Rebelión y futuro*, *Niño, familia y sociedad*, *Signos en el horizonte*, *El hombre como encuentro*, *Violencia y ternura*, mereciendo una especial atención el ensayo sobre su admirada poeta Rosalía de Castro publicado con el emotivo título *de Rosalía, ánima galaica*.

Viktor Frankl (1905-1997): psiquiatra y neurólogo judío vienés que estudió, se especializó y ejerció la medicina en su ciudad natal, primero trabajando en el Hospital General hasta 1937, año en el que comenzó a practicar de modo privado una peculiar psiquiatría que hizo decir a García Sabell que en su ejercicio hacía más de curador que de médico, siendo con posterioridad nombrado Jefe del Departamento de Neurología del Hospital Rothschild, único que en la capital austriaca admitía médicos judíos, hasta su detención y posterior internamiento en los campos de concentración de Theresienstadt y Auschwitz, en los que realizó una importante labor en la prevención de suicidios, y en los de Kaufering y Türkheim, ambos dependientes del de Dachau, de todos los cuales logró sobrevivir y ser liberado por el ejército americano, pudiendo al regresar a Viena fundar la Escuela de Logoterapia, internacionalmente reconocida como la Tercera Escuela Vienesa de Psicología después de la Individualista de Adler y de la Psicoanalista de Freud. De su dolorosa experiencia en el Holocausto entre los años 42 al 45, en los que perdió a sus padres y a su mujer, sacó el conocimiento necesario para escribir sus grandes y estremecedoras obras *El hombre en busca de sentido*, *El vacío existencial*, *La presencia ignorada de Dios*, *Escritos juveniles*, *Lo que no está escrito en mis libros: Memorias y Sincronización en Birkenwald*.

A partir de 1949 se sucedieron los triunfos que no pudieron llegar antes, siendo nombrado doctor en Filosofía en el mismo año y profesor de la Universidad de Viena en 1955 al tiempo que mantenía su puesto de lector en las Universidades americanas de Harvard, Standford, San Diego, Pittsburg y Dallas, recibiendo veintinueve doctorados honoris causa por distintas universidades y haciéndose universalmente famoso no solo por la creación de los conceptos de vacío existencial, de neurosis noógena y de neurosis del domingo, los tres pertenecientes a la Logoterapia por él fundada sino también con la práctica general psiquiátrica al acuñar las muy útiles definiciones de la ansiedad anticipatoria, la hiperintención y la dereflexión.

Hans Martin Sutermeister (1907-1977): médico suizo escritor de más de ciento cincuenta artículos y libros en diversas ramas del saber y políticamente perteneciente al ala izquierda más inconformista del partido “Alianza de los independientes” de su país, comprometido con sus ideas sociales y, en su momento, condicionado por las presiones totalitarias en contra de la neutralidad de Suiza ejercidas por los regímenes de sus dos países vecinos. Hermano del famoso compositor de óperas Heinrich Sutermeister, estudió Medicina en la Universidad de Basilea doctorándose en 1941 con una tesis sobre la tuberculosis, iniciándose en el mundo de las letras al publicar al año siguiente con el pseudónimo de Hans Mörhlen su primera y única novela *Entre dos mundos*, terminantemente prohibida en la Alemania nazi. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial trabajó como médico en la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación, y al mismo tiempo sirvió en el sistema sanitario suizo como Grenzarzt

(médico de las fronteras) para posteriormente y una vez conseguida la paz, ejercer en un consultorio de medicina general en Berna que compaginaba con su labor como profesor de Psicofisiología de la Escuela Popular de la misma ciudad. Como ensayista publicó *Psisomática de la risa y el llanto*, *Shiller como médico* y *Summa iniuria* este último el más importante y voluminoso de sus libros en el que reunió los más de cien casos de errores judiciales en los que había intervenido en su lucha contra las detenciones arbitrarias a la que había dedicado gran parte de su actividad en los años sesenta como miembro del Ombudsman suizo equivalente en España al Defensor del Pueblo.

Miguel Torga (1907-1995): seudónimo literario del otorrinolaringólogo portugués Adolfo Correira da Rocha, firma escogida por el nombre de un arbusto común en la provincia lusitana de Tras os Montes y onomástico homenaje a Cervantes y Unamuno. Sin dejar de ejercer la medicina aprendida en la Universidad de Coimbra definitivamente instalado en el año 1941 como otorrinolaringólogo en la ciudad con la más antigua de las universidades de Portugal, desde el momento en que acabó la carrera empezó a mandar a la imprenta su amplia y variada producción literaria comenzando con su *Diario*, que, con sus dieciséis volúmenes, hoy sirve para dar a conocer la historia de Portugal del siglo XX, siguiendo su obra creativa en forma de una prosa poética en la que el autor reúne la colección de estampas a la que puso el nombre de *Bichos* y en una mucho más importante poemática escribe sus primeros cuatro libros *Ansiedad*, *Rampa*, *Triunfo* y *Abismo*, los cuatro en verso que junto con *Pao ázimo* escrito en prosa, fueron firmados con el nombre de Adolfo Rocha ya que el seudónimo lo usó por primera vez en su segundo libro en prosa *A terceira voz*. Integrado en el movimiento literario creador de la revista *Presença* al que luego abandonó para crear la suya propia encabezada con el nombre de *Manifesto*, destacó en la novela con el *Señor Ventura* y sobre todo en la poesía, que además de los versos dispersos contenidos en las páginas de su diario y en los tres poemarios antes mencionados, brillan por su calidad los escritos en otros numerosos libros a los que puso los sonoros nombres de *Lamentação*, *Odes*, *Nihil sibi*, *Poemas Ibéricos*, *Cántico de homen*, *Orfeo rebelde*, *Cámara ardente* y *Penas do purgatorio*, llegando a conocer también el éxito en el teatro al ser representados escénicamente sus dramas *Terra firme e már*, *Sinfonía* y *El Paraíso*, así como también en los libros de viajes como *Portugal en la Historia*, ésta última compendiada en su monumental obra *La creación del mundo* en cinco tomos, inspirada en los devastadores efectos de la Guerra Civil observados en el viaje que hizo a España en 1939, obra por lo que fue tratado de filocomunista y encarcelado durante meses, hecho que se volvería a repetir al publicar *Cuentos de la Montaña* en 1941, injusticia que se quiso remediar en parte en el año 1989 con el reconocimiento oficial de su cincuenta años de escritor al serle otorgado el Premio Camões, el más prestigioso de las letras portuguesas y siendo proclamado a la hora de su muerte a los 87 años como patriarca de la literatura portuguesa contemporánea.

Gabriel Sánchez de la Cuesta (1907-1982); paradigma del médico humanista del siglo XX en España, se licenció en Medicina en Granada y se doctoró por la Universidad Central, completando su formación en Bruselas con Adgar Shuz y en Madrid con Hernando, siendo uno de los introductores en España de la Farmacología, asignatura de la que fue catedrático en Sevilla junto con la Terapéutica Física y la Historia de la Medicina, en cuya labor docente se le recuerda por su personal forma de hacer, de ser y de enseñar, producto de su extraordinaria cultura, de su genialidad y de su generosidad. Presidente durante nueve años de la Real Academia de Medicina de Sevilla, en cuyas paredes está grabado el recuerdo de la excepcionalidad de su mandato por su condición de bibliófilo, al escribir sus libros puso un gran empeño en la cuidadosa fidelidad a las fuentes de información, en el depurado estilo de su prosa, en la adecuación de la iconografía e incluso en la calidad del tratamiento editorial tanto de sus obras médicas como de sus no menos importantes libros de erudición histórica y ensayista, entre los cuales sobresalen *Galileo y la Ciencia*, *Mi leve heterodoxia*, *Momentos estelares de la Medicina Sevillana*, *Ideario y grandeza de Don Federico Rubio*, *Notas de una vida laboriosa* y *Discurso del buen comer andaluz*.

Pedro Laín Entralgo (1908-2001): catedrático de Historia de la Medicina y director de la Real Academia de la Lengua durante cinco años, Rector de la Universidad Central, Académico de las

Reales y Nacionales de Medicina y de la Historia y Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y uno de los últimos grandes humanistas españoles, fue doctor en Medicina, Licenciado en Ciencias Químicas y especialista en Psiquiatría, de la que, aunque hizo un breve intento de ejercicio, puede decirse que no llegó a dedicarse a ella y sí, plenamente, a la docencia desde su cátedra desde Historia de la Medicina de la Facultad de Madrid y a la realización de su gran obra escrita tanto de medicina teórica como de filosofía antropológica inspirada en la cosmología cristiana de Zubiri, de entre las que resaltan *Teoría y realidad del otro*, *Idea del hombre*, *Qué es el hombre: evolución y sentido de la vida*, *Alma, cuerpo y persona*, *El problema de ser cristiano* y *Crear, ser y amar*, manteniendo siempre rigurosos criterios historiográficos claramente influenciados por Ortega y escribiendo otras valiosas obras de ensayo entre las que alcanzaron mayor difusión *España como problema*, en la que daba respuesta a la obra “España sin problema” de Calvo Serer, y otras como *Reconciliar España* y las que son especialmente indicativas del radical cambio de su ideario político a lo largo del tiempo entre lo que defiende *Los valores del nacionalsocialismo* en el año 1941 y lo que lamenta *Descargo de conciencia* en el año 1976.

José María Osuna (1908-1974): pediatra y escritor políticamente perteneciente al andalucismo histórico de Blas Infante, nacido en Carrión de los Céspedes y con ejercicio médico en Cazalla de la Sierra (Sevilla), con una gran actividad política inicial y que cada vez más realizado como escritor, publicó en 1952 su obra fundamental *Andalucía en el fiel*, en la que refleja el andalucismo de la postguerra revisando el pensamiento de Ortega y Gasset y demostrando su amor al pueblo andaluz y el deseo de la transmisión de sus ideales a las generaciones siguientes.

En una segunda etapa de su vida, publicó en 1959 su primer libro de poesía, *La llamada del hombre* al que le siguieron *Oraciones al dios difícil*, *El ala de la infidelidad* y *Poemas de la busca*, y en un tercer cambio de estilo, los tres últimos años de su actividad literaria los dedicó a la divulgación del costumbrismo andaluz en sus más leídos ensayos *Los curanderos* y *La novena provincia andaluza*.

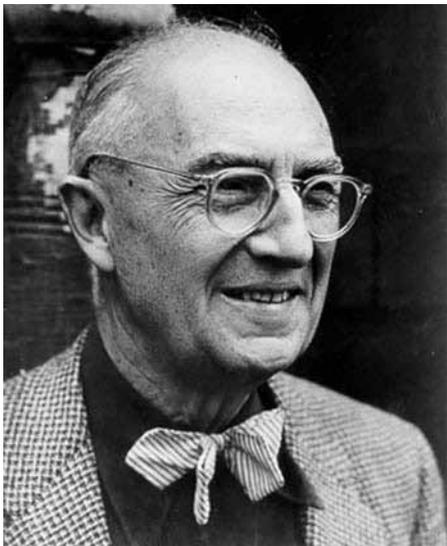
Frank Slaughter (1908-2001): cirujano nacido en Washington y licenciado en la Universidad John Hopkins de Baltimore con ampliación de estudios en el Jefferson Hospital de Virginia, practicando luego su especialidad en el Riverside Hospital de Jacksonville hasta la terminación de su vida profesional activa, excepción hecha de los años de ejercicio como médico militar durante la Segunda Guerra Mundial, en cuyo transcurso escribió *Nadie debería morir*, cuyo éxito editorial lo convirtió en uno de los más famosos escritores de novelas de médicos siguiendo las huellas de Cronin y de novelas históricas preferentemente bíblicas, muchas de ellas *best-sellers* vendidas en un número estimado en sesenta millones de ejemplares, acerca de lo cual malévolamente se ha sugerido que estaban escritas en colaboración anónima con el novelista William Dubois y en el sentido completamente contrario ha sido puesto en comparación con un autor en lo prolífico con Somerset Maughan con la diferencia entre ellos de que Slaughter podía despertar el interés del lector con la presentación de nuevas tecnologías y con el permitirse el uso de determinados recursos como el de sacrificar en ocasiones el rigor clínico en aras del sensacionalismo, de lo que es un buen ejemplo la realización en una de sus novelas del diagnóstico de una diverticulitis de Meckel antes de la laparotomía, y el de llevar a sus libros lo más íntimo de la vida de los médicos como hace en su novela *Mujeres de médicos*.

Entre las novelas de médicos que lograron mayor renombre figuran *La espada y el bisturí*, *Cirujanos del aire*, *Mujeres de blanco*, *Epidemia a bordo*, *Médicos en peligro* y *Hospital de sangre* y entre las históricas *La Rosa de Jericó*, *El velo sagrado*, *Tú eres Pedro*, *La Venus del Espejo*, *David guerrero rey* y *Jezebel: el precio del pecado*.

Pedro Piulachs Oliva (1908-1997): catedrático de Patología Quirúrgica en Barcelona y autor de unas *Lecciones de Patología Quirúrgica* conocidas en todas las Facultades de Medicina españolas por reunir en varios tomos todas las técnicas quirúrgicas de modo enciclopédico y que fue también un literato de gran sensibilidad que escribió *El viento encadenado*, así como el libro galardonado con



FRANK G. SLAUGHTER



WILLIAM CARLOS WILLIAMS



ROBIN COOK

el premio de poesía Ciudad de Barcelona *La luna salió del campo y otros cuentos para niños*, y otros dos libros de ensayos plenos de humanismo científico titulados *El sentido del dolor* y *La enfermedad y el enfermo*.

Juan José López Ibor (1908-1991): catedrático en Madrid de Medicina Legal y posteriormente de Psiquiatría, en cuya especialidad alcanzó el máximo reconocimiento internacional al ser nombrado en 1972 Presidente de la Asociación Mundial de Psiquiatría, que publicó además de sus numerosas obras sobre trastornos mentales, otros ensayos fundamentalmente al más alto nivel cuales fueron su libros *Raíz vital de la Universidad*, *Discurso a los universitarios españoles*, *El español y la técnica*, *El español y su complejo de inferioridad*, *Cómo se fabrica una bruja*, *El libro de la vida sexual*, *El descubrimiento de la intimidad*, *La aventura humana* y *Rebeldes*.

Rita Levi Montalcini (1909-2012): neuróloga sefardita nacida en Turín quien tras vencer la enérgica oposición paterna a su ingreso en la Universidad debida a que para un judío ortodoxo era inconcebible el papel de la mujer dentro del mundo de la cultura, estudió la carrera de Medicina en su ciudad natal terminándola en el año 1936 decidiendo entonces seguir su vocación de investigadora trabajando en el laboratorio del histólogo Giuseppe Levi hasta 1938 en que tuvo que abandonarlo a causa del Manifiesto por la Defensa de la Raza dictado por Mussolini, lo que le llevó a seguir investigando clandestinamente en su propio domicilio, realizando los experimentos que luego sentarían las bases de la Neuroembriología, los cuales hicieron que fuese la primera en descubrir la muerte celular programada, importante hito en la Historia de la Medicina que no fue reconocido por la comunidad científica universal hasta treinta años después cuando se acuñó el nombre de apoptosis en 1972. La segunda etapa de su carrera de investigadora la llevó a cabo a lo largo de treinta años en la Universidad de Washington, de la ciudad estadounidense de San Luis, donde llegó al fundamental descubrimiento de la existencia del factor de crecimiento nervioso NGF (Nerve Grow Factor) que le valió la concesión del Premio Nobel de Medicina en 1986 y el reconocimiento por parte de la sociedad del valor de sus logros al demostrar el hecho neurobiológico de la plasticidad neuronal, materializándolo con el nombramiento en el año 2000 de Senadora Vitalicia a propuesta del Presidente de la República de Italia.

Su longevidad le permitió escribir una extensa obra literaria de divulgación científica, en la que ha alcanzado mayor difusión ha sido *El as en la manga*, pequeño libro de solo ciento setenta páginas de las cuales la primera mitad está dedicada a desarrollar la idea de la posibilidad de la senilidad creativa por medio de la “plasticidad neuronal”, fenómeno neurobiológico consistente en la sustitución de la neuronas perdidas en la vejez por la continuación de las funciones cerebrales a través de otros circuitos neuronales, adentrándose en la descripción de lo que la autora literariamente llamaba “los meandros del sistema nervioso” y presentando como testimonios de su tesis las semblanzas biográficas de Miguel Ángel Buonarroti, Galileo Galilei, Bertrand Rusell, David Ben Gurión y Pablo Picasso como los cinco más egregios nonagenarios creativos de la Humanidad.

Montalcini dejó también escrita una importante serie de ensayos de contenido filosófico como *Tiempo de obrar*, *Tiempo de revisar*, *Tiempo de cambio*, *Atrévete a saber* y *Elogio a la imperfección*.

Fernando Namora (1919-1989): médico portugués licenciado en la Universidad de Coimbra y con ejercicio profesional en las regiones lusitanas de la Beira Baxa y del Alentejo hasta que en el año 1951 se trasladó a Lisboa como médico asistente del Instituto Portugués de Oncología y que entró en el mundo de las letras en 1937 con su libro de poesía *Relevos*, en el que se aprecian claras muestras de la influencia ejercida por el grupo poético lusitano *Presença* perteneciente a la conocida en Portugal como la Generación del 40, obra que fue inmediatamente seguida por su primera novela *As sete partidas o mundo*, virando poco después al Neorrealismo entonces emergente en su país hecho patente en sus novelas *Fogo na noite escura*, *Casa de Malta*, *As minas de San Francisco* y *Retalhos da vida de um médico*, en la colección poética en diez volúmenes de su *Novo Cançoneiro* encabezada por la que lleva por título “Terra Nostra,” así como en su más tardía obra en prosa en

la que sigue la línea estética conocida en Portugal como la de los *Novos Prosadores*. En los años cincuenta se produjo un segundo giro en su arte al realizar una interpretación personal situada entre la ficción y el análisis social, representada entre otras obras por *O omen difraçado*, *Domingo a tarde* y *Os clandestinos*, sin haber dejado nunca de escribir poemas entre los que están incluidos *Mar de sargazos* y *Marketing*.

La obra de Namora es de tal importancia como para figurar en cuanto al número de libros editado a la altura de Eça de Queiroz, el haber sido propuesto para el Premio Nobel y el haberse escrito de él que su influencia no solo ha sido ejercida en el mundo de las letras portuguesas sino que ha trascendido a la Literatura Universal.

Carlos Castilla del Pino (1922-2009): neurólogo y psiquiatra nacido en San Roque (Cádiz), que antes de llegar a serle concedida en 1983 por decreto la Cátedra Extraordinaria de Psiquiatría y Dinámica Social de Córdoba había sido alumno interno con López Ibor y había colaborado en Neurología con Peraíta y en Neuroanatomía Patológica con De Castro, siendo posteriormente nombrado director de los Servicios Provinciales de Psiquiatría e Higiene Mental de Córdoba, publicando veintiún libros de Psiquiatría y ciento ochenta y seis monografías sobre Neuropsiquiatría, además de atender a los enfermos que desde toda España se acercaban a su consulta instalada en la localidad cordobesa de Castro del Río. Fue además un destacado escritor que mereció ser elegido Académico de la Real Academia de la Lengua destacando en tan elevado foro por el depurado uso de morfemas infrecuentes pero extraordinariamente útiles a la hora de elaborar informes periciales al hacerlos más ricos en el lenguaje y de mayor precisión científica, tales como apofántico, apodíctico, libidinal, anagógico, estocástico, háptico y signaléptico, palabras que podrían ser algunas de las que llevaba simbólicamente escritas en los papeles que llevaba en las manos cuando entre nubes se dirigía a la gloria, según el dibujo que dedicó a su madre el también académico Antonio Mingote. La producción puramente literaria de Castilla del Pino está representada por sus dos novelas, *Una alacena tapiada* y *Discurso de Onofre* y por su autobiografía en dos volúmenes cada uno con los títulos distintos de *Pretérito imperfecto* (1922-1949) y *La casa del olivo* (1949-1957).

Luis Martín Santos (1924-1964): psiquiatra español nacido en Larache, formado en la Facultad de Medicina de Salamanca y doctorado por la Universidad Central, y una vez terminados sus estudios, orientado con especial atención al estudio del alcoholismo, la esquizofrenia y la filosofía existencial, esta última puesta de manifiesto en su libro *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental*, título de su tesis doctoral y en su posterior ensayo, *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis social*, con los que inició una brillante trayectoria profesional en la que llegó a ser director por oposición del Psiquiátrico Provincial de San Sebastián desde el año 1951 hasta su trágico final en un accidente de tráfico cuando tenía solamente 39 años, por lo que no pudo alcanzar la fama que le hubiese correspondido, a lo que evidentemente también ha contribuido su destacada militancia en el Partido Socialista como miembro de su Ejecutiva durante la postguerra civil, fidelidad política causante de tres encarcelamientos.

Igualmente sucedió en su faceta como escritor, iniciada en 1945 con el libro de poemas *Grana y gris*, y luego dentro del grupo inconformista de Sánchez Ferlosio y Alfonso Sastre y, pocos años antes de su muerte, en la llamada Academia Errante, en cuya época escribió novela *Tiempo de silencio* publicada en 1961 y reeditada en veinticuatro ocasiones a lo largo de veinticinco años, obra monumental en la que el autor, utilizando los procedimientos narrativos del empleo de la segunda persona, del monólogo interior y del estilo indirecto libre, se introduce en las modernas corrientes de la novela europea acusando la influencia de Marcel Proust y de James Joyce y creando un nuevo estilo de novela social a la que él calificaba de rupestre, estilo que fue seguido en sus posteriores obras que se condensan en su libro *Tiempo de destrucción* así como también en el conjunto de relatos póstumamente editados bajo el nombre de *Apólogos* y en otras dos obras que se han perdido y de las que solo se sabe que iban a estar tituladas como *El vientre hinchado* y *El Saco*.

Jaime Salom (1925-2013): oftalmólogo y dramaturgo español incluido en la generación de la postguerra junto a Buero Vallejo, Casona y Ruiz Iriarte y autor prolífico con obras traducidas a diez idiomas y representadas en los más importantes escenarios europeos y americanos y del que el decano de los críticos literarios franceses ha dicho que es “el autor español más interesante y completo de la segunda mitad del siglo XX”. Sin dejar de ejercer nunca la medicina e incluso estando plenamente dedicado a su especialidad durante los años de su personal crisis teatral a la que puso fin con la introducción en su obra dramática de un radical aumento de la madurez de su estilo literario, lo que hizo que su producción dramática fuera dividida nítidamente en varias etapas, viéndose que en su primera juventud escribió hasta veinte comedias ligeras siendo la primera de ella *Un bebé para papá*, en la que hacía referencia al control de la natalidad, ninguna de las cuales, según sus propias palabras, sirvió para otra cosa que para entrenarse en su verdadero y más comprometido teatro iniciado con el estreno de *El Mensaje*, considerado por el autor como su ópera prima estrenada en 1955 y continuado con otros dramas como *El culpable primero*, *La gran aventura*, *El cuarto jugador* y *El baúl de los disfraces*, vistos por él como su obra más auténtica y original y en los que subyace su preocupación por la responsabilidad, la culpa y las vicisitudes del amor conyugal.

Menos conocidas, por haber sido objeto de problemas con la censura, pero de gran interés por el mérito de hablar bajo una capa de humor de temas de gran importancia didáctica, son las que llevan por título *Falta de pruebas*, *Juegos de invierno*, *El hombre del violín* y *Espejo para dos mujeres*. Otros de sus dramas, por el contrario fueron muchas veces representados sin problemas como *La casa de las Chivas* y *La playa vacía*, en las que el protagonista se refugia en Dios huyendo de la muerte.

Pasados los años de control, escribió su obra más ácidamente crítica, *El corto vuelo del gallo* e incluso la ópera *Yo, Dalí*, estrenada en Madrid, Barcelona y Nueva York, pasando luego por una última etapa progresiva y realista, en la que hay obras que fueron representadas pero no publicadas, como fueron *Mis cuatro hombres*, *Las Casas: una hoguera al amanecer* y *Tiempo de espadas*, respectivamente dedicadas a la violencia doméstica, a la biografía del santo y legendario obispo dominico sevillano de Chiapas y a la teología de la liberación.

Janet Asimov: psiquiatra nacida en Pensilvania en 1926, Doctora en Medicina por la Universidad de Nueva York con ampliación de estudios como residente en Psiquiatría en el Bellevue Hospital y en el Instituto de Psicoanálisis William Alanson White en el que trabajó como psicoanalista desde los primeros años siguientes al de su graduación hasta el momento en que decidió escribir un cuento para niños en *The Mystery Magazine* y a seguir publicando obras de ciencia ficción, bien totalmente escritas por ella y firmadas con su propio nombre como J.O. Jeppson como en *El segundo Experimento* y *El último inmortal* o más frecuentemente escribiendo en colaboración con su marido el genial polímata rusoamericano Isaac Asimov tal como hizo en las catorce conocidísimas *Norby Chronicles* protagonizadas por un robot, y en otras muchas obras en las que lo escrito por la psiquiatra norteamericana es de difícil determinación, ya que según el propio Asimov, el noventa por ciento de sus trabajos están escritos en colaboración con su mujer, siendo además cierto que el apellido Asimov es el que ella siguió utilizando tras la muerte de su marido en 1992 en la firma de los libros con títulos traducibles del inglés como *Las huellas digitales de Dios*, *Loco por los árboles*, *Un caliente y peligroso tiempo*, *Supervivencia técnica*, *El lenguaje: La más poderosa droga* y *Una palabra o dos de Janet Asimov*.

José Antonio Vallejo-Nájera (1926-1990): psiquiatra que ejerció su profesión en el ámbito privado atendiendo a enfermos mentales de toda la escala social y en régimen institucional con los cargos de director del Instituto Nacional de Pedagogía Terapéutica, director del Hospital Psiquiátrico de Leganés y profesor adjunto de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, simultaneando sus obligaciones médicas con el cultivo de sus grandes aficiones, la pintura naïf y la encuadernación en las que alcanzó merecida fama, y de su oficio de escritor, al que desde el año 1977 se dedicó de lleno, abandonando su brillante carrera psiquiátrica para consagrarse a instruir deleitando ateniéndose al consejo de Cicerón de “útil e dulce”, con el añadido del otro noble objetivo de dedicar el importe de la venta de sus libros a su importante labor filantrópica.



MICHAEL CHRICTON

Con este ideario escribió y obtuvo una notable popularidad con las novelas históricas *Yo, el Rey*, que le valió el Premio Planeta en 1985, *Yo, el Intruso*, *Vallejo y yo* y *Mishima o el placer de morir*, uno de los libros que describen con mayor belleza los múltiples matices de la intencionalidad suicida, así como sus dos libros de semblanzas históricas *Úlcera gastroduodenal en los personajes de la Historia* y su más ameno *Locos egregios*, reproducción del título del libro escrito por su padre aunque imprimiéndole su personal y muy distinto estilo, en el que posteriormente se mantuvo al publicar sus otros libros de tan distinto signo como *Concierto para instrumentos desafinados*, su primera obra de ficción en la que expone de modo original la sintomalogía de la esquizofrenia, así como las monografías *Perfiles humanos*, *Naïfs españoles contemporáneos* y *El ingenuismo en España*, el texto didáctico *Cómo hablar en público*, libro que salió a la venta el mismo día de su muerte y una autobiografía escrita al tener ya conocimiento de la proximidad de su muerte, redactada en colaboración con Luis Olaizola bajo la denominación de *La puerta de la Esperanza*.

Michael Chricton (1932-2008): escritor, antropólogo, ecologista y guionista estadounidense, con estudio de la carrera de Medicina en Harvard inmediatamente seguido de un largo viaje por toda Europa y por África y de un ejercicio médico docente iniciado a los treinta y seis años de edad como profesor visitante en la Universidad de Cambridge y en el Instituto Tecnológico de Massachussets, pero sin llegar nunca a ejercer la medicina de modo asistencial, razón a la que hay que atribuir el hecho de que habiendo alcanzado como escritor la máxima popularidad y el mayor éxito editorial cinematográfico y televisivo entre todos los médicos escritores de la historia, no sea conocida su condición de médico, ya que prácticamente nadie conoce la formación y titulación médica de quien ha iniciado un nuevo estilo narrativo, llamado tecno-thriller empleado en libros de los que se han vendido más de ciento cincuenta millones de ejemplares, muchos de ellos distinguidos con la categoría editorial de *best-seller* y único autor de obras de ficción que ha llegado al mismo tiempo a tener en librerías un libro récord en ventas (*Acoso*), estar proyectándose una película oscarizada y número uno en taquilla (*Parque Jurásico*) y estar emitiéndose una serie televisiva de máxima audiencia y ganadora del premio Emmy (*Urgencias*).

La extraordinaria fama que acompaña su nombre es debida a la dedicación de sus obras a temáticas tan atrayentes como el thriller, la ciencia ficción y la más novedosa médico-ficción en la que sigue los pasos de otros médicos que le precedieron en la escritura de novelas del mismo subgénero indiscutiblemente encabezados por Conan Doyle con su famoso *Un mundo perdido* como el mismo Chricton admite, pero que él por su parte añade el continuado esfuerzo que le permitió en una no muy larga vida terminada a los sesenta y seis años, escribir otras obras muy importantes en el género de acción con gran alarde biotecnológico, entre las que se encuentran *Congo*, *Un caso de necesidad*, *El hombre terminal*, *Esfera*, *El tercer guerrero*, *Estado de miedo*, *El gran robo del tren*, *La amenaza de Andrómeda*, novela que se considera su obra maestra en la que narra el intento de un grupo de científicos de aislar un microorganismo extraterrestre y *Latitudes piratas*, novela inacabada encontrada en su ordenador después de su muerte.

En su producción literaria de obras de no ficción, infinitamente más limitada, se encuentran dos libros autobiográficos *El Viaje* y *Cinco pacientes*, que tienen el lógico interés de recoger datos relativos al pensamiento médico de su autor.

Wasili Aksjonov (1932-2009): prolífico novelista ruso nacido en Kazán, que a los cinco años fue internado en un orfanato al haber sido sus padres denunciados con trostkistas y condenados a trabajos forzados y que en el año 1956 terminó los estudios de Medicina en la Universidad de Leningrado, pasando a ejercer la profesión en diferentes hospitales de la Unión Soviética, durante tres años, al final de los cuales decidió dedicarse en exclusiva al oficio de escritor cuando ya tenía terminada su novela corta *Kollegi* (*Colegas*), iniciándose como literato profesional al publicar algunos artículos en la revista *Yunost* (*Juventud*), continuando con la publicación de novelas, de relatos y de obras de teatro que tuvieron una gran aceptación en la juventud rusa por su contenido pleno de intrigas y de aventuras. Su primer éxito como dramaturgo lo logró al poner en escena en el célebre Teatro

Sovremennik de Moscú su obra *Siempre a la venta*, publicando también por entonces sus novelas *Billete para las estrellas*, *Pájaro de acero* y *Amor por la electricidad* y sus otros dramas *Su asesino* y *Cuatro temperamentos*.

En la década de los setenta, el autor amplió su repertorio creativo mediante la escritura de obras entre las que más destacaron sus novelas para adolescentes *Mi abuelo es un monumento* y *Un pequeño pecho donde algo late*, y las más formales *La quema* y *La isla de Crimea*, que fueron censuradas, no siendo hasta 1977 cuando se empezaron a publicar en Estados Unidos, lo que llevó a su autor a emigrar y nacionalizarse en dicho país donde llegó a ser profesor de literatura rusa en la Universidad George Washington, recuperando la ciudadanía rusa en 1990 a partir de cuya fecha y con el comunismo ya caído, escribió sus famosas obras *Volterianos* y *volterianas*, la trilogía sobre una familia de médicos, *Saga de Moscú* y su libro de memorias *La niña de mis ojos*.

Samuel Shem: pseudónimo de Stephen Bergman, profesor de Psiquiatría en Harvard y autor de dos novelas que reflejan en clave de humor la vida de los médicos internos en los hospitales norteamericanos generales (*La Casa de Dios*) y psiquiátricos (*Monte Miseria*) ambos definitivamente hilarantes pero con la nota en contra de que muestra en ellos una visión sobrevalorada de la actividad sexual en dichos medios asistenciales en ausencia de cualquier mención a los valores normalmente existentes en los profesionales dedicados a la noble actividad de la medicina hospitalaria, por lo que extraña que obras que han llegado a superar los dos millones de ejemplares vendidos, tengan impresas en la solapa el comentario de otro profesor de la prestigiosa Escuela de Medicina de Harvard que afirma que el autor no solo es un genio de la comicidad sino que sus escritos reflejan la conciencia de la medicina americana y son considerados como la Biblia de los estudiantes de medicina de los Estados Unidos.

Oliver Sacks (1933-2015): médico judío de origen lituano y escritor de varios *best-sellers*, nacido en Londres y fallecido en Agosto de 2015 después de haber escrito un trascendental artículo que con el nombre de “Sabbat” en el que abordaba el relato de los días finales de su enfermedad y su descargo de conciencia. Licenciado en Fisiología y Biología por la Universidad de Oxford, emigró a Estados Unidos en 1960 para instalarse en Los Ángeles, especializándose en Neurología y Psiquiatría y llegando a ser profesor de su especialidad en la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia en Nueva York, ciudad en la que se asentó permanentemente realizando durante cuarenta años una importante labor de asistencia a los enfermos crónicos del Hospital Monte Carmelo del Bronx Quarter, lo que le dio la oportunidad seguir la evolución de varios casos de encefalitis letárgica y de estudiar casos de enfermos de este proceso patológico tan sorprendentes como dignos de ser contados, lo que le permitió descubrir que su verdadera vocación era la de narrador en una época en que la narrativa médica prácticamente había desaparecido, haciéndolo a partir de la idea, alentada por el gran neurofisiólogo ruso Luria, de que la base de sus obras estuviera radicada en el estudio de las historias clínicas de la era histórica conocida como el Novecento, para lo que a partir del año 1970, Sacks inició la escritura de libros que tenían en común la narración de su experiencia en el tratamiento de enfermedades neurológicas crónicas, en los que describía cómo el poder de la mente podía suplir las carencias sensoriales, cognitivas y motoras crónicas, empezando por las dos enfermedades por él mismo padecidas, la prosopagnosia o dificultad de distinguir las facciones, que la describe con gran lujo de detalles en *Despertares*, su libro más famoso, y su andar claudicante debido a un antiguo accidente de alpinismo que dio origen a la publicación de *Con una sola pierna*, procesos a los que el escritor y psiquiatra siguió añadiendo otras obras referentes a casos de sordera (*Veo un voz*), de autismo (*Un antropólogo en Marte*) de agnosia visual (*El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*), de acromatopsia (*La isla de los ciegos al color*) y de otros dedicados a la migraña, a los síndromes de Charles Bonnet y al trastorno mental de la Tourette, a la música como terapéutica (*Musicofilia*), a la relación de la vista con el cerebro (*Los ojos de la mente*) y a los trastornos de la percepción en ausencia de patología (su último libro *Alucinaciones*) a lo que hay que añadir su autobiografía *On de move* publicada en el año 2014, días después de conocer que había sido diagnosticado de melanoma ocular con metástasis que al año siguiente le produciría la muerte.

La obra escrita de Sacks influenciada por el judaísmo, religión de la que dejó de ser creyente después de pronunciar en la sinagoga su bar mitzvbar en 1946 pero sin abandonar ciertos ritos en respetuosa atención a su pariente y Premio Nobel de Economía Robert John Aumann, ha sido calificada por los críticos literarios de original y elegante y ha merecido ser traducida en veinticinco idiomas y ser llevada al cine, a la televisión e incluso una de ellas a la ópera y de la que se ha dicho que es la producción literaria que más ha trascendido a los medios de comunicación de entre todos lo escritos por los autores médicos contemporáneos, pero es precisamente de estos sus hermanos de profesión y de dedicación es desde donde provienen las críticas más negativas, pues hay grupos de médicos americanos que sostienen que Oliver Sacks es mejor escritor que neurólogo y otros, con mayor crueldad, afirman que el autor es el médico que confundió a sus enfermos con personajes literarios.

Alicia Weaver Flaherty: profesora asociada de Neurología y Psiquiatría en el General Medical Hospital de Boston, donde dirige la Unidad de Estimulación Cerebral, autora del libro de texto de Neurología de mayor difusión en Estados Unidos publicado en el año 2000 y de otros trabajos científicos anteriormente publicados conjuntamente con la Profesora AM Gaybriel, Académica de Honor de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, ha desarrollado su actividad profesional con una especial dedicación centrada en los campos de la depresión endógena y de la afectación de los ganglios basales, siendo también una reconocida autora de obras literarias, como *La suerte del monstruo del Lago Ness*, *Mostrando el Arte de la Medicina*, *Efectos especiales: lo que puede un actor dramático enseñar a un médico*, y de la que es reconocida como su obra magna *Midnight Disease*, que sobresale entre todas las suyas por referirse a las bases neurológicas de la creatividad, escrita a lo largo de cuarenta noches, y de ahí su nombre, en las que la autora, después del resultado desfavorable de un parto gemelar, sintió la necesidad de poner por escrito todo lo que sentía de modo compulsivo y sin poder detenerse, fenómeno que lo describe en su libro de manera realista y al mismo tiempo poética dándole el nombre de “hipergrafía” como expresión de un parte hiperactiva de un trastorno bipolar con el bloqueo mental situado en el extremo opuesto.

Moacyr Scliar (1937-2011): médico brasileño graduado en la Universidad Federal de Río Grande do Sul con ampliación de su formación en Israel y profesor universitario especializado en salud pública que literariamente influenciado por Kafka y especialmente preocupado por el problema social de la inmigración judía en su país, escribió en los géneros de la novela, la crónica periodística y del cuento en más de setenta libros luego traducidos a doce idiomas algunos de ellos con títulos de tan sugerente belleza como *El ejército de un hombre solo*, *El misterio de la casa verde*, *El extraño nacimiento de Rafael Méndez*, *La oreja de Van Gogh*, *La condición judía*, *Sueños tropicales*, *El ciclo de las aguas* y *El centauro en el jardín*, éste último incluido por el Centro Nacional Judío del Libro de los Estados Unidos en la lista de los cien mejores libros de tema judaico de los últimos doscientos años.

Adeline Yen Meh: anestésista chinoamericana nacida en 1937, cuya azarosa vida dio pie a toda su producción literaria. Huérfana por fallecimiento de su madre de sepsis puerperal, quedó marcada por ser esto signo de mal augurio en China, teniendo además que soportar el rechazo de su nueva familia originada por el nuevo matrimonio de su padre dando ocasión para que su madrastra y sus hijos la sometieran a constantes abusos y vejaciones, incluyendo la prohibición de relacionarse con otros parientes, por lo que, al quedar en la más absoluta soledad, tomó la firme decisión a los catorce años de dedicarse a escribir redactando el artículo *Gone with de locust* con el que ganó un premio en una competición literaria que le sirvió para que su padre la autorizase a estudiar Medicina en el London Hospital Medical School y a ejercer posteriormente la profesión en California pero desoyendo la orden de su padre de aprender ginecología, por entender éste que la mujer médico solo debe atender a mujeres, prefirió formarse en la entonces naciente Anestesiología.

En el año 1997 la sexagenaria Yen Mah, completamente integrada en la vida social y hospitalaria americana y sirviéndose del apoyo que le ofrecía el saber que la publicación del libro *Cisnes Salvajes*

de su compatriota Jung Chang había sido traducido a veintidós idiomas y considerado *best-seller* por el New York Times, llevó a la imprenta el relato de las vicisitudes de su difícil vida, exactamente superponible con el argumento de *La Cenicienta*, patrimonio mundial del folklore infantil, cuento de origen incierto pero popularizado por Perrault en Francia y por los Hermanos Grimm en Alemania, surgiendo así su autobiografía traducida por ella al inglés bajo el nombre *Falling Leaves*, título inspirado en el proverbio chino “las hojas que caen vuelven a sus raíces”, con tal éxito como para llevar a su autora en el año 2000 a escribir una segunda parte de forma abreviada a la que llamó *Chinese Cinderella* con la que obtuvo el mismo resultado editorial de la versión anterior más el reconocimiento oficial que le supuso la concesión de los más cotizados premios de literatura infantil de los Estados Unidos.

Los éxitos literarios hicieron que Yen Mah abandonase definitivamente su profesión médica para dedicarse a la escritura de una serie de libros ilustrativos sobre la belleza y los misterios del mundo oriental, dejando para la Historia de la Literatura la poética prosa de sus grandes obras *Observando los árboles*, *Diez mil piezas de oro*, *A lo largo del río* y *China, país de dragones y emperadores*.

Andrzej Szczeklik (1938-2012): médico y escritor polaco y una de las más grandes figuras de la historia de los que se dedicaron al ejercicio de ambas profesiones. Investigador con especial atención a la Inmunología, a la Cardiología, a la Neumología y a los campos concretos del estudio de las prostaciclina, de los eicosanoides y de los efectos antitrombóticos e inductores del asma producidos por la aspirina, publicó centenares de artículos en las más prestigiosas revistas médicas del mundo. Nacido en Cracovia y graduado en 1961 en la Universidad Copernicana de dicha ciudad y realizando estudios de postgrado en Carolina del Norte, Estocolmo y Upsala, trabajó siete años en la Academia de Medicina de Wroclaw y luego en su ciudad natal como rector de la Universidad Copernicana y Vicerrector de Medicina en la Universidad Jagelloniana, alcanzando el unánime reconocimiento universal de su genio médico y literario, y obtener numerosos e importantes premios, impartir conferencias en Inglaterra, Japón y Suiza, haber sido llamado a pertenecer a la Pontificia Academia de Ciencias y haber sido nombrado doctor honoris causa por las universidades de Varsovia, Wroclaw, Katowice, Silesia y Lódz.

Su obra literaria está a la altura de su trabajo de médico investigador, con la particularidad de que en ella se unen armónicamente la perfección en el manejo de la prosa y del verso con la profundidad en la reflexión, la capacidad de observación, la belleza en la exposición narrativa, el rigor científico poético del conjunto, y el tener siempre presente la indisoluble unión de la medicina con la literatura al proceder ambas de un mismo tronco compartido con el arte, la naturaleza y la magia. Además de sus libros de medicina y de otros escritos únicamente traducidos al inglés como *Slugh absoluty*, han sido traducidas al castellano sus dos más importantes y trascendentes obras de ensayo, *Catarsis: sobre el poder curativo de la naturaleza y el arte*, libro publicado en el año 2010 del que se ha dicho que debería ser de obligada lectura para todos los que se dedican a la medicina y *Core: sobre enfermos, enfermedades y la búsqueda del alma de la medicina*, editada dos años después y en la que autor sigue dando muestras de su genialidad y de su peculiar alarde de erudición humanista y científica como instrumentos literarios que realizan el prodigio de reunir en el mismo texto lo que escribieron Homero, Lucrecio, Ovidio, Pascal, Descartes, Proust, Kafka y Hölderlin con lo por él descrito sobre temas de la máxima actualidad como la clonación terapéutica, la eutanasia, los cuidados paliativos, las células madre y el estado vegetativo permanente.

Szczeklik es quien con más precisión ha marcado los límites de la ciencia y el arte dentro de la Medicina al decir que la ciencia únicamente tiene que buscar la verdad y el arte solamente procurar mostrar la belleza, y que la ciencia avanza mientras que el arte solamente cambia, poniendo como ejemplo de la primera afirmación los seis siglos transcurridos desde la frase de Petrarca de que los enfermos puestos en las manos de un médico tenían menos probabilidades de sanar que los abandonados a su suerte hasta la tecnología de la Medicina, y como ejemplo de la segunda las diferencias existentes en los dos famosísimos lienzos de Rembrandt titulados como “Lección de Anatomía” centradas en las distintas imágenes del Doctor Tulp y de su sucesor, el Doctor Jeyman.

El tema de la muerte, final de la ciencia y del arte, tiene también un particular tratamiento en la obra de Szczeklik en uno de los capítulos del primero de sus dos excepcionales libros de ensayo, que lleva el nombre de “éxitus” que es todavía una palabra restringida a los médicos al nombrar la cesación de vida. Las citas sobre este punto son al mismo tiempo eruditas, poéticas, aleccionadoras y científicas, ampliadas con abundantes notas actualizadoras a pie de página y que van desde el relato de Platón de la vuelta a la vida de Erb hijo de Antímao después de haber estado en la pira funeraria, el de las muertes aparentes descritas por Chateaubriand en sus *Memorias de Ultratumba*, el de Hipócrates, señalando la proximidad de la muerte con la simple observación de los de los movimientos de las manos del enfermo, del Teyllerand deseoso de conocer de antemano la data de su muerte para preparar su última jugada diplomática luego materializada en la firma de un documento exculpatorio que Gregorio XVI lo tuvo oculto hasta que fue robado de los archivos del Vaticano, y de la versión de los tres días de agonía de Chopin en público al considerar las grandes damas un deber el desmayarse en su cuarto y finalizada cuando estaba oyendo el himno a la Virgen María de Alessandro Stradella, muerte a la que el autor une una nota marginal sobre la duda de atribución de su causa, en probable referencia a la defendida recientemente en defensa de la mucoviscidosis menos romántica que la tuberculosis pero no menos grave, y de la muerte de Juan Sebastián Bach producida en el momento de su gran fuga en que percibe que las cuatro últimas notas coinciden en alemán con las de su propio apellido.

En el segundo de sus dos libros de ensayo, el autor se refiere a la enfermedad para introducirse en el terreno de la Teología, desentrañando hechos, denominaciones y características que adquieren su auténtico significado gracias a su intervención cargada de conocimientos médicos y de la historia de las grandes figuras de la humanidad, dando a conocer que la palabra “atopía”, equivalente a diferente, fue empleada en el *Banquete* de Platón por Alcibíades para caracterizar a Sócrates, que el éxito de Cajal tuvo como principio la feliz idea de escoger para su tinción cerebros de embrionarios donde era más fácil detectar los noventa nanómetros de separación entre el axón y la neurona, contradice la tesis reticular de Golgi, y que en la pieza teatral de Bernard Shaw *El dilema del doctor*, su protagonista declara que “el futuro de la terapia científica se encuentra en la inmunología, mientras que los medicamentos son una ilusión”.

Robin Cook: nacido en Nueva York en 1940, médico de la Marina con estudios de postgrado en Harvard y ejercicio como cirujano en el General Hospital de Boston y prolífico novelista con más de cien millones de ejemplares vendidos, muchos de ellos figurantes como *best-sellers* en las relaciones anuales del *New York Times*. Sus libros pertenecen al género de la novela médica que tanto éxito tuvo con Frank Slaughter con quien ha sido comparado, si bien la obra de Cook tiene mucho mayor horizonte, al permitirle los constantemente emergentes adelantos tecnológicos actuales, escribir sobre temas con anterioridad imposiblemente tratables como las células madre, los trasplantes, la ingeniería médica, la fecundación *in vitro* y otros muchos extraídos de la misma inagotable fuente constituida por la vertiginosa evolución de la Medicina. Su obra literaria puede considerarse ingente al ver que el autor ha escrito en poco menos de medio siglo casi un libro al año, si bien con mayor relevancia que en el número lo que pesa es la calidad didáctica que el autor emplea en mostrar a lo largo de los años las posibilidades, los logros y las dificultades de la Medicina añadiendo al objetivo principalmente buscado de instruir y entretener, el mostrar las exigencias éticas de la profesión dando así muestras de su extremada e imparcial objetividad, lo que a pesar de su importancia en la práctica pericial médica no es materia que suela aparecer en este tipo de literatura, suponiendo el dar por hecho la posibilidad del error médico aunque matizando que el ejercicio de la medicina no es tan fácil como suelen creer los denunciados, querellantes y demandantes en litigios provenientes de supuesta negligencia médica.

El estilo literario preferente de este autor es el *thriller* médico, género novelístico que en contadas ocasiones es sustituido por el de ciencia-ficción, el de la novela negra, el policíaco o la simple narración de aventuras como hace en *La Esfinge*, pero en todo caso sabiendo darle a la narración de cada página un ritmo de trepidante suspense que hace que toda su obra pueda encuadrarse dentro



ANDRZEJ SZCZEKLIK

de la llamada novela de acción, en la que sin dejar de detenerse cuando se hace necesario en la información exhaustiva de las enfermedades y de los procedimientos diagnósticos y terapéuticos, y también extendiéndose en la descripción detallada de los problemas de salud pública y los de orden hospitalario que sirven de apoyo a los argumentos de sus novelas, actuación en las que llega al extremo de hacer figurar, en una de sus novelas, cierto número de gráficas y de tablas, hecho insólito literariamente pero con lo que el autor presta un impagable servicio de información a la sociedad.

Su primera obra, no traducida, la escribió en 1972 mientras prestaba servicio en un submarino de la *Navy* que llevaba el título de *Year of de intern* y la última suya es la publicada en 2015 con el nombre de *Host*. Entre ambas destacan como las más significativas, en algún caso por haber dado lugar a famosas versiones cinematográficas y guiones televisivos cuales son *Coma*, *Crisis*, *Shock*, *Los archivos de Salem*, *Toxina*, *Cuerpo extraño*, *Riesgo aceptable*, *Fiebre*, *Miedo mortal*, *Cromosoma 6*, *Intención criminal*, *Contagio*, *Muerte beneficiosa* y *Signos vitales*.

Antonio Lobo Antunes: psiquiatra portugués y escritor candidato al Premio Nobel de Literatura, nacido en Lisboa en 1942, es un claro ejemplo de vocación literaria ya que a los siete años manifestó su intención de ser escritor a pesar de lo cual estudió Medicina por imposición de su padre, preeminente neurólogo y cercano colaborador de Egas Moniz Premio Nobel de Medicina y embajador de Portugal en Madrid, eligiendo la psiquiatría, especialidad con la que desarrolló su trabajo en el Hospital Miguel Bombarda de Lisboa, como luego hizo en Alemania y en Bélgica y ejerciendo en Angola en los dos últimos años de la Guerra Colonial Portuguesa, lo que le supuso una de sus principales fuentes de inspiración, especialmente en lo referente a la lucha de un pueblo por su independencia y en el sufrimiento y la muerte, temas recurrentes en su obra en la que influyó poderosamente la lectura de Céline, Faulkner y Chéjov, aunque empleando un estilo propio de gran densidad simbólica y realismo a la vez que poético que es la base de su célebre frase “nadie escribe como yo, tampoco yo”. Su primera novela fue *Memoria de elefante*, escrita en 1979 y merecedora de tal éxito como para hacer a su autor dedicar todas las tardes exclusivamente a escribir consiguiendo la redacción de otros muchos libros de diversos género como *Fado alejandrino*, *Auto de los condenados*, *Las naves*, *Tratado de las pasiones del alma*, *Cartas desde Angola*, *Mi nombre es legión* y *Sobre los ríos que van*, obra en la que narra sus experiencias como enfermo hospitalario diagnosticado de cáncer, haciendo notar que al escribir este libro le interesaba hablar de la vida y no de la muerte y que lo que más le impresionó durante su estancia hospitalaria fue el ver la inmensa dignidad de los enfermos que sabían que iban a morir.

También escribió *Yo he de amar una piedra*, así como su principal obra poética *Sonetos a Cristo* y *No entres tan deprisa en esta noche oscura* y tres libros a los que puso por nombre *Libro de Crónicas* en los que se recogen sus colaboraciones periódicas durante cinco años en el diario *O Público*, el cuento para niños *Historia de un hidroavión* y otras novelas tituladas *El beso de Judas*, *La exaltación de los cocodrilos*, *La muerte de Carlos Gardel* y *Esplendor de Portugal*.

Antonio Damasio: neurobiólogo nacido en 1944 en Lisboa en cuya Universidad hizo los estudios de residente y se doctoró en Medicina, trasladándose luego a Estados Unidos para investigar sobre neurología conductual con Norman Geschwind en el Centro de Investigación de las Afasias de Boston, llegando luego a ser Profesor de Neurociencia en la Universidad de California y en el Instituto Salk y Director del Instituto del Cerebro y la Creatividad, desde donde han enseñado sus teorías sobre las relaciones entre las emociones con la memoria, el lenguaje y la toma de decisiones con el conocimiento de su raíces biológicas, creando la hipótesis de los marcadores somáticos, base del conocimiento social que ha dado lugar a que una multitud de neuroinvestigadores haya fijado por primera vez su atención en la Filosofía, la Información y otras ramas del saber, con beneficios prácticos en campos de tanto interés social y humano como el de la drogadicción, bagaje científico en el que pasó a ser profesor y Jefe de las Clínicas Neurológicas de la Universidad de Iowa en 1952, donde sigue impartiendo la lección de sus magistrales teorías.



LOBO ANTUNES

En el mundo de la Literatura entró en el año 1994 con su importante libro *El error de Descartes: emoción, razón, y cerebro humano*, traducido a 30 idiomas, ganador del Premio Science et Vie y merecedor de la consideración de ser uno de los libros más importantes de las tres últimas décadas. Su segunda obra literaria fue *La sensación de lo que ocurre; cuerpo y emoción en la formación del conocimiento*, nominado como el mejor libro escrito en el año 2001 por consenso de tres importantes críticos editoriales de Nueva York y batido el récord de conseguir su publicación en 30 ediciones de diversos idiomas. Su tercer libro es *En busca de Spinoza*, que le valió el Premio Príncipe de Asturias de 1995 y el cuarto y hasta ahora último libro *Y el cerebro creó al hombre*, que como los anteriores, rebaja la aridez científica de su texto por medio del empleo de una detenida y culta prosa y de la ayuda de una gran profusión de notas a pie de página, de glosarios imprescindibles y de perfecta indexación.

Martin Winkler: pseudónimo del judío sefardita Marc Zaffran, médico, novelista, ensayista y traductor nacido en 1955 en Argelia, país del que salió a los seis años para vivir durante largos periodos de tiempo en Israel y para ir a Francia, donde se doctoró en Medicina por la Universidad de Tours y posteriormente a Inglaterra, donde aprendió el inglés a la perfección y a Estados Unidos, país decisivo en su vida por haber tomado allí conciencia de su voluntad de escribir y de sus facultades para dedicarse a ello. Ejerció en Francia a tiempo completo la medicina rural y hospitalaria desde 1972 hasta el año 2008, época en que se dedicó a escribir ensayos médicos especialmente dedicados a la crítica del sistema sanitario francés, al tema de la contracepción y a la publicación obras literarias, haciéndose famoso por su primera novela *Vacations*, en la que creó su célebre personaje el Doctor Sachs, médico en campaña dedicado a abortar en sus vacaciones semanales que volvería a salir en sus otras obras *Las enfermedades de Sachs* y *Tres médicos*, aparte de las no menos celebradas novelas que constituyen *La trilogía de Twain* y las de sus incursiones en el género policíaco llevadas a cabo al escribir *Los invisibles*, *Thank Tops*, *Camisoles* y *La muerte in vitro*, obras profusamente ilustradas con imágenes relativas al esforzado trabajo de los médicos en la Segunda Guerra Mundial, siguiendo con *Los cuerpos en suspensión*, su única concesión al humorismo, el libro titulado *Superhéroe*, una serie de narraciones autobiográficas a las que puso el título de *Leyendas* y la biografía de su padre, como él médico y desilusionado sionista Ángel Zaffran, a la que como testimonio de filial admiración le puso el título de *Plumas de Ángel*.

Fueron vitales para el médico escritor el año 1993 en el que se convirtió fundamentalmente en traductor y empezó a trabajar en el Hospital de Le Mans, y el año 2004 en el que se trasladó al Canadá para desde allí dirigir desde el 2009 el CREUM (Centro de Investigación en la Ética de la Universidad de Montreal) y mantener el sitio Contracepción/Ginecología culminando su carrera de comunicador alcanzado un nivel de difusión no logrado por ningún otro médico literato de la historia.

Alice Jones: joven escritora y médico estadounidense, que ejerció inicialmente como internista y posteriormente como psicoanalista en el Berkeley Hospital además de continuar con la docencia y la supervisión en el Centro de Psicoanálisis de San Francisco y convertirse en autora de una importante obra poética, merecedora de los más acreditados premios literarios americanos y de la publicación de sus poemas en las principales revistas especializadas de su país, contenida en sus celebradas antologías que llevan como títulos *Anatomy*, *Plung (Sumersión)*, *Knot (Nudo)*, *Isthums*, *Georgous Mourning* y *Extreme Direction*.

Deepak Chopra: indoamericano, hijo de un afamado cardiólogo, nacido en Nueva Delhi, en 1947 y graduado en Medicina en la India, con ejercicio al principio como médico rural y luego como teniente médico en la Armada Británica al servicio de Lord Mountbaten antes de emigrar en 1970 a Estados Unidos, en donde se especializó en Neuroendocrinología, especialidad que ejerció durante diez años, primero en New Jersey y posteriormente en Boston, llegando a ocupar una jefatura clínica en el prestigioso New England Memorial Hospital, iniciándose en el año 1980 en la práctica de la Meditación Trascendental, para cinco años después simultanear la medicina tradicional con la alternativa, influenciado por el hinduismo del Ayurveda y el Bhagavad Gita del Mahabarata y por las ideas filosóficas de Shopenhauer y de Jung, juntamente con la de la Física Cuántica traída desde el

estudio de las investigaciones de Max Plank y las del gran físico Niels Bohr, pasando a una tercera fase de su actividad médica iniciada en 1944 a plena dedicación a la práctica de un original modo de buscar la salud junto con el neurólogo David Simon, fundadores ambos del Centro Chopra para el Bienestar en la ciudad californiana San Diego donde se dan sesiones terapéuticas de veintiún días de duración basadas en la conjunción de determinadas fisioterapias con las fuerzas de la mente dentro de lo que ellos llaman Curación Cuántica.

Como fácilmente se deduce, estas prácticas cuentan con un gran número de detractores en el campo de la medicina y de las ciencias, quienes a pesar de conocer que Chopra es miembro del Colegio Americano de Médicos y de la Asociación Americana de Endocrinología Clínica, califican su obra de pseudociencia, de magia, de ausencia de evidencia que sirva de base ni de soporte empírico y de prácticas desdeñosas o simplemente condenables por la falta de ética que supone el hecho de apartar a los enfermos de los tratamientos eficaces que podía prestarle la medicina moderna, polémica en la que se ha llegado a enfrentamientos tan sonados como el acaecido en un congreso en México en respuesta a la sorprendente e inadmisible declaración de que el virus del SIDA emite un sonido primordial ayurvédico que lleva a la destrucción del ADN. La aceptación de sus teorías pertenece prácticamente en exclusiva al terreno del éxito editorial, ya que Chopra lleva escritos ochenta libros traducidos a cuarenta y tres idiomas de los que se han vendido millones de ejemplares y de los que veintidós de ellos figuran incluidos en las listas de *best-sellers* que anualmente publica el *New York Times*.

Entre los libros de Chopra hay una sola biografía, *Mahoma: Historia del último profeta*, estando todos los demás dedicados a la exposición de sus ideas, claramente expresadas tan solo con leer los títulos elegidos, tales como *Curación cuántica*, *Jamás moriremos*, *Viaje hacia el bienestar*, *Mente intemporal*, *El sendero del mago*, *Los señores de la luz*, *La receta de la felicidad* y *Un ángel se acerca*.

EPÍLOGO

En la redacción de este libro he pretendido, además de dejar constancia del pensamiento y de la obra de los médicos escritores pertenecientes a lo que hoy como conocemos como el mundo occidental, señalar la situación que les corresponde dentro del transcurso de la Historia, de la Ciencia y de la Cultura, destacando la evidente importancia de los escritos literarios salidos del cerebro y de la mano del médico en todo el mundo y muy particularmente en España. Creo también haber demostrado, como era mi inicial propósito, que en contra de lo que ha sido dicho por un ilustre profesor norteamericano de Historia de la Medicina, en nuestra opinión el tema de la muerte ocupa un lugar destacado en la Literatura escrita por médicos, como puede fácilmente comprobarse con solo ver el título de algunas obras y encontrar al leerlas que hay autores que con amplitud y detalle han tratado el tema de la muerte y otros hay que por las líneas argumentales de su narrativa tiene obligadamente que aparecer la muerte como un acontecimiento necesariamente reflejado en sus obras.

Al terminar la escritura del libro y haber tomado mayor conocimiento de lo que podría llamarse Medicina Literaria, me siento autorizado a dar un paso más. Los médicos, cuando han estado ejerciendo el oficio de escritor no solamente han sabido escribir sobre la muerte por ser testigos de excepción del más importante y último acontecimiento de la vida, representándola en el drama, narrándola en la realidad de la biografía y en la ficción de la novela y cantándola en la poesía y en todos los demás géneros literarios, destacando en cada caso las múltiples facetas de su poliédrico significado y teniendo en cuenta el distinto sentido que supone para el moribundo y para los sobrevivientes, sino que también los médicos han escrito magistralmente sobre los variados y complejos sentimientos que en el enfermo preceden a la terminación de la vida, como habitualmente son el temor, el sufrimiento, la esperanza, la indiferencia, el desconocimiento, el alivio, la conformidad, la soledad, y el deseo de autólisis, y así mismo sobre las sensaciones que la muerte más frecuentemente produce en los de su más cercano entorno, como pueden ser la compasión, el rechazo, el horror y la admiración de la ejemplaridad del tránsito. Los médicos escritores lo han hecho en la forma que demanda la Literatura al ser una de las Bellas Artes, muchos de ellos de modo insuperable, y aunque no sea fácil llegar a igualar en belleza el momento de la muerte, tal como lo han hecho Jorge Manrique, Rosalía de Castro, Santa Teresa, Bécquer o San Juan de la Cruz, por citar solo a poetas españoles, hay sin embargo sensaciones ante el hecho del final de la vida que solamente pueden ser captadas y expresadas por un clínico, cual es la experimentada en la agonía sobrevenida en el medio hospitalario. Un médico contemporáneo polaco y quizás el más lírico de todos ellos, Andrzej Szczeklik, en apoyo de esta idea ha dejado escrito un poema insuperable e inimitable para quien no conoce la Medicina, poema que pertenece a lo que Juan Ramón Jiménez ha llamado “literatura inefable” que dice:

Hoy he visto un ojo moribundo
rodar y recorrer un cuarto,
como si buscara alguna cosa,
después nublarse,
después oscurecer,
después, cerrarse,
sin revelar que era
lo que -visto- lo hubiera sosegado.

BIBLIOGRAFÍA

BALCELLS GORINA, Alfonso. *Persona y obra de Marañón. Medicina & Historia*. Ediciones Médicas Biohor, 1969.

BALLESTEROS, Manuel y ALBORG, Juan Luis. *Historia Universal*. Madrid. Editorial Gredos, 1967.

BAROJA. Pío. *Misérias de la guerra*. Madrid. Alianza Editorial, 2003.

BORGES. Jorge Luis. *El Aleph*. Madrid. Alianza Editorial, 2000.

BULGÁKOV, Mijaíl. *Diario de un joven médico*. Sevilla: Ediciones Barataria S.L., 2013.

CARREL, Alexis. *La incógnita del hombre*. Barcelona: Talleres gráficos Agustín Núñez, 1936.

CASTILLA DEL PINO, Carlos. *Introducción a la Psiquiatría*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.

CASTILLA DEL PINO, Carlos. *Aforismos*. Barcelona: Tusquets Editores, 2011.

COOK, Robin. *La Esfinge*. Barcelona. Ultramar Editores, 1979.

CHÉJOV, Antón. *Cuentos*. Valencia. Editorial Pre-Textos. Narrativa Clásicos, 2008.

CHÉJOV, Antón. *La Gaviota, El tío Vania. Las Tres Hermanas. El Jardín de los cerezos*. Madrid: Ediciones Cátedra. Letras Universales, 2011.

CHÉJOV, Antón. *Mi vida; Historia de un hombre de provincias*. Madrid. Alianza Editorial, 2013.

CONAN DOYLE, Sir Arthur. *El relato de John Smith*. Salamanca: Editorial Confluencias, 2014.

- CONAN DOYLE, Sir Arthur. *En las afueras de Londres. Valencina de la Concepción (Sevilla)*: Editorial Renacimiento. Ediciones Espuela de Plata.
- CONAN DOYLE, Sir Arthur. *Nuestra Señora de la Muerte. Valencina de la Concepción (Sevilla)*: Editorial Renacimiento. Ediciones Espuela de Plata, 2014.
- CONAN DOYLE, Sir Arthur. *Historias de la antigüedad*. Madrid. Valdemar, 2006.
- CRONIN, A.J. *La Ciudadela*. Barcelona: Editorial GP Plaza y Janés, 1962.
- DAMASIO, Antonio. *En busca de Spinoza*. Barcelona: Editorial Planeta, 2014.
- DANOIS, Guillaume. *Grandes escritores universales*. Madrid: Edimat Libros, 2012.
- EDELVIVES. *Historia Universal*. Barcelona. Madrid: Editorial Luis Vives., 1934.
- FERRER, Diego. *Cajal y Barcelona*: Fundación Uriach.
- FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- GARGANTILLA, Pedro. *Breve Historia de la Medicina*. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2011.
- GOLDSMITH, Oliver. *The Vicar of Wakefield*. New York: Pockets Book Inc. 1957.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Juan. *Breve Historia de la Literatura Española*. Barcelona. Ediciones Octaedro, 2008.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan. *Examen de ingenios para la ciencia*. Madrid: Espasa Calpe, 1991.
- LASSO DE LA VEGA, Javier. *Biografía y estudio crítico de las obras del médico Nicolás Monardes*. Sevilla. Padilla Libros, 1988.
- LEVI-MONTALCINI, Rita. *El as en la manga*. Barcelona: Crítica, Drakontos, 2011.
- LOBO ANTUNES, Antonio. *Libro de crónicas*. Madrid: Ediciones Siruela, 1998.
- LOBO ANTUNES, Antonio. *Sobre los ríos que van*. Barcelona: Penguin Randon House, 2014.
- LOPEZ VEGA, Antonio. *Gregorio Marañón: Radiografía de un liberal*. Madrid. Santillana, 2011.
- LYONS, Albert y PETRUCHELLI, R. Joseph. *Historia de la Medicina*. DOYMA, 1980.
- MALCOM, Janet. *Leyendo a Chejov*. Barcelona. Alba Editorial, 2004.
- MARAÑÓN, Gregorio. *Obras Completas*. Madrid: Espasa Calpe, 1973.

- MARTÍN DE RIQUER y VALVERDE. *Historia de la Literatura Universal*. Madrid. Editorial Gredos, 2010.
- MARTÍN SANTOS, Luis. *Tiempo de silencio*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1985.
- MONARDES, Nicolás. *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*. Sevilla. Padilla Libros, 1988.
- MORENO DURÁN, Teodomiro, *Año Cristiano*.
- MUNTHE, Axel. *La Historia de San Michele*. Barcelona: Editorial Juventud, 1940.
- MUNTHE, Axel. *Lo que no conté en la Historia de San Michele*. Madrid-Barcelona: Ediciones de la Gacela, 1942.
- NULAND, Sherwin B. *How we die*. New York: Alfred Knopf A. Inc., 1904.
- PICKOVER, Clifor. *El libro de la Medicina*. Madrid: Illus Books, 2013.
- RODRÍGUEZ MARÍN, *La verdadera biografía de Nicolás Monardes*. Sevilla. Padilla Libros, 1988.
- ROF CARBALLO, Juan. *Los factores biológicos del futuro del hombre*. Medicina & Historia. Publicaciones Médicas Biohohorm, 1964.
- SHEM, Samuel. *La casa de Dios*. Barcelona. Editorial Anagrama, 2013.
- SCHNITZLER, Arthur. *Morir*. Barcelona: Narrativa Acantilado, 2004.
- SCHNITZLER, Arthur. *El teniente Gustl*. Barcelona: Narrativa Acantilado, 2006.
- SMOLLET, Tobias. *La aventuras de Roderick Ramdom*. Madrid: Ediciones Cátedra, Letras Universales, 2010.
- SOMERSET MAUGHAM, William. *Andalucía*. Sevilla: RD Editores, 2005.
- SOMERSET MAUGHAM, William. *Cakes and Ale*. London: JM Dent & sons LTD, 1954.
- SZCZEKLIK, Andrej. *Catarsis*. Barcelona: Acantilado, Quaderns Crema S.A.U., 2010.
- SZCZEKLIK, Andrej. *Core*. Barcelona: Acantilado, Quaderns Crema S.A.U., 2012.
- TRIGO, Felipe. *Jarrapellejos*. Madrid: Espasa Calpe. Colección Austral, 1988.
- VALLEJO NÁJERA, J. Antonio. *La locura y la guerra*. Valladolid: Librería Santarem, 1939.
- VALLEJO NÁJERA, J. Antonio. *Locos Egregios*. Madrid: Editorial Dossat, 1978.

